

Perfil Espiritual de una mujer fuerte

Bienaventurada
Assunta Marchetti



Leocádia Ortolan Mezzomo
Organizadora

**PERFIL DE UNA
MUJER FUERTE
Bienaventurada
Assunta Marchetti**

SERIE MEMORIAS DE LA EDITORIAL CSEM

2024. Lice Maria Signor. *Irmãs Missionárias de São Carlos, scalabrinianas – 2001/2019*, vol. IV.

2024. Elda Broilo, Zenaide Ziliotto, Carmem Lussi (Org). *Vivências solidárias na busca pela terra. Irmãs Missionárias Scalabrinianas junto aos migrantes sem-terra.*

2021. Marivane Chiesa (Org.). *Bienvenu Shelter. 20 anos de acolhida, cuidado e empoderamento.*

2021. Marivane Chiesa (Org.). *Bienvenu Shelter. 20 yeas of welcoming, caring and empowering.*

2011. Laura Bondi. *Madre Assunta Marchetti. Uma vida missionária.*

2015. Lice Maria Signor. *Irmãs Missionárias de São Carlos, scalabrinianas 1971-2001*, vol. III.

2006. Província Maria, mãe dos migrantes – Irmãs Missionárias de São Carlos Borromeo Scalabrinianas (Org.). *Profecia Itinerância Caminho. 15 anos de Serviço aos Migrantes.*

2007. Lice Maria Signor. *Irmãs Missionárias de São Carlos, scalabrinianas 1934-1971*, vol II.

2005. Lice Maria Signor. *Irmãs Missionárias de São Carlos, scalabrinianas 1895-1934.*

**ESTE LIBRO SE PUBLICÓ POR EL CSEM,
AL MISMO TIEMPO, EN:**

Italiano: https://www.csem.org.br/wp-content/uploads/2025/09/Ebook_Profilo_Spirituale_M_Assunta_2025_CSEM_IT.pdf

Portugués: https://www.csem.org.br/wp-content/uploads/2025/09/Ebook_Perfil_Espiritual_M_Assunta_2025_CSEM_PT.pdf

Inglés: https://www.csem.org.br/wp-content/uploads/2025/09/Ebook_Spiritual_Profile_M_Assunta_2025_CSEM_EN.pdf

Leocádia Ortolan Mezzomo
Organizadora

**PERFIL DE UNA
MUJER FUERTE
Bienaventurada
Assunta Marchetti**



Brasilia
2025

Organización: Hna. Leocádia Ortolan Mezzomo, mscs

Diagramación: Inês Ruivo Andrade

Portada: Hna. Luciana Pitol, mscs

Revisión textual: María Josefina Dalboin Piñeiro
y Hna. Teresinha Monteiro, mscs

Responsabilidad:

Hna. Neusa de Fátima Mariano, mscs – Superiora Geral

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Perfil espiritual de una mujer fuerte : bienventurada Assunta Marchetti [livro digital] / organizadora Leocádia Ortolan Mezzomo. -- Brasília, DF : Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios, 2025. -- (Série memórias ; 10) 159 p.

Bibliografia.

ISBN 978-65-85775-34-2

1. Congregação das Irmãs Missionárias de São Carlos Borromeo-Scalabrinianas - História. 2. Espiritualidade - Igreja Católica - Meditações. 3. Freiras - Itália - Biografia. 4. Freiras - Itália - Vida religiosa. 5. Marchetti, Maria Assunta, 1871-1948. 6. Missão cristã. 7. Mulheres - Aspectos religiosos - Cristianismo I. Mezzomo, Leocádia Ortolan. II. Série.

25-296627.0

CDD-922.2

Índices para catálogo sistemático:

1. Freiras católicas : Biografia e obra 922.2

Aline Grazielle Benitez – Bibliotecária – CRB-1/3129



CENTRO SCALABRINIANO DE
ESTUDOS MIGRATÓRIOS
SRTVN Qd 702 – Cj. P Sobrelojas 1 e 2
70719-900 – Brasília – DF, Brasil
Email: csem@csem.org.br
www.csem.org.br



CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS
MISIONERAS DE SAN CARLOS
BORROMEO – SCALABRINIANAS
Via Monte del Gallo, 68
00165 – Roma – Itália
Tel. +39 06 393 773 320
E-mail: segreteria generale@scalabriniane.org
www.scalabriniane.org

Todos los derechos reservados.

Se permite la reproducción parcial o total, siempre que se cite la fuente.

Sumario

PRESENTACIÓN	9
---------------------------	----------

Hna. Neusa de Fátima Mariano, mscs

1. PERFIL BÍBLICO-TEOLÓGICO DE LA MISIONERA	13
--	-----------

Rosanna Virgili

Introducción	15
--------------------	----

1. La humildad	16
----------------------	----

2. El servicio en el horizonte de la vida eterna	21
--	----

3. La dignidad de la mujer y de la religiosa	24
--	----

4. Mujer de comunión	27
----------------------------	----

5. La urgencia eucarística del testimonio	31
---	----

6. El cuidado por todos los miembros del cuerpo del Señor...	33
--	----

A modo de conclusión.....	39
---------------------------	----

Referencias bibliográficas.....	40
---------------------------------	----

2. ALGUNAS CARTAS DE MADRE ASSUNTA MARCHETTI	43
---	-----------

Introducción general a las cartas y oraciones.....	45
--	----

1. Carta a su excelencia Mons. Juan Bautista Scalabrini	47
---	----

2. Cartas al sacerdote padre Faustino Consoni	51
---	----

3. Cartas a diversas autoridades eclesiásticas	57
--	----

4. Cartas a la congregación, a las provinciales, a las maestras, y a otras hermanas.....	69
---	----

5. Cartas a los familiares	89
----------------------------------	----

3. ANÁLISIS DE LA CALIGRAFÍA DE MADRE ASSUNTA MARCHETTI (1871-1948)	99
<i>Nazzareno Palaferri</i>	
1. Presentación de los documentos	101
2. Semiología grafológica	105
3. Análisis de la personalidad.....	112
 4. BIENAVENTURADA ASSUNTA MARCHETTI MADRE TIERNA DE LOS HUÉRFANOS	151
<i>Hna. Leocádia Ortolan Mezzomo, mscs</i>	
Breve biografía.....	153



Santidad...

“¡Alcanzar la estatura y la plenitud de Cristo Jesús!”
(Ef 4,13)

Presentación

La vida misionera nos ha enseñado, y la historia de la Iglesia continúa confirmándonos, que las obras de Dios producen frutos que permanecen (cf. Jn 15,5-8). Así es nuestra experiencia como Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, Scalabrinianas, que tenemos en la Bienaventurada Assunta Marchetti nuestra inspiración y nuestra primera testigo. Mujer fuerte, nutrida por la vitalidad y la radicalidad del carisma scalabriniano, dejó impresa con su vida la forma propia de la vida religiosa femenina que la Congregación asumió y sigue recreando a lo largo del tiempo, como tan bien se expresa en el título del libro: *Perfil espiritual de una mujer fuerte – Bienaventurada Assunta Marchetti*.

La promesa dirigida a ella y a las tres primeras compañeras de camino, el 25 de octubre de 1895, por nuestro fundador, San Juan Bautista Scalabrini —“Id confiadas, hijas, después os enviaré otras hermanas”¹— permanece viva y actual. Resuena con fuerza en este año en que celebramos los **130 años de fundación de la Congregación**, en el que la Iglesia celebra el Jubileo de la Esperanza y en el que la Congregación realiza su XV Capítulo General.

Celebramos la memoria y la herencia de Assunta Marchetti, una mujer con perfil de liderazgo misionero y capacidad de gestión adelantada a su tiempo. De ella aprendemos la audacia de creer y buscar siempre más, movidas por la causa de la misión y de los migrantes, especialmente de las mujeres y niños en situación de movilidad. Con ella creemos que podemos innovar, resistir y arriesgar.

1. *Scalabrini. Una voz viva*. Buenos Aires: Ediciones Scalabrinianas, 2004, p. 505.

nos siempre que sea necesario, porque por vocación no separamos fe, vida y vocación misionera scalabriniana.

Fue a partir de su experiencia en los inicios de la Congregación que reconocimos que el mandato misionero nos confía una causa que lleva consigo las bendiciones de las personas y de Dios.² Y, como bien escribió Scalabrini con ocasión de la preparación de la I Conferencia sobre la migración, realizada en Roma, el 8 de febrero de 1891: “Sepamos aprovecharla”.³

En Assunta Marchetti todo es sencillo, equilibrado, ponderado y natural, comunicando belleza, armonía e interioridad. En el documento del análisis grafológico encontramos aspectos significativos alusivos a su personalidad. El grafólogo la define así: “Dotada de un especial sentido intuitivo, que le permitía comprender las situaciones particulares de los demás; con un alto sentido de dependencia, pero también con un gran sentido de autonomía y de acción [...]. Caracterológicamente es un verdadero milagro de equilibrio y de bondad humana, indicio de que vivió de la superación de sí misma, de la escucha y de la íntima meditación de los mensajes interiores que la llevaron a un continuo ‘Aquí me tienes’”.

Este volumen nace como un acto de gratitud y, con memoria agradecida, reconocemos la heroicidad de su vida y los pasos fecundos que dio como religiosa scalabriniana. Nuestra Congregación recibió de ella la marca de la originalidad femenina que la configura y de la resiliencia que nos impulsa a recomenzar siempre, a ampliar el espacio de la tienda o las fronteras de la misión, a superar dificultades y servir sin reservas, con entrega total, en las rutas de las migraciones y de la búsqueda de refugio. En Assunta nos inspiramos para responder, con el ardor y la sabiduría de su legado, a los nuevos tiempos y a las situaciones transformadoras de la movilidad humana en el mundo actual, que nos desafían.

El libro reúne, además del estudio grafológico ya citado, manuscritos de la Bienaventurada Assunta Marchetti y los estudios teológico-bíblicos elaborados por la biblista Rosanna Virgili, que nos permiten conocer y admirar aún más el perfil espiritual de la

2. *Scalabrini. Una voz*, p. 556.

3. *Ibidem*.

cofundadora de la Congregación de las Hermanas Misioneras Scalabrinianas. Mujer fuerte, de una espiritualidad extraordinaria. Es un ejemplo que impregna nuestro futuro de esperanza. Es figura que podemos proponer como un estilo de ser, figura femenina que interpela a cada hermana y hermano que se dispone a abrir nuevos caminos en el mundo de la movilidad humana.

Invito a todas y a todos a leer estas páginas inspiradoras por su contenido y por la misionariedad scalabriniana que nos despierta a vivir con renovado ardor nuestra vocación en la Iglesia. Al mismo tiempo, animo a difundir la riqueza presente en este libro, para que muchas personas conozcan y se sientan motivadas en la vida y en la fe por el esplendor que refleja de su vida en Cristo.

Que la Bienaventurada Assunta Marchetti, que nos dejó un profundo legado de auténtica fidelidad al carisma scalabriniano y una huella de santidad fundamentada sobre todo en la humildad, nos ayude a vivir y testimoniar la acogida y la solidaridad hacia los migrantes y refugiados.

Hna. Neusa de Fátima Mariano, mscs

Roma, 1 de julio de 2025

77° Aniversario de la muerte de la
Bienaventurada Assunta Marchetti

1

PERFIL BÍBLICO-TEOLÓGICO DE LA MISIONERA

*Rosanna Virgili**



* Licenciada en Filosofía por la Universidad de Urbino (Italia) y en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, y máster en Ciencias Bíblicas por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Amplió sus estudios en Louvain-la-Neuve, Jerusalén y Harvard.

INTRODUCCIÓN*

Maria Assunta Caterina Marchetti, nacida el 15 de agosto de 1871 en Lombrici di Camaiore (Lucca), desde joven manifestó el deseo de consagrarse enteramente a Dios en la vida claustral. La divina providencia, por el contrario, la llevó a acoger otra propuesta que Dios le hizo a través de su hermano, el Padre Giuseppe, misionero entre los migrantes italianos en Brasil. Junto con su madre y otras dos compañeras, en Piacenza, el 25 de octubre de 1895, emitió los votos religiosos en manos del Fundador, hoy San Giovanni Battista Scalabrini. Terminada la celebración religiosa en la Capilla del Episcopado de Piacenza, partieron hacia Génova y, junto a los migrantes, embarcaron en el barco Fortunata Raggio que los llevaría a Brasil. Ellas formaron el primer núcleo de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo.

Madre Assunta vivió como misionera en Brasil, durante cincuenta y tres años, siempre animada por una gran caridad hacia los huérfanos, los migrantes y los enfermos. Fue un modelo incansable de entrega evangélica a los más pequeños y una fiel custodia del carisma scalabriniano.

Murió el 1 de julio de 1948, en el orfanato Cristóbal Colón de Villa Prudente, São Paulo, Brasil. Y, después de un largo proceso canónico, fue proclamada Bienaventurada el 25 de octubre de 2014, en São Paulo, Brasil.

A continuación, se presenta un perfil bíblico-teológico de la Bienaventurada cofundadora de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, Scalabrinianas.

* Artículo traducido del portugués al español por María Josefina Dalboin Piñeiro.

1. LA HUMILDAD

La sobriedad y austeridad con las cuales nuestra Bienaventurada hizo su estilo de vida tienen su raíz moral y espiritual en la humildad. Esto se manifiesta claramente en la carta que ella escribe a la “Queridísima hermana”, no solo en el saludo final donde se firma: “Su humilde sierva en Jesús Cristo”, sino también en la manera en que relata su elección como Superiora:

Las queridas y buenas hermanas con su voto han cargado sobre mis hombros con una responsabilidad formidable. Hubiera querido evitar tal peso —consciente de mi absoluta incapacidad— pero la insistencia de nuestro Excelentísimo Visitador Mons. Lari (quien me indicó en esta elección la voz de Dios) me obligó a aceptar. Y así, como en ninguna otra circunstancia o lugar se ha cumplido —como en este— la profunda sentencia: que Dios se sirve de los instrumentos más inadecuados, más insuficientes para sus obras (C. N. 11).

Inmediata es la resonancia de estas palabras con aquellas evangélicas pronunciadas por María de Nazaret en el Magníficat: “Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva” (Lc 1,46-48).

Como María, la joven muchacha galilea de humildísimos orígenes y condiciones había sido colmada de maravilla por la elección que Dios había hecho de ella para convertirse en la madre del Salvador. Así también, la Bienaventurada Assunta no puede ocultar el asombro y la conmoción inesperada de ser elegida para gobernar a sus hermanas. Y que se trataba de la voluntad de Dios, y donde ella era consciente de que esa elección venía de Dios, queda claro por lo que ella misma considera: “Dios se sirve de los instrumentos más inadecuados, más insuficientes para sus obras”. Grande y sumamente importante es para ella, en efecto, la misión que la espera. Esta conciencia resuena con la de María, quien describe la grandeza de la obra que ve realizarse en su seno por parte de Dios con estos estupendos y grandiosos prodigios:

Grandes cosas ha hecho en mí el Todopoderoso y Santo es su nombre; su misericordia se extiende de generación en generación sobre los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios en los pensamientos de su corazón; derribó del trono a los poderosos y exaltó a los humildes; colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre (Lc 1,49-55).

Por todo lo que será generado a través de ella, María eleva la alabanza al Señor, ¡porque Dios realiza las obras más grandes a partir de los pequeños! La misma alabanza brota del corazón de Asunta, plenamente consciente de que Dios ama a los pequeños, ama y confía sus obras más grandes a los humildes, a los pobres, a los rechazados de la tierra. También se percibe el eco del Corazón de Jesús que exulta de alegría por esta acción extraordinaria del Padre:

En aquella misma hora Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo, y dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido en tu bondad” (Lc 10,21).

El amor y la confianza especiales que Dios tiene, por otra parte, hacia los pequeños, impregnan toda la Escritura. Él mismo lo confiesa en el libro del Deuteronomio, cuando se dirige así a los israelitas: “El Señor se ha ligado a vosotros y os ha elegido, no por ser más numerosos que todos los demás pueblos —pues sois el más pequeño de todos los pueblos—, sino porque el Señor os ama” (Dt 7,7-8).

La razón de la pequeñez de Israel se vuelve aún más fuerte cuando los profetas deben suplicarle que tenga compasión de él. En el libro del profeta Amós encontramos dos visiones en las que Dios le muestra su intención de castigar duramente a su pueblo:

Esto es lo que me hizo ver el Señor Dios: cuando comenzaba a brotar la segunda hierba, la que sale después de la siega para

el rey, formaba él una plaga de langostas [...]; esto es lo que me hizo ver el Señor Dios: el Señor Dios llamaba a un juicio mediante el fuego, que consumía el gran abismo y devoraba el campo (Am 7,1.4).

También en la historia de los primeros reyes de Israel se traza una auténtica teología de la humildad, especialmente en los relatos de Saúl y David. Saúl era “alto y hermoso” y un hombre ya maduro, mientras que David era pequeño e inexperto. Pero Dios no actúa como los humanos que miran las apariencias, pues Él “mira el corazón” (1Sam 16,7); y por eso rechaza a Saúl y elige a David.

Paralelamente es significativo el ejemplo de pequeñas mujeres que, en apariencia, no estaban capacitadas para ejercer funciones de gobierno o tomar decisiones “políticas”, pero que se revelan capaces de salvar a su ciudad —como Judit— o de cambiar el destino de su pueblo condenado al exterminio, como en el caso de la huérfana Ester, que llegó a ser esposa del rey de Persia.

El rollo de esta última es una *Meguilá*, la que inaugura el carnaval judío (*Purim*), fiesta de alegría porque el destino de Israel fue transformado, y de la muerte pasó a la vida. Todo eso, gracias a la oración y al coraje de la pequeña Ester. “Entonad un himno a mi Dios con panderos, cantad al Señor con címbalos, componed para él un salmo de alabanza; ensalza e invocad su nombre [...]” “¡El Señor omnipotente los ha rechazado por mano de una mujer!” (Jdt 16,1.5), canta finalmente Judit, después de haber vencido al ejército enemigo con la fuerza de la fe y de la oración.

Prestemos especial atención a la humildad del Hijo de Dios, que es ampliamente exaltada en los Himnos Cristológicos de las Cartas Paulinas, como en la Carta a los Filipenses, que comienza así:

A pesar de su condición divina, no consideró como una prerrogativa inalienable el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble

toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Flp 2,6-11).

Dios confía en los pequeños, como bien lo entiende la Bienaventurada Assunta, quien experimenta en su propia vida todo esto. Por eso cree que su elección proviene de la voz de Dios, y así le escribe a Mons. Egidio Lari, quien le pedía en julio de 1927 que aceptara el gobierno de la Congregación:

He recibido su estimadísima carta del 29 de julio p.p.. Perdóname, Monseñor, si he tardado un poco en responder. Tratándose de una responsabilidad tan grave que las Rvdas. Hermanas, mis cohermanas, quieren confiarme, me tomé algunos días para reflexionar y he rezado al buen Dios para que me iluminara. Conozco, Rvmo. Monseñor, mi indignidad e incapacidad, y también conozco las muchas dificultades que hay en el gobierno de una Congregación religiosa como la nuestra. Sin embargo, confiando en el Señor y tomando de sus manos este llamado, humildemente acepto y desde este momento, Rvdo. Monseñor, me pongo a su disposición. Pidiéndole su Santa Bendición y el poderoso auxilio de sus fervorosas oraciones, me declaro de V. R. Ilma., servidora e hija [...] (C. N. 5).

En esta mujer valiente y humilde vemos la fuerza de la fe, la humildad que no retrocede en los momentos difíciles, en los cuales los humildes saben encontrar en Dios el apoyo para colaborar en la mies que es absolutamente de Dios. Ejemplar es la confianza que ella deposita en Dios, en el “Amabilísimo Corazón de Jesús”, y esto le permite afrontar con serenidad los desafíos y responsabilidades que se le presentan.

El progreso del Instituto en los años 1927-1935 —período de su segundo mandato— se explica sobre todo por las superiores cualidades de la Madre, por la humildad con la que sabía contar con la ayuda de sus hermanas, y por la pasión de cumplir la voluntad de Dios, que sabía discernir en la oración. Con frecuencia repetía a las hermanas: “¡Ánimo! Pongámonos en las manos de Dios y hagamos su voluntad”.

Muchos testigos que declararon en el Proceso Canónico sobre la Sierva de Dios, Madre Assunta Marchetti, afirmaron que la Madre vivía de manera muy humilde y que su humildad se manifestaba en su modo de vestir, de servir, de ocuparse de los casos más repugnantes que llegaban al orfanato o al ambulatorio, de asumir todos los servicios de la casa y de la comunidad, que muchas veces son considerados los más humillantes. Ella comprendió verdaderamente y desde temprano que la humildad es absolutamente necesaria para avanzar en el camino que convierte a la criatura humana en discípulo fiel del Maestro divino. La suya era una humildad auténtica, constante, heroica, como afirmaron los teólogos de la Congregación para las Causas de los Santos. Nunca se percibía en ella un deseo de sobresalir; era ajena a toda forma de ostentación, protagonismo, autoafirmación o defensa propia, incluso cuando esto le exigía un heroísmo fuerte y concreto.

Amó y buscó constantemente el anonimato, el olvido, el último lugar. Gobernó con serenidad, a pesar de sentirse no capacitada para su cargo. El ejercicio de la autoridad fue para ella un puro servicio, siguiendo a Jesús que pasó la vida sirviendo (cf. Mc 10,45). El ejercicio de la autoridad, asumido en distintos momentos, fue un eminente servicio y una invitación a sus hermanas a servir. Soportó las injurias sin quejarse y jamás guardó rencor hacia quienes la humillaban. Eligió varias veces guardar silencio bajo la cruz, confiando en Dios, que nunca deja de socorrer y exaltar a los humildes a su debido tiempo (cf. 1Pe 5,5). El grafólogo Padre Palaferri se expresó así: “Assunta fue un verdadero milagro de equilibrio y de bondad humana, un ‘violento’ superarse a sí misma que la llevó a responder a la vida con un continuo ‘heme aquí’”.¹

Podemos hablar de una humildad “divina” que los cristianos harán suya para revestir el Cuerpo de Cristo. La debilidad se convierte en la fuerza del cristiano, así como la humildad se hace signo de pertenencia al Señor. Pablo es nuevamente su intérprete magistral:

1. *Analisi su grafia di Madre Assunta Marchetti (1871-1948)*. Istituto Grafologico “G. Moretti”. Urbino, Italia: 1995, p. 17. El texto completo se publica en este volumen, cap. 3.

Yo mismo, hermanos, cuando fui a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con el prestigio de la elocuencia o de la sabiduría. Me propuse no saber nada entre vosotros excepto a Jesucristo, y a este crucificado. Me presenté a vosotros con debilidad y mucho temor y temblor. Mi palabra y mi predicación no consistieron en discursos persuasivos de sabiduría, sino en una demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no se fundara en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios (1Cor 2,1-5).

Y también:

Él me ha dicho: ‘Te basta mi gracia; mi fuerza se manifiesta en la debilidad’. Por eso, con mucho gusto me gloriaré de mis debilidades, para que repose sobre mí la fuerza de Cristo. Por eso me complazco en mis debilidades, en los ultrajes, en las necesidades, en las persecuciones y en las angustias sufridas por Cristo: porque cuando soy débil, entonces soy fuerte (2Cor 12,9-10).

2. EL SERVICIO EN EL HORIZONTE DE LA VIDA ETERNA

En la humildad, la Bienaventurada Assunta dedicó con convicción y alegría su vida al servicio de los enfermos en los hospitales. Un servicio eminentemente “teológico”, porque ser médico es uno de los primeros atributos de Dios. Cuando el pueblo de Israel, huyendo de Egipto, fue liberado de la esclavitud y sacado de las aguas del Mar Rojo, salvado por la mano de Dios, así se presentó el Dios libertador: “Yo soy el que te cura” (Ex 15,26).

Dios “cura” las aguas de Mara y las vuelve dulces y potables. Dios cura de la opresión, de la idolatría, del miedo, y da a un pueblo rechazado la promesa de una tierra de libertad y de paz. Jesús iba “sanando y haciendo el bien a todos” (Hch 10,38). También Él — como el Padre — era médico y curaba todo tipo de enfermedades.

Incluso el apóstol Pedro logró curar al paralítico, y “médicos” fueron también los demás apóstoles.

Así también nuestra Bienaventurada, que dedicó su vida — junto a sus hermanas— al cuidado de los enfermos, un trabajo arduo y precioso. Así escribía a la Hna. Xavier y a sus Hermanas:

Usted sabe cómo son los hospitales; tenemos trabajo suficiente, no hay peligro de quedarse sin hacer nada; los enfermos varían entre 15 y 25, luego está todo lo demás: inyecciones y curaciones varias por hacer; algunos vienen, y a algunos debemos ir a atenderlos en sus casas, pero en las cercanías, no lejos; pero gracias a Dios todas gozamos de buena salud (C. N. 20).

Su deseo era morir entre los huérfanos, en una obediencia radical a la vocación hasta el final, como se deduce de la carta al Padre Faustino Consoni:

Le agradezco infinitamente y le ruego que me encomiende mucho al Señor, para que me dé fuerza, coraje y resignación a su Santa Voluntad. Me parece imposible que el Señor no quiera escuchar mis súplicas y hacerme morir en medio de los huérfanos. ¡Oh, Padre, esto lo deseo de todo corazón y es el único objeto de mis deseos! (C. N. 3).

Conociendo la humildad de la sierva de los huérfanos, podemos ver en este deseo suyo una especie de ardiente súplica a Dios para ser hallada entre los pequeños del Reino. Es el mismo Jesús que invita a ser como niños: “Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos” (Mt 18,1-5).

Y su vida fue este compromiso continuo de hacerse pequeña según los criterios evangélicos, sabiendo así reconocer, entre los pliegues del deber, la presencia de Dios que la amaba y la llamaba a servir en humildad.

Con el alma ya orientada hacia el horizonte de la vida eterna, la Bienaventurada Assunta añadía: “Aunque en medio de cruces y tribulaciones, estoy contenta y agradezco al Señor que me hace sufrir en este mundo, para luego ahorrarme en la eternidad” (C. N. 3).

Y por la ocasión de la muerte de uno de sus hijos, consolaba así a su hermana Marietta y a su cuñado:

En estos momentos es inútil decir “estad contentos”; pero ¿qué hacer? Dios os lo ha dado y Dios os lo ha quitado. Consolaos sabiendo que tenéis un ángel en el Paraíso que rezará por vosotros, por todos [...]. Marietta, estoy lejos, pero con la oración estoy cerca, como pobre ‘pecadora’ que soy. Aquí todos los enfermos y todas las hermanas han hecho la Santa Comunión y lo antes posible el Párroco celebrará la Santa Misa por él (C. N. 23).

Con igual fortaleza de ánimo y profunda fe se dirigía a su hermana Elvira y a su hermano Pio para comunicarles la muerte de su madre: “Ahora no queda más que rezar y seguir siendo cristianos buenos y honestos como lo fueron nuestros queridos padres, así nos ayudarán y nos bendecirán desde el Paraíso [...] Imitemos también nosotros a nuestros padres para que podamos ganarnos el Paraíso” (C. N. 21).

Es hermoso leer las muchas cartas que escribió a los familiares, donde no se encuentran muchas noticias, pero sí una insistencia, una invitación constante a vivir los valores y principios inculcados en los hijos por sus difuntos padres.

La participación espiritual en la Comunión de los Santos era tan fuerte en la Bienaventurada Assunta que —¡en su fe humilde y elevada!— se asombraba al recibir felicitaciones por su onomástico de parte del Padre Faustino, a quien escribía: “Le agradezco infinitamente los buenos deseos que Su Reverencia creyó a bien enviarme por mi onomástico. Le agradezco especialmente las oraciones que V. R. hizo por mí en tal día” (C. N. 4).

La Bienaventurada Assunta no sufría de orgullo ni de narcisismo, sino que tenía clara la verdad y la esencia de su persona: “Yo soy una pobre religiosa, no merezco ser tan recordada. Sólo su bondad puede sugerirle tanta delicadeza hacia mí” (C. N. 4).

En sus palabras resuenan los versos del Salmo 8, donde el orante también se maravilla del comportamiento de Dios hacia los

humanos y se pregunta: “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, ¿qué es el hijo del hombre para que lo cuides?” (v. 5).

3. LA DIGNIDAD DE LA MUJER Y DE LA RELIGIOSA

Como se desprende del peritaje grafológico, la Bienaventurada Assunta en su interioridad se siente y se vive a sí misma con una actitud de verdad, humildad y sencillez. Más la humildad de ella estaba revestida de gran dignidad, como sucede a menudo con los personajes bíblicos.

No inclinaba la cabeza ante actitudes o disposiciones de personas con autoridad si estas afectaban la salud de las hermanas o de las comunidades. Sentimos su vigor y convicción en la carta a Monseñor Scalabrini:

¡Excelencia! Persistiendo en las órdenes dadas y queriendo seguir con lo que nos fue comunicado por los Superiores locales, es decir, la renuncia a la Congregación de San Carlos, no podríamos responder de otro modo que, abandonando este asilo, para intentar consumir el resto de nuestra vida en otras obras de caridad. ¿Pero será este un camino seguro para nosotras? ¿Y nuestro porvenir podrá dejar tranquila la conciencia de quien quiso dejarnos al arbitrio del destino? ¡No! (C. N. 1).

No se trata de insubordinación, sino de sabiduría y de una fe que daba a la Bienaventurada el coraje para objetar a decisiones impuestas sin tener en cuenta las reales condiciones de las hermanas y también de la vocación específica a la que están llamadas. Características también evidenciadas por la pericia caligráfica que así la describe:

La primera cualidad es la de una voluntad fuerte y constante, no solo por la energía natural de la que está dotada, sino sobre todo por su gran capacidad de reflexión, deliberación y ponde-

ración, por lo cual, al no actuar nunca por impulso, cuando se decide por algo, lo hace siempre con determinación y convicción. Además, solo se compromete en cosas con pleno conocimiento de causa y total conciencia de su alcance; de hecho, inconscientemente siente que todo compromiso asumido será luego como una especie de imperativo categórico que no admite tergiversaciones ni interpretaciones benévolas.

Una sabiduría y una autenticidad en la fe que recuerdan a tantas mujeres que, en la Sagrada Escritura, se proponen como ejemplo de fidelidad y sabiduría.

La primera que queremos recordar es Isabel, esposa de Zacarías, sacerdote del Templo en Jerusalén (cf. Lc 1,5-25). Por su humilde fe, Isabel —que era considerada estéril y por ello despreciada por los hombres— concibió un hijo en su vejez. Grande fue su alegría y su gratitud hacia el Señor, a quien, en su corazón, alababa diciendo: “Esto es lo que el Señor ha hecho por mí, en los días en que se dignó quitar mi oprobio entre los hombres” (Lc 1,25).

Recibió la visita de su prima María y, al saludo de ella, sintió “saltar de gozo” al niño en su seno, signo de que reconocía la presencia de Jesús en el vientre de la Madre, nueva “Arca de la Alianza” (Lc 1,41).

Isabel es plenamente consciente de que esa criatura que lleva en su seno es “un don de Dios”, y por eso, cuando —el día de la circuncisión del niño— la gente que participa en la fiesta le sugiere llamarlo “Zacarías” (con el nombre de su padre), Isabel se opone con un rotundo: “¡No! Se llamará Juan” (Lc 1,60).

Ese era, en efecto, el nombre que el ángel Gabriel había comunicado a Zacarías en el Templo, y esa era la verdad: ese hijo era para ella y para todo Israel no fruto de la fe de Zacarías —¡que no había creído! (cf. Lc 1,20)— sino un don de Dios (ese es precisamente el significado del nombre “Juan”).

La determinación de la Bienaventurada Assunta encuentra también un ejemplo luminoso en la gran heroína bíblica Judit “la judía”. Ella también se opone a decisiones completamente inapropiadas tomadas por el rey en perjuicio de toda su ciudad, Betulia, y de todos sus habitantes, asediados por la guerra. A pesar de ser

mujer y, además, viuda —por tanto, no autorizada a cuestionar las decisiones del rey y de sus “senadores”, es decir, los ancianos— Judit los manda llamar y, con la cabeza en alto, los reprende diciendo:

Escuchadme, jefes de los ciudadanos de Betulia. No ha sido recta la palabra que habéis dirigido hoy al pueblo, al jurar e interponer un compromiso entre vosotros y Dios, de entregar la ciudad a nuestros enemigos si en cierto tiempo el Señor no os da auxilio. ¿Quiénes sois vosotros para poner hoy a prueba a Dios y ponerlos en el lugar de Dios entre los hijos de los hombres? [...] Si no sois capaces de sondear el corazón humano ni de comprender los pensamientos de los hombres, ¿cómo pretendéis escudriñar a Dios, que hizo todas estas cosas, y entender sus pensamientos y comprender sus designios? (Jdt 8,11-14).

La firmeza y la determinación de Judit, que se unieron a su sabiduría y a su oración, brotan del amor profundo por su pueblo y de la fe pura que tiene en el Dios de Israel. Esta es la raíz espiritual que lleva a Judit a actuar de modo distinto a lo establecido por el decreto del rey y a realizar una obra extraordinaria, logrando así la salvación de toda la ciudad.

La Bienaventurada Assunta muestra también aquella *parresía* (valentía, libertad de palabra) que es típica de los primeros apóstoles, cuando se dirige de nuevo a Monseñor Scalabrini:

Supimos que las órdenes de Su Excelencia Reverendísima herían lo más querido de su recuerdo a las humildes firmantes: inmediatamente les fue impuesta otra superiora entre las recién llegadas, cesando en su cargo aquella que nunca había ambicionado ni deseado la distinción que se le había hecho. Y no se detuvo ahí la cosa: se nos dijo que debíamos cambiar los antiguos votos por los nuevos, hacer un nuevo noviciado y modificar el hábito y las reglas. Y aquí comienzan las notas dolorosas. ¿Con qué ley humana puede imponérsenos un sacrificio tal, por el cual, renegando de un pasado espinoso, sí, pero bendecido por Dios y por los hombres,uviésemos que afrontar un futuro en el seno de una nueva familia oscura, que no habíamos pedido ni elegido? (C. N. 1).

En este escrito también se puede percibir a la mujer humilde y fuerte que no guarda silencio cuando siente que la dignidad de la elección vocacional está siendo desconocida, aunque esto no ocurra por desprecio, sino probablemente por falta de atención y respeto, lo cual podría ir en detrimento del carisma scalabriniano. Este carisma, ella lo custodia celosamente como un don especial de Dios a su Iglesia, en el cual ella y sus hermanas hicieron su primer juramento en manos del mismo Fundador en aquel memorable 25 de octubre de 1895.

Así como Pablo está seguro de su Evangelio, la Bienaventurada Assunta se muestra segura de su juicio, como confirma nuevamente la pericia caligráfica: “Persona que se quiebra, pero no se doblega ante lo que no es justo y recto: energía a toda prueba para sostener la justicia y la verdad”.

Ella siente con la mente y el corazón que lo que defiende es la voluntad de Dios, y está bien convencida de que, como recomienda el apóstol Pedro: “Es mejor obedecer a Dios que a los hombres” (Hch 5,29).

4. MUJER DE COMUNIÓN

Lo que parece una simple cortesía epistolar, esconde en realidad una gran sensibilidad y una auténtica espiritualidad en la Bienaventurada Assunta: es el uso que hace del pronombre de primera persona del plural, del “nosotros” en lugar del “yo”. Esto no revela una mera formalidad, sino la conciencia de ser parte de una comunidad, miembro de un “Cuerpo” al cual se siente plenamente perteneciente. Esto se refleja en la carta al cardenal Raffaello Carlo Rossi (C. N. 10), donde queda claro que ese “nosotros” que agradece se refiere a esa Comunidad reunida en el Nombre del Señor, de la que Él mismo habla en el Evangelio: “Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).

Una “reunión” que se expresa precisamente en la Iglesia, en esa *ecclesia* que, en la lengua griega original, significa “asamblea, reunión” constituida en el Nombre del Señor.

La Bienaventurada Assunta cumple con extrema atención y cuidado la tarea de gobierno que le ha sido asignada, aun en la conciencia de su “indignidad e ineptitud” y de las “muchas dificultades que hay” para gobernar una “congregación religiosa como la nuestra” (cf. L. 5). Acepta este honorable y exigente encargo desde el sentimiento de Comunión con las Hermanas y en el Señor, y para que esa comunión se haga cada vez más sólida, leal y real, hasta convertirse en un reflejo de ese edificio (*oikodomé*) que es el Cuerpo Místico de Cristo encarnado en la Iglesia.

La Bienaventurada Assunta ejerce su rol de Superiora General con entrega, pero también con desapego, con toda su fuerza, pero también con “castidad”, sin jamás caer en la tentación de considerar la Congregación como una propiedad personal, sino haciéndose ministra del bienestar y de la cohesión de la misma. Su libertad se manifiesta de manera absoluta al renunciar al cargo de General incluso antes de su término:

por estar próxima la expiración del mandato que, en virtud de santa obediencia, humildemente venía desempeñando dentro de los límites de los pocos talentos que el Señor me ha concedido, por la presente, me permito depositar en manos de Su Excelencia Reverendísima mi cargo de Superiora General de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos con sede en São Paulo (C. N. 8).

La diferencia de muchos fundadores que tienen dificultad para desprenderse de un rol de preeminencia en las comunidades que ellos mismos fundaron, la Bienaventurada Assunta demuestra la cercanía de su corazón con el del apóstol Pablo, quien dice: “No pretendemos ser dueños de su fe, sino colaboradores de su alegría” (2Cor 1,24).

Se puede admirar en la Bienaventurada Assunta una verdadera mujer de comunión incluso cuando, en algunas de sus cartas, se percibe cierta preocupación frente a actitudes de algunas hermanas que parecen más fruto de la rebeldía que perfume de *Caritas Christi*. Ella no descuida nada en su deber como superiora general y no elige la actitud más cómoda, la del silencio cómplice, porque está movida por el deseo de ver reinar entre las hermanas aquella

caridad que, en palabras del santo fundador Juan Bautista Scalabrini, es el “cemento” que amalgama las distintas “piedras”, dando estabilidad al edificio humano de la naciente Congregación.

Realmente grande es la honestidad y franqueza con la que la Bienaventurada Assunta declara su pequeñez para llevar adelante el oficio que le ha sido confiado como responsable del gobierno de la Comunidad/Congregación. Así escribía al Monseñor Egidio Lari:

Rvdm. Monseñor Lari, me tomo la libertad de exponerle a V. Rvdma. algunas dudas. Monseñor, le ruego que tenga compasión de mí, soy una pobre religiosa que, día tras día, siente aumentar el gran peso de la responsabilidad de su cargo. Conociendo mi incapacidad, he decidido, delante de Nuestro Señor, no hacer nada sin consultar antes con V. Rvdma (C. N. 6).

Con la inteligencia de la fe, la Bienaventurada comprende que en la Iglesia nadie puede ejercer la autoridad solo. Es necesaria una “obediencia” recíproca para colaborar en la edificación de la Comunidad, y hace falta reconocer y aprovechar la sabiduría y la fe madura de quien es más “maduro” en la fe, como era el caso de Monseñor Lari para la Bienaventurada.

Lo que verdaderamente le importaba a la Bienaventurada era, en efecto, solo la unidad y el futuro de la Congregación. Sobre esto, ella no tenía duda alguna: “Créame, Monseñor, no es la pasión lo que nos ha llevado a este punto, sino sí el deber y el amor que tenemos por nuestro Instituto”.

La Bienaventurada Assunta no tiene temor de decir, de objetar aquello que ve como contrario al ideal de la vida religiosa del naciente Instituto, porque desea ser fiel al Carisma recibido del Fundador Scalabrini y transmitido a ella por el celoso Padre de los Huérfanos, el venerable padre José Marchetti. A pesar de las dificultades, no se rinde: ora y pide consejo. Lo que ella desea es el verdadero bien de “nuestra amada Congregación”, como suele decir y escribir.

Madre Assunta tiene la misma franqueza que encontramos a menudo en las Cartas Paulinas y en los Hechos de los Apóstoles. Ella diría, siguiendo a San Pablo:

Que todos nos consideren como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que se requiere de los administradores es que cada uno sea hallado fiel [...] Ustedes ya están saciados, ya se han enriquecido, ya se han hecho reyes sin nosotros. ¡Ojalá se hubieran hecho reyes! Así también nosotros podríamos reinar con ustedes. Porque me parece que Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles en último lugar (...). Hasta este momento sufrimos hambre, sed, desnudez, somos abofeteados, andamos errantes de un lugar a otro, nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos (1Cor 4,1-2; 8-12).

La actitud de los corintios debía de ser particularmente presuntuosa: cada uno pensaba ser mejor que los demás. Pablo los interpela con sus preguntas: ¿quién les da el privilegio de gloriarse? ¿Acaso no lo habéis recibido todo? Y entonces, ¿por qué presumís como si no lo hubierais recibido? El “ensoberbecerse” de uno va en detrimento del otro y la jactancia es signo de que no se ha comprendido que todo es don recibido. La pérdida del sentido de la circularidad del don de Dios aísla a cada persona de las demás, pero también del Señor. Este tipo de polilla de la vanagloria acabaría por destruir el Carisma que es don para los más pequeños entre los migrantes, razón por la cual Dios hizo surgir la Congregación de la cual la Bienaventurada Assunta Marchetti es cofundadora. Ella, como mujer sabia y prudente, se comprometía a velar por una comunidad firme en los valores y fecunda en las obras, según el Corazón de Jesús, en quien, desde siempre ha depositado toda su confianza.

El testimonio de la verdadera fe se manifiesta en un hecho muy concreto: la comunión de la Iglesia, la unidad de los cristianos, aun en la diversidad de sus personas e historias. Todos deben reconocerse nacidos de una sola gracia, savia de vida que brota del cuerpo del Señor, muerto por amor. ¡Un amor que no puede sino generar amor, amistad, solidaridad, fraternidad! Ningún apóstol puede apropiarse del amor del Señor. Ningún fundador, ni siquiera Pablo, ha sido crucificado: solo Cristo. Nadie puede, por tanto, levantar un muro de división donde el Señor ha colocado su cuerpo precisamente para derribar ese muro. Nadie tiene el derecho de desgarrar

un vestido nuevo y perfecto, el del Señor resucitado (*schismata*: algo compacto que es desgarrado). Con pesar, Pablo ha llegado a saber que entre ellos había contiendas, es decir, envidias, celos, acusaciones, juicios, desprecio de un grupo hacia otro (cf. 1Cor 3,3; Rm 1,29; 13,13; Gal 5,20). El estilo de su cotidianidad, de su vida ordinaria en todos sus aspectos, debe haber dejado en evidencia a los Corintios.

5. LA URGENCIA EUCARÍSTICA DEL TESTIMONIO

En los documentos que tenemos a disposición para comprender la espiritualidad y la profundidad teológica de la Bienaventurada Assunta, hay algo más que impresiona e ilumina: la centralidad de la sororidad y de la unidad de la Congregación como fruto que brota de la Cena Eucarística.

Así como para el apóstol Pablo, también para Madre Assunta la unidad de los cristianos es condición y efecto del ágape fraterno, donde se hace memoria de la Cena del Señor. Si los cristianos no están concretamente unidos entre sí, la Eucaristía que celebran es hipócrita y falsa. Estas son las palabras graves de Pablo:

Porque yo recibí del Señor lo que también les transmití: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: “Este es mi cuerpo, que es para ustedes; hagan esto en memoria de mí”. De la misma manera, después de cenar, tomó también la copa, diciendo: “Esta copa es la nueva alianza en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí”. Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, anuncian la muerte del Señor hasta que Él venga (1Cor 11,23-26).

El relato paulino de la Cena del Señor es el más antiguo que poseemos y el primer testimonio neotestamentario de la praxis eucarística. El texto señala cómo, apenas un par de décadas después

de la muerte de Jesús, las comunidades cristianas ya celebraban esa Cena como una liturgia de acción de gracias, “eucarística”. El don del cuerpo y de la sangre de Jesús en la Cena anticipa el gesto de su muerte en la Cruz, evidente en la copa de la “nueva alianza en mi sangre” (1Cor 11,25). De Moisés a Jesús: mientras que la antigua alianza se sellaba con la sangre de los animales, la nueva alianza se realiza en la sangre de Cristo. La Iglesia debe hacer memoria perpetua de ello: “Hagan esto en memoria mía”, dice Jesús.

Una memoria que reproduce el ritual de la Pascua judía, que debía celebrarse como un memorial, como fiesta del Señor, como rito perpetuo (cf. Ex 12,14). Y así como los judíos consumían la carne del cordero para recordar la salvación de Adonai (Ex 12,27), así también la cena eucarística celebra al Señor que murió y resucitó por nuestra salvación. También en esto se entrelaza un hilo histórico-salvífico entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

La comunidad nace y se fundamenta en lo que celebra la cena del Señor: la nueva alianza en el cuerpo y la sangre de Cristo; por lo tanto, no podrá celebrar indignamente la memoria de aquella cena. Se trata de un elemento esencial de la fe cristiana que, de hecho, se trata con un lenguaje jurídico: “El que coma... indignamente será reo del cuerpo y de la sangre del Señor” (1Cor 11,27). “Exámínesse, pues, cada cual a sí mismo [...] quien come sin discernir... come y bebe su propia condena” (1Cor 11,28-29).

El lenguaje es el de la antigua alianza, en la que a la transgresión de la Ley seguía una sanción. Así como el judío había hecho un pacto con Dios, haciéndose responsable de la fidelidad al mismo, así también ocurre con los cristianos: en la mesa de la Última Cena (Pascual) se estipuló la nueva alianza —sellada con la muerte en la cruz— y ahora los cristianos deben serle fieles. Pero si el antiguo Israel debía ser fiel a una serie de prohibiciones y preceptos, los cristianos deben ser fieles al mismo Señor, que es amor gratuito para todos.

Pueden hacerlo concretamente amando a sus hermanos más pobres, esperándolos antes de tomar el alimento, para hacerlo junto a ellos. No es el rito en sí lo que cuenta, sino aquello que en él se celebra; no la liturgia exterior, sino la auténtica comunión fraterna. Gravísima es la sanción: ¡despedazáis el Cuerpo de Cristo!

El discurso concluye con una sentida invitación de parte de Pablo: “Esperaos unos a otros cuando os reunáis para la cena” (1Cor 11,33). Y si aún no estáis maduros para la vida cristiana, en lugar de causar daño a vosotros mismos y a los demás, quedaos en casa para comer el alimento de la división sin hipocresía. Es digno de notar la sutileza del discurso: quien se queda en casa y come su pan en privado no sufre la sanción, mientras que será juzgado por el Señor quien participa —“indignamente”— en las asambleas eucarísticas.

Este es un valioso consejo para las comunidades cristianas de todos los tiempos, y sin duda también para la comunidad de las hermanas a las que la Bienaventurada Assunta había asumido el encargo de cuidar como superiora general. Ella era una mujer de una objetividad extraordinaria. Se conocía a sí misma y conocía las exigencias del cargo de ser timonel de una comunidad nacida para ser expresión del amor de Dios Padre-Madre hacia los huérfanos, los migrantes más pequeños y necesitados.

Madre Assunta, mujer eucarística, tenía en la santísima Eucaristía el centro de su fuerte espiritualidad. Muchos testigos declararon que era una persona que sabía correr, incluso en los breves ratos libres, a los pies del Sagrario, permaneciendo con los ojos fijos en Jesús, el Esposo Divino, a quien consagró su vida desde joven ¡y para siempre! Y no solo eso. Sabía encontrar momentos más largos y tranquilos tanto en las horas de descanso, como tarde en la noche o temprano en la mañana para estar de rodillas ante el Sagrario. Se puede decir con el salmista que “Despertaba la aurora” (Sal 108,3). Era admirable en los cuidados de la Capilla, del altar, de las alhajas sagradas. Y no solo eso. Cuidaba las plantas del jardín para que no faltaran flores frescas para el Esposo divino. Inculcó esta actitud también en las hermanas de su querida congregación.

6. EL CUIDADO POR TODOS LOS MIEMBROS DEL CUERPO DEL SEÑOR

En noviembre de 1929, la Madre Assunta se encontraba de visita en la comunidad de Bento Gonçalves, RS, cuando escribió una

carta a la Hermana Inmaculada Mileti y al consejo, en la cual se evidencia el pensamiento de fondo de la Bienaventurada: su constante preocupación por las hermanas, para que estuvieran animadas por sentimientos de caridad, de paz, con espíritu de sacrificio y celo por el bien y la salud de todas. Así escribió:

Sin sacrificio no se puede hacer el bien al prójimo, y menos aún si no tenemos caridad entre nosotras; pero esperamos que esta no falte nunca entre nosotras. Con unión y caridad todo se soporta, todas las cruces pesan menos. Ahora quisiera saber sobre Hna. Rafaela y Hna. Carolina; en una carta les preguntaba por ellas, cómo estaban de salud, pero no me respondieron nada; quisiera saber algo. Me alegra que las hermanas estén mejor, sean agradecidas por ello a Jesús y María. Saludos a todas las hermanas, en particular a Hna. Angelina y a toda la Comunidad de Pari y de Vila Prudente; reciban también los saludos de esta Comunidad, de Hna. Borromea, de las Novicias y postulantes. Recen por mí, que Dios las bendiga (C. N. 12).

La superiora general insiste en la caridad, en la unidad entre las hermanas, porque si estas virtudes llegaran a faltar en la Congregación, no faltaría un aspecto de poca importancia, sino lo esencial para la belleza histórica del Instituto, que ella reconocía como un maravilloso don de Dios. También faltaría el testimonio de la fe cristiana por la cual nació el Instituto y por la que seguía viviendo y creciendo.

La postura de la Bienaventurada Assunta fue siempre la de una madre preocupada por hacer el bien y cuidar a sus hermanas: en la carta a Monseñor Lari (C. N. 7) escribe: “Todas las hermanas trabajan y tienen buena voluntad, pero no puedo sacrificarlas más”. Trataba de persuadir al Monseñor para que no fuera demasiado exigente con el compromiso de las hermanas, pidiéndoles que sostuvieran solas, entre dos, las necesidades de toda una comunidad. Es un tema muy sentido aún hoy, ya que —por falta de hermanas— se corre el riesgo de perjudicar la calidad y la paz de la vida religiosa, sacrificándolas a exigencias materiales que, en ocasiones, provienen de las instancias superiores.

La superiora general no quería que se exigieran demasiados sacrificios a sus hermanas, pues su salud —del cuerpo y del alma— era lo que más le importaba. La misma apasionada solicitud que mostraba Moisés hacia Israel, duramente probado por el hambre y el cansancio en el largo e inhóspito camino por el desierto.

Así Moisés presentó su queja a Dios:

Moisés oyó al pueblo que lloraba por familias, cada uno a la entrada de su tienda; la ira del Señor se encendió en gran manera y a los ojos de Moisés esto le pareció mal. Entonces Moisés dijo al Señor: “¿Por qué tratas mal a tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia a tus ojos, para que pongas la carga de todo este pueblo sobre mí? ¿Acaso concebí yo a todo este pueblo? [...] ¿De dónde sacaré carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran contra mí diciendo: “¡Danos carne para comer!” Yo solo no puedo soportar a todo este pueblo; es una carga demasiado pesada para mí (Nm 11,10-14).

En su primera carta circular a la Congregación, en 1927, expresó su confianza y su gran esperanza en la cooperación de las hermanas:

En esta aceptación mía, una gran esperanza me sonrió: la cooperación leal, pronta y generosa de todas mis buenas hermanas y, sobre todo, de las Superiores de cada Casa. Una tormenta innombrable intentó arrastrarnos y tragarnos. Nos salvamos de milagro y podemos decir que en esta dura prueba —que fue como pasar por el fuego— el buen Dios nos dio un signo visible de su admirable protección. Ahora se trata de unirnos todas en un dulce vínculo de caridad y —olvidando un pasado doloroso— retomar nuestro camino, o mejor aún, comenzar una vida nueva (C. N. 11).

Otro pilar bíblico y teológico fundamental de la fe de la Bienaventurada Assunta es su concepción de Congregación, es decir, de aquel “miembro” de la Iglesia, donde cada hermana es llamada a cooperar para el bien de todas, y donde las superiores de las distintas comunidades colaboran con humildad y sacrificio, iniciativa

y compromiso, dentro de una obediencia que no es sometimiento, sino construcción fiel del único Cuerpo de Cristo. Así escribe:

Cada Superiora, pues, gobierne su Comunidad con tal claridad y conformidad a las Santas Reglas y a los usos de la Congregación, como si de un día para otro tuviera que dejar su puesto por obediencia santa. Llamo humildemente y con toda caridad la atención sobre este punto, que es muy esencial para el buen orden, para no incurrir en dolorosos malentendidos y amargas desilusiones. Cuento mucho, mi amadísima hermana, con su prudencia, bondad y caridad, y la felicito por su firmeza y santo espíritu de sacrificio (C. N. 11).

La geometría de una Iglesia “poliédrica”, sinodal y no piramidal, anticipa la idea propuesta por el Pontificado del Papa Francisco y realizada a través de los recientes Sínodos de la Iglesia Católica (2023; 2024).

Debemos entonces reconocer que tanto el Papa como la Bienaventurada se inspiraron una vez más en la Palabra de Dios y en la doctrina paulina. Perfecto es, de hecho, el marco delineado por Pablo en el capítulo doce de la Primera Carta a los Corintios: la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, comunión de tantos carismas diferentes que constituyen sus miembros.

Con respecto a los dones del Espíritu, hermanos, no quiero que permanezcan en la ignorancia [...] Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; hay diversidad de actividades, pero un mismo Dios, que realiza todo en todos. A cada uno se le da una manifestación particular del Espíritu para el bien de todos: a uno, por medio del Espíritu, se le da el lenguaje de la sabiduría; a otro, por el mismo Espíritu, el lenguaje del conocimiento; a uno, en el mismo Espíritu, la fe; a otro, en el único Espíritu, el don de las curaciones; a uno, el poder de los milagros; a otro, el don de la profecía; a otro, el don de discernir los espíritus; a otro, la variedad de lenguas; a otro, la interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las realiza el único y mismo Espíritu, distribuyéndolas a cada uno como quiere. Porque,

así como el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo. En efecto, todos nosotros fuimos bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, judíos o griegos, esclavos o libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu (1Cor 12,4-11).

Los carismas son comparados con los miembros del cuerpo de Cristo. Él es como el cuerpo: formado por aquellos miembros que son los cristianos en sus respectivos carismas. Al final Pablo dirá: “Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno, según su parte, es un miembro” (1Cor 12,27). Cristo es, por lo tanto, la realidad en la cual la multiplicidad de los miembros constituye un solo cuerpo. El lenguaje bautismal asocia el agua con el Espíritu: de Él hemos sido saciados.

Se trata de una experiencia interior que remite al Bautismo cristiano: “Todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús” (Gál 3,28).

Pablo considera a todos ‘sumergidos’ en aquel único bautismo que ha superado las diferencias gracias a la acción del Espíritu. El cuerpo, por tanto, es muchos miembros. Y cada uno necesita del otro. Con una especie de diálogo imaginado entre los diversos miembros, Pablo quiere llegar a la raíz de las divisiones, que a menudo es la pretensión de poseer más carismas que los demás o de tener el mejor carisma. Pero ¿cómo podría un carisma sustituir a otro? La comparación es entre el ojo y el oído: si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Dios mismo, que ha creado el cuerpo, ha distinguido los miembros como Él ha querido.

Ningún miembro puede decir que no necesita del otro, precisamente en virtud de su diversidad. Lo que el otro tiene, yo no lo tengo: eso mismo debería pensar también el “cuerpo” de la Comunidad, que tiende, en cambio, a dividirse. En esta indispensable reciprocidad, los miembros más débiles o delicados merecen un cuidado más intenso, justamente como se hace con las partes más frágiles del cuerpo. Pero hay más: también los miembros “menos decorosos” son objeto de atención, es más, de una atención mayor.

Para comprender y realizar un verdadero Cuerpo Eclesial viviente no bastan los carismas, ni los respectivos ministerios, no bastan, en definitiva, ni siquiera los dones del Espíritu, sino que es necesario un “camino”, una manera de compartir y concebirse como parte los unos de los otros: se trata de la caridad, del amor.

El amor es don y sabiduría al mismo tiempo; gracia del Señor resucitado, pero también esfuerzo, trabajo, sudor, inteligencia de los cristianos. La Iglesia, en sus comunidades, está llamada a decidir un método, para que los carismas no sean desperdiciados o desviados hacia fines idolátricos. El amor es el método de hacer Iglesia que propone Pablo. Y es el que la Bienaventurada Assunta acoge, desea, ama y trata de construir con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas (cf. Dt 6,5) a lo largo de toda su vida: desde su existencia como simple religiosa consagrada hasta el rol de Madre General de la Congregación. Esto es fruto, ante todo, de la obra del Espíritu que la llenó de grandes carismas, pero también de sus talentos humanos, que han sido muy bien identificados y descritos en el análisis grafológico del Padre Nazareno Palaferri:

La inflexibilidad de su voluntad es quizás la cualidad moral que más resalta en ella, con la ventaja de no ser fruto de un Super-Yo convencional, sino de una virtud porque es razonada y razonable; de hecho, se la impone a sí misma con rigidez e inflexibilidad, pero se vuelve más suave —sin laxismo ni debilidad— hacia los demás. Los sujetos irrazonablemente inflexibles, al carecer de sentimiento, son rígidos consigo mismos y con los otros, pero generalmente más con los otros que consigo mismos. En su propio caso, también es inflexible en lo que respecta a la disciplina interior y exterior. Esto hace que siga normas, directrices y órdenes sin protestas ni sentimientos de rebelión. Siendo esto fruto de una mentalidad, ni siquiera concibe la posibilidad de lo contrario. De esta fuerza interior extrae un gran espíritu de superación de las dificultades internas y externas, por lo cual es capaz de estar por encima incluso de sus propias energías físicas, demostrando que en ella las energías del espíritu potencian también las fisiológicas. Es evidente que este conjunto de cualidades se convierte también en capacidad para dirigir y gobernar el grupo al que pertenece.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Entre los muchos testimonios recogidos en la *Positio*, preparada cuidadosamente por la Postuladora, la Hermana Laura Bondi, mscs, encontramos numerosas declaraciones que describen a la protagonista de este escrito teológico-bíblico como una mujer fuerte, que supo unir siempre la firmeza con la mansedumbre y la dulzura total.

Leemos en el Libro de las Virtudes de la Sierva de Dios, Madre Assunta que ella fue:

Un apóstol de la caridad; alivio de los enfermos; auxilio para las familias del vecindario, tanto en Camaiore como en Brasil; religiosa ejemplar que actuaba siempre de forma que pudiera ganar tiempo para luego ayudar a las demás en el trabajo. Era una observante fidelísima de las normas, las cuales respetaba como expresión de la santa voluntad de Dios y no por mero servilismo; religiosa discreta que siempre sabía poner a los demás en primer lugar; ejemplar en el servicio, sin perder la dignidad del cargo que ocupaba, sin la menor ostentación. Assunta fue una religiosa dotada de energía, firmeza de espíritu, gran lealtad, franqueza caritativa, humildad sin arrogancia, de voz suave. La Bienaventurada Assunta fue una religiosa de sublime piedad, que ante Jesús Eucarístico se transfiguraba.

Por naturaleza tenía una personalidad fuerte, pero muchos testigos y el grafólogo, padre Palaferri, atestiguan que supo dominar su tendencia natural y utilizar esa energía para una vida fecunda de bien, de obras de caridad. He aquí un poco de esta santa mujer, Misionera de San Carlos Borromeo, Scalabriniana.

Por esta razón, los teólogos de la Congregación para las Causas de los Santos la declararon religiosa de virtudes heroicas (el 17/09/2010), y el Papa Benedicto XVI la declaró Venerable (el 19/12/2011); el 14/02/2013 fue aprobado el milagro ocurrido por su intercesión.

Después de eso, el Papa Francisco la declaró digna de ser beatificada. Por todo eso el 25/10/2014 tuvo lugar la celebración li-

túrgica de la Beatificación en la Catedral Metropolitana Nuestra Señora de Asunción, San Pablo, Brasil.

Referencias bibliográficas

BONDI, Laura. **Le virtù della Serva di Dio, Madre Assunta Marchetti**. S. Paulo: Loyola, 2004.

BONDI, Laura. **Madre Assunta Marchetti. Una vita missionaria**. Brasilia: CSEM, 2011.

FRANCESCONI, Mario. **Una donna forte**. Bergamo, 1974.

PALAFERRI, Nazzareno. **Analisi su grafia di Madre Assunta Marchetti (1871-1948)**. Istituto grafológico “G. Moretti”. Urbino, 1995.

Las cartas de Madre Assunta citadas en el texto bíblico-teológico:

C. N. 1 – Lettera di Madre Assunta Marchetti a Mons. Giovanni Battista Scalabrini. IL 28/01/1900.

C. N. 3 – Lettera di Madre Assunta Marchetti a Padre Faustino Consoni. IL 21 gennaio 1921.

C. N. 4 – Lettera di Madre Assunta Marchetti a Padre Faustino Consoni. IL 13 settembre 1921.

C. N. 5 – Lettera di Madre Assunta Marchetti a Mons. Egidio Lari. IL 29 luglio 1927.

C. N. 6 – Lettera di Madre Assunta Marchetti a Mons. Egidio Lari. IL 7 settembre 1927.

C. N. 7 – Lettera di Madre Assunta Marchetti a Mons. Egidio Lari. IL 20/10/1927.

C. N. 8 – Lettera di Madre Assunta Marchetti a Mons. Benedetto Aloisi Masella. IL 25 aprile 1933.

C. N. 10 – Lettera di Madre Assunta Marchetti a Card. Raffaello Carlo Rossi. IL 18 luglio 1934.

C. N. 11 – Circolare alla Congregazione di Madre Assunta Marchetti. IL 8 settembre 1927.

C. N. 20 – Lettera di Madre Assunta Marchetti a Suor Xavier e consorelle. IL 19 agosto 1939.

C. N. 21 – Lettera di Madre Assunta Marchetti alla sorella Elvira. IL 16 marzo 1927.

C. N. 23 – Lettera di Madre Assunta Marchetti alla sorella Maria Luisa – Marieta. IL 19 marzo 1943.

2

ALGUNAS CARTAS DE MADRE ASSUNTA MARCHETTI



INTRODUCCIÓN GENERAL A LAS CARTAS Y ORACIONES*

La Bienaventurada Assunta Marchetti no dejó ninguna obra escrita debido a su limitada escolaridad. De ella tenemos dos informes de sus dos períodos de gobierno general, dos circulares a la Congregación y una discreta correspondencia. Las cartas que han llegado hasta nosotros son un total de 393. Los destinatarios de las mismas son:

- Mons. Juan Bautista Scalabrini;
- Padre Faustino Consoni;
- Diferentes personalidades eclesiásticas;
- Superiores provinciales, maestras de novicias y otras Hermanas;
- Familiares: hermanas, cuñados, sobrinos.

Las cartas en portugués fueron, preferentemente, traducidas al italiano; aquellas que tenían la traducción incluida fueron corregidas con pequeñas correcciones gramaticales, por exigencias lingüísticas, pero, tanto en un caso como en otro, se tuvo cuidado de ser fiel al contenido original. Las que llegaron en lengua italiana fueron copiadas fielmente, excepto algunas palabras que no eran legibles.

Los escritos de la Bienaventurada, si se consideran a la luz de los principios de la fe, de la Iglesia, de las buenas costumbres, de las obligaciones del propio estado, no presentan elementos refutables, como expresaron los teólogos censores. Todo en ella expresa respetuosa dependencia, humildad y deseo de comunión. Presentan, ade-

* Traducción de las Cartas de Madre Assunta del portugués para el español realizada por Hna. Teresinha Monteiro, mscs.

más, otras características: el equilibrio, la prudencia, la reflexión, la sinceridad, la ausencia de cualquier sombra de conveniencia, de chismes, de búsqueda de sí misma y de vanidad. Se percibe, además, el recogimiento, la compostura interior, la adhesión incondicional a la santa voluntad de Dios y la fe inquebrantable en un Dios que ve y provee.

A veces se evidencia, también, una particular consistencia psicológica, sustentada constantemente por una energía capaz de dominar todo lo que pueda dificultar la afirmación de la justicia, la verdad y debilitar las actitudes propias de una vida religiosa coherente.

La Bienaventurada Assunta, a través de sus escritos con estilo muy elemental, revela a alguien que siempre sabe lo que quiere, es decir, una persona convencida y convincente. Ella sabe mantenerse fiel a lo esencial, a la renuncia de lo que es marginal y superficial. A veces su acentuada sobriedad se aproxima a un tono austero, un poco severo, casi siempre suavizado y serenado por una abundante dosis de equilibrio que nunca se contradice. Los escritos no permiten entrever anotaciones impulsivas: la escritora es constante en enfrentar, con ponderación, las diferentes situaciones, no siempre fáciles en el transcurso de su larga existencia. Esta ponderación garantiza la ausencia de contradicciones. Assunta no conoce el volverse sobre sí misma, esos voltearse que podrían incluso ser justificados en tantos momentos de su vida: su autocontrol es tal que, muchas veces, causa admiración.

Ella sabe estar siempre en sintonía con el ambiente y con las personas, sin dejarse, de ningún modo, sobreponerse a ellas. Transmite una cierta tendencia a la inflexibilidad, que desemboca, generalmente, en la benevolencia, en la magnanimidad. En conjunto, los escritos de la Cofundadora delinean una criatura clara, profundamente lineal, psicológicamente consistente, estable en el tiempo, ordenada interiormente y exteriormente, humilde en el sentido más cristiano de la palabra, pero con una humildad compleja por la cual, mientras se define: la vuestra humilde sierva —concluye de hecho así, muchas de sus cartas— siempre sabe ser señora respetable: de los acontecimientos, de la historia y también de cuantos son destinatarios de su amoroso y gratuito servicio.

1. CARTA A SU EXCELENCIA MONS. JUAN BAUTISTA SCALABRINI

C. N. 1

San Paolo, 28 de diciembre de 1900.

Proc., Vol. XV, ff. 10-13.

Carta de valor histórico, porque, de modo iluminado y enérgico, la humilde Sierva de Dios defiende la identidad de la Congregación, en el tiempo del intento de Don Giovanni Battista Scalabrini de fusionar la congregación de las hermanas de San Carlos Borromeo con la de las Apóstolas del Sagrado Corazón.

Excelencia,

Se cumplen seis años desde la fundación, en la ciudad de San Paulo, del Orfanato Cristóbal Colombo por el infortunado misionero Padre Giuseppe Marchetti. Este orfanato, que ha alcanzado el desarrollo y la importancia previstos por su milagroso fundador, se encuentra actualmente en una posición que despierta admiración y encanto tanto entre nacionales como extranjeros.

Las humildes abajo firmantes, llamadas a colaborar con su trabajo en una obra de tal caridad e importancia, respondieron al llamado y, con el consentimiento y aprobación de Vuestra Excelencia Ilustrísima, aceptaron el velo y se sometieron a las reglas dadas inicialmente por el difunto Padre Marchetti y posteriormente renovadas por su sucesor, el dignísimo Padre Faustino Consoni. Tomamos entonces el nombre de Hermanas de la Caridad de la Congregación de San Carlos de Piacenza. Las reglas fueron escritas siguiendo el modelo de las de San Francisco de Sales, por orden y deseo de Vuestra Excelencia, y fueron aceptadas y seguidas escrupulosamente por nosotras.

Durante seis años de vida totalmente dedicados al bien de los pobres huérfanos y a la oración por los benefactores y por la salvación de nuestras almas, no ha habido nada de nuestra parte que merezca el desdén de nuestros Superiores, ni por un solo momento hemos abandonado el campo de trabajo, siempre dulce para nosotras, porque lo sentimos necesario. Una querida hermana perdió la vida en esta ardua misión, y otra puede decirse que perdió la salud; pero no se escuchó ningún lamento, ninguna queja, ni un solo deseo de mejora o cambio de vida salió de los labios de ninguna de nosotras. Siempre se hizo y se buscó hacer la voluntad de Dios en todo. Tras la muerte del querido Padre Marchetti, el Padre Consoni lo sucedió, y fuimos llamadas a renovar nuestros votos para hacerlos perpetuos. Fue entonces que se unieron a nosotras tres nuevas hermanas profesas, tras un largo período de prueba. Todo parecía seguir su curso. Se nombró como superiora a la más humilde de las firmantes, y nunca entre nosotras hubo distinciones o preferencias en el trabajo. Los Padres Consoni, Simoni y Dotto pueden dar testimonio de esto, ya que han tenido tiempo suficiente para conocer nuestro espíritu y nuestras tendencias hacia el bien y la prosperidad del Instituto.

A mediados del año que ahora finaliza, se comenzó a hablar de la llegada de nuevas hermanas nuestras desde Italia. Recibimos esta noticia con satisfacción, más aún, con entusiasmo, tanto por la ayuda oportuna que representarían como por el progreso que indicaban para este orfanato, que hemos visto construir, crecer, animarse, poblarse y convertirse en una obra digna de ser admirada y premiada por el mundo entero, después de haber superado los obstáculos del hambre, de las privaciones, de la incredulidad humana y de las persecuciones naturales.

En el pasado mes de septiembre llegaron las nuevas Hermanas, y fue un placer recibirlas y abrazarlas con ese afecto fraternal que es símbolo de armonía y amor fundado en el verdadero espíritu de sacrificio.

Pero, lamentablemente, nuestra alegría fue de corta duración. Supimos que las órdenes de Vuestra Excelencia Reverendísima

golpeaban nuestro más querido recuerdo: se impuso inmediatamente otra superiora entre las recién llegadas, relevando de su función a aquella que nunca ambicionó ni deseó el cargo que le fue confiado. Y no se detuvo allí: se nos dijo que era necesario cambiar nuestros antiguos votos por nuevos, hacer un nuevo noviciado y cambiar el hábito y las reglas. Aquí comenzaron nuestras dolorosas dificultades.

¡Excelencia! Con el corazón destrozado por el dolor, nos dirigimos a Vuestra Excelencia Reverendísima, postrándonos a sus pies e implorando su protección. ¿Con qué coraje podemos y debemos, después de seis años de vida en la observancia de nuestras leyes y con el nombre del que nos honramos y enorgullecemos —San Carlos Borromeo—, ¿abandonar y perder la memoria de nuestros esfuerzos y las reglas que nos llamaron a formar parte de la Congregación? ¿Con qué espíritu de justicia puede pretenderse que renunciemos a todo un pasado de amor por los huérfanos y de gloria para nuestra Congregación?

¿Con qué ley humana puede imponérsenos el sacrificio de renegar de un pasado espinoso, sí, pero bendecido por Dios y por los hombres, para entrar en una nueva familia desconocida, no solicitada ni elegida por nosotras?

¡Excelencia! Si persisten las órdenes dadas y se continúa queriendo lo que nos han transmitido los Superiores locales —la renuncia a la Congregación de San Carlos— no podemos responder de otra manera que, abandonando este orfanato, para buscar consumir lo que resta de nuestra vida en otras obras de caridad. Pero ¿será este un camino seguro para nosotras? ¿Y nuestro futuro podrá dejar tranquila la conciencia de quien nos quiere poner al poder del azar? ¡No! La justicia de Vuestra Excelencia Reverendísima hará vibrar las cuerdas de su corazón para protegernos, ayudarnos y permitirnos continuar gastando nuestra vida por el bien de los huérfanos, ganándonos con las más duras fatigas, los más sangrientos sacrificios y los más punzantes espinos, la paz y la gloria de la vida eterna.

Con tal esperanza, esperamos confiadas las disposiciones de
Vuestra Excelencia Reverendísima, quien, como nuestro Padre y
Supremo Superior, también querrá bendecirnos.

Firman:

Hermana Assunta Marchetti
Hermana Maria Franceschini
Hermana Maria Bassi
Hermana Camilla Dal Ri
Hermana Maria das Dores
Hermana Angela Meneguzzo
Hermana Clarice Baraldini
Postulante Luigia Micheletto

Oración: ¡Guíanos, Señor!

Guíanos, Señor, ¡por el amor de tu nombre!
Guíanos en cada momento, Señor, porque nuestra alma
es imprudente y nos hallamos abatidos por vientos
impetuosos que agitan nuestro mar y amenazan
nuestra frágil embarcación...

Guíanos, Señor, porque somos harina fácilmente
vulnerable y corremos el riesgo de no acoger en nosotros
tu levadura, aquella buena que transforma en pan
nuestra masa informe...

Guíanos, Señor, para que reconozcamos en ti a
Aquel que nos ama y no permite
sino aquello que es para nuestro bien.

Guíanos con la fuerza de tu amor, porque no
tenemos sino a Ti como faro luminoso en las
largas noches de nuestras hondas tribulaciones.

Respiramos amor, vivimos amor,
¡nos volvemos amor!

Anónimo



2. CARTAS AL SACERDOTE PADRE FAUSTINO CONSONI

C. N. 2

Nova Bréscia, 11 de septiembre de 1920.

La Bienaventurada Assunta expresa su sincero agradecimiento por los votos expresados por el padre Consoni por ocasión de su onomástico y promete rezar por él. A continuación, con mucho dolor, le relata el abandono de la vida religiosa por parte de una de las hermanas

Reverendísimo Padre Faustino,

Perdóneme la demora en responder a su apreciadísima carta; pero, créame, no fue por negligencia, sino por mis muchas obligaciones que me lo impidieron. ¡Más vale tarde que nunca!

Le agradezco, en primer lugar, los votos que me ofreció por el día de la Asunción. El Dador de todo bien se encargará de recompensarle por tanta bondad. Por mi parte, no me queda más que agradecerle y rezar mucho por usted.

Recibí con amargura la triste noticia de la pobre —más bien infeliz— Hermana Teresa. Ya presentía que eso iba a suceder. Como usted bien sabe, desde hace tiempo ella albergaba ese deseo en su corazón. No fue por falta de advertencias: hicimos todo lo posible para disuadirla de ese pensamiento. Si ahora decidió salir, peor para ella. Oremos, sin embargo, para que el Señor se la lleve consigo al Paraíso antes de que pierda su alma.

Mi madre me escribió que usted, Reverendísimo Padre, la visita con frecuencia, y le agradezco de todo corazón. Siempre que pueda hacerlo, será un gran favor para mí.

Nosotras, aquí, estamos bien, gracias a Dios. La Divina Providencia nos ayuda bastante, incluso más de lo que merecemos. El pueblo continúa amándonos y respetándonos.

Nuestra mayor alegría es saber que nuestro noviciado continúa bien, con la bendición del Señor. Ruegue también usted, Reverendísimo Padre, para que el Señor continúe bendiciéndonos.

Tal vez ya lo sepa por mi madre: falleció mi tío Domingos, en Argentina. Elvira me escribió que tuvo una muerte santa. Que Dios lo tenga en su gloria; recemos por su alma.

Por lo que sé, las Hermanas de Guaporé tienen mucho trabajo, pero están bien.

Padre, no sea tan tacaño con nosotras: cuéntenos de usted, escribanos más seguido, pues sus cartas son motivo de consuelo para nosotras. Termino pidiéndole que salude de mi parte al Hermano José.

Reciba respetuosos saludos de las Hermanas de aquí y me encomiendo calurosamente a sus oraciones. Mis saludos y le suplico su bendición. Su gratísima cohermana en Jesucristo.

Oración para pedir ayuda

Como Nicodemo, me acerco a Ti, de noche,
favorecido por la complicidad de las tinieblas...

Tú, viento impetuoso y vigoroso,
sacúdeme del sopor cotidiano,
renueva la vida en este cuerpo que envejece,
dame un corazón nuevo.

Como al inicio del universo,
sopla donde y como quieras sobre mí,
criatura informe, para modelarme a tu imagen.

Renacido de lo alto, con cantos,
despertaré nuevas auroras.

Valentino Salvoldi



Nueva Bréscia, 21 de enero de 1921.

Proc., Vol. XV, f. 33.

La Bienaventurada comunica buenas noticias sobre sí misma. Manifiesta su certeza de que las cruces y tribulaciones son propias de la peregrinación en este mundo y expresa la convicción de que, obedeciendo, se cumple la voluntad de Dios. Habla también de su vivo deseo de concluir la vida entre los huérfanos.

Reverendísimo Padre Faustino,

Recibí con mucho gusto su agradabilísima carta, fechada el día 2 del corriente mes, y le agradezco de corazón las felicitaciones por el nuevo año. Doy gracias a Dios porque gozo de buena salud y deseo lo mismo para usted.

Aunque en medio de cruces y tribulaciones, estoy contenta y agradezco al Señor que me hace sufrir en este mundo, para así ahorrarle en la eternidad.

Acepto sus sabios consejos y procuraré, en lo que de mí dependa, ponerlos en práctica. Le agradezco infinitamente y le pido que me encomiende mucho al Señor para que me conceda fuerza, coraje y resignación a Su santa voluntad.

Me parece imposible que el Señor no escuche mi deseo de morir entre los huérfanos. ¡Oh Padre! Este es mi único deseo y el único objeto de mis anhelos. Pero si el Señor no quiere concedérmelo, no me desesperaré, porque sé que obedeciendo hago la voluntad de Dios.

Siempre que quiera consolarme un poco con alguna carta, no dude en hacerlo: le estaré siempre muy agradecida. Por mi parte, no dejaré de recomendarlo al buen Dios, esperando lo mismo de usted.

Las Hermanas de aquí le envían muchos saludos. Termino pidiéndole su bendición y besándole respetuosamente la mano derecha.

Su siempre agradecida y profundamente reconocida [...].

Presente mis saludos a todos los Reverendísimos Padres y al Hermano José.

Reflexión sobre la caridad

La caridad vuelve suave el yugo
y tan leve el peso de la ley y de la vida,
que siembra algunas flores
en el fatigoso camino de este exilio.

Es el bálsamo de tantas heridas,
el alivio de tantos corazones.

La caridad, unida al mayor y primer
mandamiento del amor a Dios,
nos conduce, pobres peregrinos, a la obtención de aquella
patria en cuyo umbral inmortal la fe y la esperanza nos
dejarán, y donde solamente la caridad entrará para reinar.

La caridad, que es la gran ley del cristianismo,
que debe resplandecer en nuestra frente
y ser árbitro y señora de nuestro corazón,
requiere de nosotros algún sacrificio:
sacrificio que no podemos negar a nuestros
hermanos sin hacernos culpables de una
imperdonable dureza, sin contradecir con
los hechos el título de cristiano del cual
justamente nos gloriamos.

San Juan Bautista Scalabrini



Nova Vicenza, 13 de septiembre de 1921.

Proc. Vol. XV, f. 35.

La Bienaventurada Assunta expresa aquí sus sentimientos de gratitud al Padre que la recordó en su onomástico. Deja traslucir su humildad y total adhesión a la voluntad de Dios. Se solidariza con el dolor por las diversas dificultades que el P. Consoni enfrenta en su misión.

Reverendísimo Padre Faustino,

Apenas ayer recibí su muy apreciada cartita. Le agradezco infinitamente los saludos que Vuestra Reverencia se dignó enviarme por mi onomástico. Le agradezco, de modo especial, las oraciones que ofreció por mí en ese día.

Soy una pobre religiosa, no merezco ser recordada con tanto afecto. Solamente su bondad puede manifestar tanta delicadeza hacia mí. Que el Señor le recompense con sus más preciosos favores celestiales.

Comprendí todo cuanto Vuestra Reverencia me decía en su apreciadísima carta. Me quedé muy consternada y, aunque indigna, no he dejado ni dejaré de encomendarlo al buen Dios, sobre todo durante la Sagrada Comunión, para que lo asista en su fatigoso apostolado.

Yo, gracias al cielo, estoy muy bien y feliz allí donde la obediencia me quiere.

De corazón retribuyo los saludos de Bartolomé, Orlando, José, Policarpo y todos los demás. Le ruego extender mis reverentes saludos al Reverendo Padre Enrico, Padre Marco, Padre Stefani y Padre Sblandiano.

Extendiendo mis respetuosos saludos, unidos a los de las Hermanas, y suplicando su santa bendición, me confirmo, de Vuestra Ilustrísima y Reverendísima, Muy agradecida y obligada en Jesucristo [...].

Reflexión sobre la inquietud humana

Desear momentos o lugares donde no exista el dolor,
donde no haya separación, y en los cuales
la inquietud humana se transforme en paz interior,
es con frecuencia
una expectativa irreal.
Ningún amigo, ningún amante,
ningún esposo,
ninguna esposa,
ninguna comunidad,
ninguna comunión podrá jamás
apagar el deseo más profundo
de unidad y de plena completitud.

Henri Nouwen



3. CARTAS A DIVERSAS AUTORIDADES ECLESIAÍSTICAS

C. N. 5

**Carta a mons. Egidio Lari,
San Paolo, 29 de julio de 1927.**

En esta carta, la Madre Assunta comunica al Visitador Apostólico, Mons. Egidio Lari, la aceptación de su nombramiento como Superiora General. Subraya el conocimiento de sí misma y las dificultades de gobernar bien la Congregación, pero se confía enteramente al Sagrado Corazón de Jesús.

Ilmo. y Revmo. Mons. Lari,

He recibido su muy apreciada carta del 21 de julio p. p. Perdón, Mons., si me he demorado un poco en responder. Tratándose de una responsabilidad tan grande que las reverendas Hermanas, mis hermanas, quieren confiarme, tomé algunos días para reflexionar y rogué al buen Dios para que me iluminara.

Conozco, Revmo. Mons., mi indignidad e ineptitud y también conozco las innumerables dificultades que existen en el gobierno de una Congregación religiosa como la nuestra. Pero confiando en el Señor y recibiendo de Sus manos este llamado, humildemente lo acepto y desde este momento, Revmo. Mons., me pongo a su disposición.

Pidiendo su Sagrada Bendición y el poderoso auxilio de sus fervorosas oraciones, me declaro de V. R.

Ilma. Sierva e Hija [...]

Oración:

El Señor viene en nuestro auxilio

Cada día que comienza, cada aurora que retorna
y nos anuncia una nueva posibilidad,
estamos aprehensivos y llenos de esperanza:
Aprehensivos porque reconocemos nuestros límites;
llenos de esperanza porque nuestro corazón
no se cansa de buscar y esperar lo mejor.

¡Pero solo contigo podemos vencer!
Y entonces, te pedimos con confianza, Señor:
¡sea siempre Tú quien nos guíe!
Tú quien cuide de nosotros, cuando subimos a
nuestra pobre barca, apretados por todos lados
por las olas que amenazan arrastrarla.
¡Sálvanos, cada día de nuevo, Señor!

Anónimo



C. N. 6

**Carta a mons. Egidio Lari,
Vila Prudente, 7 de septiembre de 1927.
Proc., Vol., XV, f. 99.**

*La Bienaventurada, antes de presentar algunas
cuestiones y dudas, muestra cuánto le pesa la
responsabilidad del cargo asumido y cuánto se ve
forzada a experimentar sus propios límites.
Revela también su fe en que, en la sumisión
incondicional al Visitador Apostólico, ve la garantía
de la fecundidad de sus humildes acciones.*

Revmo. Mons. Lari,

Me tomo la libertad de exponer a V. Revma. algunas dudas. Mons., le ruego que tenga compasión de mí, soy una pobre religiosa que, día a día, siento aumentar el gran peso de la responsabilidad de mi oficio. Conociendo mi incapacidad, decidí, delante de Nuestro Señor, no hacer nada sin antes consultar a V. Revma.

Expondré aquí algunas dudas y actuaré en todo según la solución que V. Revda. dé. Cada consejo será para mí una orden.

1° Conforme a la Regla de nuestra Congregación, la Superiora General debe ser asistida por cuatro consejeras y por una Economa General. ¿Puedo proceder a esta elección?

2° La Madre General, teniendo un motivo serio y justo, ¿puede transferir de Casa o de Provincia a una Hermana, sin la permisión del Exmo. ¿Visitador? ¿O debe hacer la petición a él y esperar la autorización?

3° ¿La Madre General tiene todos los derechos en el Gobierno de la Congregación según lo que dicen las Constituciones de nuestra Congregación?

4° ¿De quién dependen nuestras Casas (del Ordinario del lugar)?

Mons., digne de pedir a Dios, para quien humildemente pide Vuestra Bendición. Agradecida sierva en Jesucristo [...].

Señor Jesús, ven en mi auxilio

Señor Jesús, no me dejes sola cuando sufro.
Conoces mi debilidad frente al dolor.
Sabes que está más allá de mis fuerzas.

Sola no puedo soportar la cruz
que la vida me ha cargado.
Mi dolor contigo se ilumina
y tiene un sentido.

¡Mi cruz contigo se transforma en Amor!
¡Gracias Señor, por lo mucho que me amas!
¡Aleluya!



C. N. 7

**Carta a mons. Egídio Lari,
Vila Prudente, 20 de octubre de 1927.
Proc., Vol. XV, f. 105.**

*Esta carta revela la recta intención y la prudente
sabiduría en el proceder de la Bienaventurada
Assunta Marchetti. Ella desea que en la
Congregación se respeten las reglas;
que haya colaboración entre todas las hermanas,
ayudándose mutuamente. Reconoce humildemente la
dificultad de establecer buenas relaciones con quien
no quiere obedecer, y recurre a la ayuda del Visitador
Apostólico, a quien se somete
y obedece humildemente.*

Revmo. Mons. Egídio Lari,

Al regresar de mi viaje a Atibaia e Itatiba, encontré su apreciada carta del 9 de este mes. Conmovida, agradezco la diligente comunicación que V. Revma. hizo a Roma. Dios, Nuestro Señor, para quien únicamente trabajamos, recompensará también ésta su caridad.

Sobre mi vivo deseo de exponer personalmente a V. Revma. mis dudas, he decidido esperar la respuesta de las cartas que escribí a la Revma. Superiora Provincial del Sur, pidiendo un informe de las diversas casas del Sur, tanto en el aspecto moral como material. Por ahora, me limito únicamente a pedirle a V. Revma. que no permita nuevas fundaciones de Casas de la Congregación en el Sur, antes de haber reforzado las ya existentes.

No sé si es verdad, pero he escuchado que existen tres comunidades de nuestra Congregación compuestas únicamente por dos Hermanas. No puedo permitir que se forme una comunidad que no pueda observar la Santa Regla. Viví en el Sur durante cuatro años, conozco bien todos esos lugares y no puedo cargar con la responsabilidad de la vocación de dos jóvenes Hermanas sin formar una comunidad. Otro motivo aún: aquí en San Paulo tengo varias Hermanas enfermas, entre ellas, dos necesitan ser operadas, pero siempre están posponiendo, posponiendo hasta fin de año.

Por lo tanto, es realmente necesario para mantener las casas en San Paulo que vengan las tres que ya han solicitado pertenecer a esta Provincia; de lo contrario, no sé qué hacer para remediar la situación. Ya pago cuatro profesores laicos, y todas las Hermanas trabajan con buena voluntad, pero no puedo sacrificarlas más. Si la Divina Providencia continúa ayudándonos, esperamos poder pagar la próxima cuota de la casa del Pari, sin tomar nada prestado.

Le pido aún a V. Revma.: que no permita este año que las Hermanas visiten a sus familiares sin un justo motivo.

Pospongo todas las demás dudas para cuando pueda tener la alegría de hablarle personalmente.

Pidiendo la ayuda de sus poderosas oraciones y la santa Bendición, me suscribo de V. R. Madre General [...].

Oración: Dios no me deje desencorajar

Señor Dios, ha caído sobre mí una gran miseria.
La opresión quiere sofocarme.
No sé cómo salir.
Dios, sé benigno y socórreme.
Dame fuerza para soportar lo que me envías.
No dejes que el miedo me domine,
Piensa Tú, como un Padre,
en mí y en los míos.

Dietrich Bonhoeffer



C. N. 8

**Carta a Mons. Benedetto Aloisi Masella,
San Paolo, 25 de abril de 1933.
Proc., Vol. XV., f. 64.**

*Según las orientaciones de las constituciones,
la Bienaventurada presenta, mediante la carta
mencionada a continuación, su renuncia al Visitador
Apostólico, tres meses antes del término del
mandato recibido en 1927. Con gran espíritu de
desprendimiento, asegura oraciones especiales
por quien sea llamada a sustituirla en el servicio
de la autoridad.*

Exmo. y Revmo. Mons. Benedetto Aloisi Masella,

DD. Nuncio Apostólico en Brasil, Río de Janeiro,

Estando próximo el término del mandato que en virtud de la santa obediencia humildemente he venido desempeñando dentro de los límites de los pocos talentos que el Señor me ha concedido, por la presente, me permito entregar en manos de V. E. Revma. el cargo de Superiora General de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos, con sede en San Paulo.

Hago votos y continuaré rezando para que el Señor ilumine nuestras mentes y nos conceda la gracia de ver elegida y confirmada una nueva guía, un nuevo Gobierno animado por santos propósitos y con una mente elegida para bien guiar, al puerto seguro, nuestra humilde Congregación.

Agradezco vivamente a V. E. Revma. por los sabios consejos y por la preciosa protección dispensada a todas nosotras y, principalmente, a la humilde abajo firmante, que, reconocida y con respeto, besa el sagrado anillo y se profesa devotísima [...].

Oración: Señor, haz crecer la esperanza

La virtud que prefiero, dice Dios, es la esperanza.
La fe no me causa admiración.
No es asombrosa.
Es como una esposa fiel.
La caridad sigue por cuenta.
Para amar al prójimo es necesario dejarse ir...
Sólo es necesario esperar una semejante desolación.
Para no amar al prójimo sería necesario hacer violencia,
torturarse, atormentarse, contradecirse [...].
La caridad es una madre, una madre tierna y una hermana...
Pero la esperanza, habla Dios, he aquí lo que me maravilla.
Esto es asombroso. Que esos pobres hijos vean cómo
suceden las cosas y que crean que mañana será mejor.
Que vean cómo están las cosas hoy
y que crean que mañana será mejor.
Esto es encantador y es realmente
la mayor maravilla de nuestra gracia.
Y yo mismo estoy asombrado.
Y es necesario que mi gracia
sea efectivamente de una fuerza increíble.
Y que brote de una fuente como un río inagotable.
Desde la primera vez que brotó
y para siempre continúe brotando.
Porque mis tres virtudes,
habla Dios, mis tres virtudes criaturas,
son ellas mismas, como mis otras criaturas,
de la raza de los hombres.
La Fe es una Esposa fiel.
La Caridad es una Madre.
La Esperanza es una niña de nada.

Charles Péguy



**Carta a Mons. Aloisi Masella,
San Paulo, 7 de octubre 1933.**

La carta tiene como finalidad agradecer al Reverendísimo Mons. Benedito Aloisio Masella por la autorización concedida y, sobre todo, presentar al Nuncio Apostólico la situación económica de la Congregación, con especial detalle sobre la situación de la Provincia del Sur.

Exmo. y Revmo. Mons. Benedetto Aloisi Masella,
DD. Nuncio Apostólico en Brasil, Río de Janeiro,

Agradezco vivamente a V. E. Revma por conceder la autorización para proceder con la construcción del Colegio de Nova Vicenza (Río Grande do Sul), según la carta n. 10618 de protocolo, con fecha del 30 de septiembre pasado.

Sin embargo, para tranquilidad de conciencia, debo informar a V. E. sobre la exacta condición de esa Provincia: el saldo de la Caja General de todas las casas de esa Misión es de apenas R\$ 7.168\$890, según los informes de cuentas semestrales, y solo con un poco de economía podrá aumentarse hasta fin de año. Los proveedores de cal, arena y ladrillos, casi todos adinerados, están dispuestos a suministrar esos materiales a precios de favor, como los de la Iglesia Parroquial, y a largo plazo con pagos sin intereses. Una vez iniciados los trabajos, no faltará, sin duda, el apoyo de corazones generosos y del Revdo. Párroco de Nova Vicenza, Padre Thiago (no es scalabriniano), que siempre se ha manifestado favorable y bien dispuesto a proteger a las Hermanas de San Carlos.

La Provincia de San Paulo podría colaborar en la construcción de ese Colegio con dinero, pues siempre ha favorecido, como tuve ocasión de exponer a V. E. Revma, a esa Provincia con préstamos considerables que aún no han sido restituidos, los cuales fueron aplicados en la compra de inmuebles y usados en diversas despesas de exclusiva competencia de esa Provincia.

La Provincia de San Paulo debería, preferentemente, proveer para las reformas que se impondrán en breve en el Colegio San-

ta Teresinha del Pari, así como proporcionar a diversas Hermanas equilibrio en el trabajo y también la expansión de esta Provincia de manera más eficiente y ventajosa al mismo tiempo.

Las Hermanas de Rio Grande, por lo tanto, al encargarse solas de esa construcción, deberían seguir un plan bien adaptado del edificio, construir la parte más conveniente para las Hermanas y, poco a poco, continuar según los medios disponibles para la mano de obra y otros gastos pagados al contado.

A mi criterio, sería un poco difícil prescindir de contraer deudas, siempre comprando a plazos a los proveedores, al menos el material de construcción.

Según el deseo de V. E. Revma, solicitaré la opinión y el consejo del Revdo. Padre Carlino de los Scalabrinianos en ese Estado, rogándole que se dirija a Nova Vicenza, si fuera necesario, para evaluar in situ sobre la conveniencia de esa construcción.

Sin embargo, me permito informarle que ese Revdo. Misionero, ya sea que resida en Puttinga o en Guaporé, se encuentra a más de un día de viaje de Nova Vicenza.

Las residencias de los Scalabrinianos, situadas todas en otra zona, están a más o menos un día de viaje de las Hermanas de San Carlos residentes en Nova Vicenza.

Para que no haya una interpretación equivocada de las condiciones bajo las cuales el Revdo. Padre Carlino esté de acuerdo con esa construcción, según lo expresado por V. E. Revma, que, en lugar de un consejo, implícitamente podría ser necesaria casi una intervención de los Scalabrinianos en cuanto se presenta a las Hermanas de San Carlos y sobre el rumbo de nuestra Misión, seré agradecida a V. E. Revma si desea dignarse a escribir unas líneas de respuesta al respecto para mi gobierno.

V. E. perdonará mi osadía, atribuyéndola solo a mi inexperiencia y a la de mis hermanas.

Sumamente agradecida por todo lo que V. E. Revma hace y espero continuará realizando por el bien de nuestra Congregación, beso el sagrado anillo y con sentimientos de la más alta estima y respeto me profeso de V. E. Revma. Attma y Obliga Serva en J. C.

Buscarte

Con todas mis fuerzas,
aquellas que Tú me diste, te busqué,
deseando ver aquello en lo que creí.

Y luché y sufrí, mi Dios, mi Señor,
mi única esperanza,
dame aún el coraje de buscarte.

Que pueda buscar tu rostro con pasión,
incansablemente.

San Agustín



C. N. 10

**Carta al cardenal Raffaello Carlo Rossi,
San Paolo, 18 de julio de 1934.**

**Orig.: APC (Carpeta de las Hermanas
Misioneras de San Carlos Borromeo, Scalabrinianas)**

*Carta de agradecimiento de la Sierva de Dios y
sus hermanas por tantos beneficios obtenidos del
Cardenal, especialmente por la aprobación de las
nuevas Constituciones. Esto revela el delicado
reconocimiento de la Superiora respecto a su
benefactor, el Cardenal.*

Excelentísimo Señor Cardenal Rossi,

A través del M. Revdo. P. Santo Bernardi, digno Director del orfanato Cristóbal Colombo, sentimos el fuerte deber de enviar a V. E. Revma estas humildes líneas para expresar todo nuestro reconocimiento por los numerosos beneficios que ha prodigado y aún hoy sigue prodigando a nuestro modesto Instituto. Especialmente el gran beneficio de las nuevas Constituciones, ¿cómo agradecerle? De nuestra parte procuraremos corresponder a tanta solicitud, esforzándonos en observar escrupulosamente estas mismas Constituciones y rezando cada día al Señor por las piadosas intenciones de Su Eminencia.

Suplicamos que continúe honrándonos con su valiosa protección, por la cual será imperecedero nuestro reconocimiento.

Deseándole desde el cielo la digna recompensa por sus santas fatigas y besando atentamente el Sagrado Anillo, tenemos el honor de suscribirnos de Vuestra Eminencia Ilma. y Revma., humildísimas Siervas en Jesucristo [...].

Reflexionando sobre las vicisitudes de la vida...

Nada te turbe.
Nada te espante.
Todo pasa.
Dios no cambia.
La paciencia todo alcanza.
Quien posee a Dios nada le falta.
¡Solo Dios basta!

Santa Teresa de Ávila



4. CARTAS A LA CONGREGACIÓN, A LAS PROVINCIALES, A LAS MAESTRAS, Y A OTRAS HERMANAS

C. N. 11

**Circular a las Hermanas de la Congregación,
San Paulo, 8 de septiembre de 1927.
(Orig.: AGSS 1.5.4; Proc., Vol. XVII, f. 657).**

*Es la primera Circular de la Bienaventurada Assunta
después de su elección como superiora general.
Muestra una vez más sabiduría, prudencia, sobriedad
y mucha humildad. Hace un llamado a las hermanas
a unirse de corazón para el bien de la Congregación.*

Querida hermana,

Que la paz de Nuestro Señor esté con ustedes.

Las queridas y bondadosas hermanas con su voto han cargado mis pobres hombros con una tremenda responsabilidad. Me gustaría esquivarme de tanto peso, consciente de mi absoluta incapacidad, pero la insistencia de nuestro Exmo. Visitador Mons. Lari (quien me señalaba en esta elección la voz de Dios) me hizo sentir obligada a aceptar. Y así, como en ninguna circunstancia ni lugar, se confirma —como en esta— la profunda sentencia: que Dios se sirve de los instrumentos más ineptos, más insuficientes para sus obras.

Toda mi confianza la he puesto en Su dulcísimo Corazón. Por Él y en Él aquí estoy, en este delicadísimo y muy espinoso ejercicio.

En esta mi aceptación, pues, una gran esperanza me sonríe: la cooperación leal, pronta y generosa de todas mis bondadosas hermanas y sobre todo de las Superiores de cada Casa.

V. R. sabe muy bien de qué tremenda lucha está saliendo nuestra querida Congregación. Una tormenta innombrable trató de arrastrarnos y devorarnos. Estamos salvas por milagro y podemos decir que, en este duro desafío, que fue la prueba de fuego, el buen Dios nos dio una señal visible de su admirable protección.

Ahora se trata de estrecharnos todas en un afectuoso vínculo de caridad y, olvidadas de un triste pasado, retomar nuestro camino, o mejor, comenzar una vida nueva.

Por lo que sé, no se introducirá ninguna novedad. Lo que nos piden nuestros Venerables Superiores, con amabilidad, pero con toda energía, es la observancia íntegra y fiel de la Santa Regla, y la dependencia absoluta e incondicional de su autoridad.

La experiencia del pasado nos pide que sigamos un camino de mayor disciplina y obediencia a los Exmos. Superiores que, salvándonos de cierta ruina, dedican sus admirables esfuerzos para el desarrollo de nuestra querida Congregación.

Con base en este principio, querida Hermana, considero necesario para mi buen gobierno y el de V. Revma. (sic) avisarla que ninguna decisión, de ningún tipo; ningún cambio o novedad; ninguna cosa puede hacerse sin la licencia del Revmo. Visitador de la Concistorial de quien única y directamente dependemos.

Cada Superiora, pues, gobierne su Comunidad con tal claridad y conformidad con las Santas Reglas y los hábitos de la Congregación, como si tuviera que dejar su función de un día a otro, a la voz de la Santa obediencia.

Conclamo humildemente y con toda caridad la atención sobre este punto tan esencial para el buen orden, para no incurrir en dolorosos malentendidos y amargas desilusiones.

Cuento mucho, mi bienamada Hermana, con su prudencia, bondad y caridad, y me congratulo con su firmeza y santo espíritu de sacrificio. Trabajemos todas para la gloria del Señor, para nuestra santificación y para el verdadero bien de nuestra Congregación.

El buen Dios nos bendiga.

Vuestra humilde servidora en Jesucristo. [...].

Oración en la pequeñez

Estoy aquí, Señor, como un grano de arena en el desierto.
Estoy aquí, Señor, con los pies descalzos, en tu tierra.
Estoy aquí, Señor, con el corazón abierto a tu escucha.
Estoy aquí, Señor, buscando paz en tu respuesta.
Quiero permanecer junto a ti, sentada a tus pies,
sin pensar, ni buscar, disponible a lo que llega.
Quiero que mi corazón perturbado
se coloque en la escucha.
Deseo estar gratuitamente contigo, aquí y ahora.
Deseo la unificación de mi ser, en tu esencia.
Estoy aquí, Señor, repleta de ruido.
Quiero silencio, para escuchar tu palabra,
porque mi corazón ansía
el retorno a los orígenes, al paraíso,
y al final de mi vida encontrarme contigo.

M. Marquez



C. N. 12

**Carta a la hermana Imaculada Mileti y al Consejo,
Bento Gonçalves, 22 de noviembre 1929.
Proc. Vol. XVI ff.330-331.**

En esta carta se puede leer algunos pasos que evidencian el pensamiento de fondo de la Sierva de Dios: su constante preocupación de que las Hermanas sean animadas de sentimientos de paz, caridad, espíritu de sacrificio y celo por las almas.

Hermana Inmaculada y Consejo, Sea alabado Jesús Cristo.

El propósito de esta es [que] no habiendo recibido ninguna respuesta de Mons. Lari, pensé en enviar un telegrama [e] adjunto la respuesta; considero que me será imposible ir de inmediato. Sin embargo, envío a las tres Hermanas juntas a las dos que vendrán para visitar a los padres, en lugar de las tres, de las cuales, dos deben hacer el segundo año del Noviciado y una la vestición, si son dignas, porque sus Superiores deben emitir su parecer. También hay las que deben hacer los S. votos perpetuos; pero también para ellas sus Superiores deben dar su consentimiento; reúnan el consejo y luego hagan todo conforme a la S. Regla y, si en ellas hay el mérito de ser admitidas a los S. votos perpetuos, me parece que es el momento de hacer la solicitud.

Las Hermanas que vengan aquí y se queden en la Vila Prudente para la cocina: una en lugar de la Hermana Emília, otra consideren un poco, una que vaya al Pari en lugar de la Hermana Egídia. También vendrá la Hermana Cecilia, que podría ocupar su lugar, pero vean las señoras como les parezca mejor.

Para la casa de Jaboticabal pienso en colocar como Superiora a la Hermana Joanhina, la Hermana María S. para escribir y, si ellas lo consideran bueno, una de estas tres que venga, o aquella que ellas consideren más contenta, que todas estén contentas, para vivir un poco en paz y hacer un poco de bien, primero para nuestra alma, luego para el bien del prójimo y todo para el bien de nuestra Congregación.

En cuanto al contrato, vean cómo son hechos los otros y para la mensualidad de las Hermanas, lo mínimo es que no sea menor de lo que dan en Monte Alto. Luego, espero que me informen sobre lo que se decidió, y si hay alguna dificultad respecto al pago, las señoras son libres de hacer lo que consideren mejor para satisfacer a todos. Me parece que he explicado bien y creo que todas pueden estar satisfechas; sin sacrificio no se puede hacer el bien al prójimo y mucho menos si no tenemos caridad entre nosotras; pero espera-

mos que esta no falte entre nosotras. Con unión y caridad todo se soporta, todas las cruces pesan menos.

Ahora deseo saber sobre la Hermana Rafaela y la Hermana Carolina; en una carta les pregunté sobre ellas, cómo estaba su salud, pero no me respondieron nada; me gustaría saber cómo están.

Me alegra que las Hermanas estén mejor, agradezcamos a Jesús y María. Saludos a todas las Cohermanas, particularmente a la Hermana Angelina y a toda la Comunidad del Pari y de Vila Prudente; reciban también saludos de esta Comunidad, de la Hermana Borromea, de las Novicias y postulantes. Recen por mí, que Dios las bendiga.

Su siempre afectuosa Madre [...]

Reflexiones sobre la experiencia de estar juntas

Que yo nunca me separe de ti.
Si nos espera un camino largo y fatigoso:
en esta nueva etapa debemos, en verdad,
volvemos competentes en la complejidad,
hábiles en la diversidad, capaces de encontrar
y comunicarnos con hombres y mujeres
que provienen de otras experiencias
y recorren caminos distintos de los nuestros.
Debemos ejercitarnos en la escucha, en la
acogida del otro, y luego, aprender a aceptar el
misterio y el enigma de quien no conocemos,
de quien nos parece un extraño y no solo un
extranjero... Los otros no son el infierno,
son nuestra bienaventuranza en esta tierra.

Michael de Certeau



San Paulo, 29 de enero de 1931.

Proc., Vol. XVI, ff. 469470

Alude a un malentendido surgido entre ella y el padre Foscallo sobre una donación en Roca Sales, la cual permitió el establecimiento de una comunidad de Hermanas Scalabrinianas en aquel lugar. Confirma que únicamente el parecer del Visitador Apostólico podrá determinar lo que deba hacerse respecto a la solicitud del padre Foscallo.

Estimada hermana Borromea, Bento Gonçalves

Recibí al mismo tiempo vuestro telegrama y vuestra carta, junto con la del Padre Foscallo. Si grande fue la sorpresa de ese buen sacerdote, aún mayor fue la mía al constatar que confía más en extraños que en mi palabra de religiosa.

Jamás se habló de las condiciones introducidas en la escritura de donación, y prueba de ello es que usted misma quedó sorprendida; si fuera cierto, lo habríamos comunicado a Mons. Lari.

Obtuvimos la licencia para abrir aquella casa y aceptar aquella donación en Roca Sales bajo las condiciones que nosotras expusimos y que usted escribió, sin cargas ni condiciones de ninguna especie.

Por muchas razones que se quieran exponer, no puedo tomar ninguna decisión sin consultar a Mons. Lari, a quien debemos obediencia en todo lo concerniente a sus disposiciones.

Sin su autorización, no podemos dar un solo paso, ni alterar el orden de las cosas, como bien sabéis; por tanto, es inútil insistir en que os dé una respuesta urgente por telegrama, afirmando sí o no.

Cualquiera que sea su decisión, os la comunicaré inmediatamente. Por el momento, recomendad tranquilidad y paciencia. Las disposiciones tomadas por Mons. Lari son del conocimiento de la Sagrada Congregación Consistorial, de la cual dependemos.

Cualquier acto nuestro en sentido contrario incurriría en su reprobación y en nuestro perjuicio.

Aquí tienes la parte final de la carta L.15 traducida, junto con el texto de meditación que la acompaña, siguiendo el formato que hemos mantenido:

Nuestra máxima deberá ser siempre: obedecer, obedecer a toda costa, aun a costa de nuestro amor propio y de nuestros intereses.

Cordiales saludos a todas las cohermanas.

Dios os bendiga. Vuestra devotísima en el Señor [...].

Diálogo de Madre Assunta con Jesús crucificado

Madre: Mi querido Jesús, nos envías tantas cruces pequeñas y grandes...

Jesús: ¡Mi querida esposa! No existe mayor amor que dar la vida por los huérfanos, los enfermos, los migrantes.

M. Jesús, te veo sudando sangre... te ofrezco el dolor de mi pierna enferma.

J. Si quieres seguirme... toma cada día tu cruz y sígueme.

M. Veo tu corazón traspasado... el mío sangra por la muerte de mi hermano José...

J. Hijita, recuerda esta palabra al discípulo amado:

Mujer, Madre María, he ahí a tu hija Assunta.

M. Salvador del mundo, cuántos pecados, mi culpa y la del mundo entero.

J. Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.

M. Mi Jesús, la función de Superiora es una cruz pesada...

J. Coraje. Estarás conmigo en el paraíso.

M. Así sea. Toda mi confianza la deposito, Jesús, en tu Amabilísimo Corazón.

LM



**Carta a la hermana Clementina Zini,
Vila Prudente, 18 de mayo de 1931.
(Original en portugués: AGSS 1.3.2;
traducción en Proc., Vol. XVII, f. 471).**

*Esta carta, escrita en tono sereno, claro y
determinado, demuestra el estilo de la Cofundadora
en el ejercicio de la autoridad. Recuerda la
importancia de hacer la voluntad de Dios en las
circunstancias simples de la vida.*

Carísima hermana Clementina,
Sea alabado Nuestro Señor Jesucristo.

Como sé que usted no desea asumir responsabilidades, aprovecho el hecho de encontrarnos en el hermoso mes consagrado a María Santísima para pedirle un sacrificio en honor a Ella y por el bien de nuestra Congregación: aceptar la cruz de ser superiora del hospital Tacchini, “y tendrá como lema hacer en todo, la voluntad de Dios”. Verá cómo se sentirá feliz al cumplir la voluntad de su Madre General y del gobierno, que actúan con un fin sobrenatural.

Si la cruz le parece pesada, mire la de Nuestro Señor y así tendrá el valor de cargar la suya. Bendiciéndola en el Corazón de Jesús, me suscribo su humilde sierva [...].

Oración: María del corazón joven

Oh, María, de corazón joven, ¡enséñame tu sí”!
Deseo correr por el camino del Amor,
pero el egoísmo pesa en mis pasos.
Deseo cantar las melodías de la alegría,
pero solo conozco poquísimas notas.
Guíame, oh, María, por el camino de Dios,
señalado por las huellas de tus pasos:
el camino del coraje y de la humildad,
la senda de la entrega sin reservas,
la senda de la fidelidad que no se apaga,
la senda de la pureza colmada de Amor.
Oh, María, de corazón joven,
ayúdame a reconocer la hora de mi Anunciación,
para decir mi “sí” junto a ti.
Permanece cerca de mí para repetir hoy:
“¡Aquí estoy, Señor, hágase en mí
según tu Palabra:
palabra de amor y de alegría para mí!”
Amén.

Monseñor Angelo Comastri



**Carta a la Hna. Josefina Oricchio,
Vila Prudente, 8 de junio de 1932.
(Orig.: AGSS 1.3.2. Proc., Vol. XVI, f. 252).**

La carta revela que la prudencia, el discernimiento y la caridad están en la base del obrar de la Sierva de Dios, Madre Assunta, así como también su capacidad de trabajar, sufrir y ofrecerlo todo a Dios en silencio.

Queridísima Hna. Josefina y consejeras,
¡Sea alabado Nuestro Señor Jesucristo!

Recibí su carta, y me apena mucho que la Hna. Catarina haya cambiado tanto en tan poco tiempo, según me dicen en la carta; todas las veces que estuve ahí, nunca se me hizo una sola queja sobre su comportamiento. ¿Y ahora en tan poco tiempo sucede todo esto? ¿Qué puedo hacer?

En este caso, por lo que puedo deducir, ¿no será que está sufriendo una gran tentación y se siente desanimada? Tomen el asunto con mucha paciencia, mucha calma y gran caridad, vigilancia y prudencia. Expliquen el hecho a su confesor, y entonces veremos lo que ocurre y después tomaremos una decisión.

No hablé en el Consejo porque vi que la carta estaba separada y trataba solo de ella; me pareció muy prudente que hayan procedido así, porque si Dios quisiera que se tratara de una tentación y de desánimo, ha sido prudente haberlo manejado de esta manera.

En cuanto a lo demás: reuniré al Consejo y luego escribiremos todo. Saludos a todas. Que Dios las bendiga y créanme siempre su afectuosísima Madre en Jesús y María [...].

P. S. Parece imposible, pero no debo encontrar un momento de descanso, paciencia: todo por amor a Jesús.

Oración en las dificultades de la vida

Señor, tu tierna misericordia está en los cielos elevados
y nos habla de tu verdad. Ella está llena de santidad.
Mientras medito humildemente encerrada entre estas
paredes, tú eres mi luz, mi consuelo.

Tu gloria es mi apoyo.

Te ruego, no tomes en cuenta mis defectos,
ni los pecados de la humanidad.

Perdónanos con bondad, y seremos purificados.

Imploro tu gracia, concédeme tu protección.

Así la paz estará con nosotros ahora y por
toda la eternidad. Amén.

Liliuokalani (Reina de Hawái - 1893)



C. N. 16

**Carta a las hermanas Amelia y Rosa García,
Vila Prudente, 14 de junio de 1932. (Orig. en portugués:
AGSS 1.3.2; traducción en Proc., Vol. XVI, f. 473).**

*La breve carta, de tono delicado y pacífico, transmite
un mensaje eficaz y decididamente alentador a la
perseverancia. Hace creer que estas dos hermanas
aún no han hecho los votos, ya que les escribe:
“Que Él os estreche siempre más a Su tierno Corazón
y os haga sus fieles novias y un día Sus fieles y
felices esposas”. Se puede ver que ella tiene una
relación esponsal con Jesús y desea esto para las
jóvenes en formación.*

Queridas hermanas Amélia y Rosa García,

¡Viva Jesús!

Gran ha sido la alegría que me han dado las buenas y santas disposiciones que manifestaron en la carta que me enviaron.

Que Jesús aumente cada día los buenos y santos deseos de vuestras ardientes almas en la práctica de las más bellas virtudes. Podéis ‘armaros’ —revestiros— con las santas vestiduras de Cristo.

Que Él os estreche siempre más sobre Su tierno Corazón y os haga Sus fieles novias y un día Sus fieles y felices esposas. No olvidéis rezar por quien os envía la bendición [...]

Oración a Jesús, Esposo celestial

Jesús, amigo verdadero, verdad Bienaventurada,
abismo de amor, deseo amarte siempre.
Jesús, única mi salvación, compañero inseparable,
amor incondicional, me entrego hoy a Ti.
Esposo celestial, misericordia de los débiles,
atrae mi corazón hacia Ti.
Luz verdadera del mundo, rasga las tinieblas
de mi corazón, y guíame en tus caminos.
Oh vida sin ocaso, oh paz incomparable,
oh, tesoro inestimable, estréchame a Ti y no me dejes
vagar por mis propios caminos...
Jesús amigo, Jesús esposo, Jesús buen pastor,
me abandono a Ti.
Renuevo a Ti mi consagración bautismal y
religiosa. Permíteme vivir siempre más la
castidad con amor; la obediencia con fe;
la pobreza con la esperanza del premio
eterno. Amén.

LM



Carta a la hermana Faustina Bosio,

Vila Prudente, 9 de julio de 1932.

Orig., AGSS 1.3.2. Proc., Vol. XVI, ff. 392-394.

En esta carta a una superiora provincial, la Bienaventurada revela un poco de su temperamento enérgico y su intransigencia cuando se trataba de la obediencia a la autoridad eclesiástica a la cual la Congregación estaba sometida. Invita con amabilidad a la cohermana a cargar con ella los pesos de la responsabilidad del gobierno de la Congregación, incluso a nivel comunitario.

Querida Hermana Faustina, ¡Alabado sea Jesucristo!

El propósito de esta carta es decirle que he comprendido todo lo que me ha dicho sobre el incidente de los discursos; en este sentido, le ruego que me tenga la amabilidad de decirme qué comunidad no le obedece, por qué y en qué puntos.

Esta es la razón por la que no desea continuar en su puesto. Por favor, envíeme todo por escrito, punto por punto, por qué y las verdaderas razones, todo para bien, en conciencia; envíemelo para que luego pueda enviárselo al Nuncio y él resuelva el asunto.

Dígale que haremos lo que él diga, ¡usted sabe que no puedo hacer nada sin su permiso!

Las órdenes que tengo, son estas: dejar todo como está hasta que se cumplan los seis años y luego se hará lo que la Providencia decida; estas son las palabras precisas que me dijo el Nuncio.

Ahora, te dejo que medites sobre estas palabras y pienses detenidamente en lo que podría pasar si no quieres continuar solo un año.

2. Respecto al hospital: cuando esté seguro de que podrá contar con las Hermanas sin perturbar las demás casas, si está seguro

de que podrá contar con ellas, escribanos para solicitarlo, aunque las condiciones deben ser las mismas que las de Roca Sales. Pero repito: primero, necesita el permiso del Nuncio.

3. Respecto a Guaporé, no quiere entender que las cuentas no se han llevado correctamente, que es necesario anotar los débitos y los créditos sin que haya ninguna explicación; en segundo lugar, me escribió que es necesario limpiar la casa, construir el muro, dismantelar la casa vieja y que aún queda el pavimento; creo que todas estas cosas deberían acordarse con usted antes de escribimos, ya que usted es el Provincial y debería escribirlo; ¿no cree que debería ser así?

Después quiere una Hermana instruida para enseñar a una única niña, en cada momento habrá otra, y tantas otras cositas. No tengo tiempo para escribir todo, pero digo que en verdad no me agradó que usted se haya ofrecido para ir en su lugar y que no podía estudiar, y no quiso aceptar su propuesta: esto no me agradó, ni a ninguna del Consejo. Le pido que tenga la bondad y paciencia de ir a Guaporé, cuanto antes, para ver todo lo que es necesario hacer; esté de acuerdo también con el Padre Angeli, que él sí entiende de todo; o mejor, le recomendé tanto a él todas estas cosas, cuando él pasó por aquí; procure considerar todo bien y que todo esté conforme a la S. Regla.

Le escribí a ella que estoy esperando la licencia del Nuncio para la limpieza de la casa y para el muro, pero temo que antes él quiera saber y ver todas las cuentas; sin embargo, usted haga y luego escriba todo.

Armémonos de paciencia y trabajemos por amor a Dios, si queremos bien a nuestra querida Congregación; rece por mí y carguemos juntas la cruz: ¡la mía pesa más que la suya!

Agradezca, por mí, a la Hermana Vitorina, (sic) apenas puedo, escribiré. Dios la bendiga y créame siempre su afectuosísima en Jesús y María [...]. Saludos a todas las buenas Hermanas: Hermana Inmaculada, Hermana M. Camila, Hermana Ignez Oricchio.

Oración: Siento el peso de la vida

Frecuentemente me siento viejo, Señor:
viejo como la desilusión, el pesimismo
y la angustia de no creer
que el amor supera el mal del mundo.
Y “gimo como paloma...”

Si tú me repites:
sígueme, si vuelves a ceñirme la vestidura,
me haré joven como la esperanza,
el optimismo,
el entusiasmo de descubrir
en cada cosa a ti y amar en ti,
también la muerte.

Valentino Salvoldi



C. N. 18

Carta a la hermana Angelina Meneguzzi,

Vila Prudente, 1º de mayo de 1933.

Orig. en portugués: AGSS 1.3.2;

Traducción en Proc., Vol. XVI, f. 455.

*El escrito, muy espontáneo, muestra la gentileza
de ánimo de quien escribe y su capacidad de
amistad y gratitud. También hace una referencia
a la enfermedad de la pierna, dolencia que
llevará a la Sierva de Dios a la muerte, pero que,
momentáneamente, parece resuelta.*

Querida Hermana Angelina,

¡Viva Jesús!

Felicitaciones por las fiestas de Pascua y también por su cumpleaños. No solo de mi parte, sino de todas las Hermanas de esta Comunidad de Vila Prudente y de Isoleta.

El día 3, todas nosotras y las niñas haremos la Santa Comunión y participaremos de la Santa Misa por tus intenciones, pidiendo al buen Dios que te conceda las gracias que más deseas y que Dios conserve aún por muchos años entre nosotras a nuestra querida Hermana Angelina.

Pienso que pronto partiré, tal vez la próxima semana, hacia el Sur. Gracias a Dios estoy completamente curada de la pierna. La Hermana Pierina está mejor.

Todas te envían muchos abrazos, particularmente la Hermana M. José y la Hermana Conceição, quienes te piden oraciones.

Un fuerte abrazo de quien te envía una bendición, acompañada de los más ardientes votos de serenidad [...].

Oración de cada día

Cuando el desierto cae sobre mi espíritu y la noche me
envuelve con oscuras y angustiantes tinieblas;
cuando en vano parece que te llamo por tu nombre
y el cielo parece cada vez más distante,
miro las señales de los clavos impresas en tus muñecas,
Cristo, y comprendo el misterio:
te encuentra solo quien pone la mano allí donde
hay una herida, donde el hombre ya no tiene
dignidad, donde el dolor desfigura el rostro.
Y al cuidar la llaga siento resonar en mí el
deseo de paz.

Valentino Salvoldi



**Circular de la Superiora General, Madre Assunta Marchetti,
a la Congregación de las Hermanas Misioneras
de San Carlos Borromeo.**

Vila Prudente, 11 de octubre de 1934.

Orig. en portugués: AGSS 1.3.2.

La Circular tiene como principal objetivo pedir oraciones y la más intensa caridad comunitaria ante la inminencia del Capítulo General, para obtener la necesaria y especial asistencia divina para el mismo Capítulo. Revela todas sus grandes devociones y desea comprometer a todas las hermanas en la intercesión, especialmente para que se cumpla la voluntad de Dios.

Carísimas Hermanas, nos encontramos en un momento en el que necesitamos mucha oración para el feliz éxito del Capítulo General. Por eso os indico las siguientes oraciones:

- 1º Una novena al Espíritu Santo.
- 2º Una novena al Sagrado Corazón de Jesús.
- 3º Una novena a la Inmaculada Concepción.
- 4º Una novena a San Carlos.
- 5º Una novena a San José.

En cada Novena os pido un día de ayuno, tres pequeñas mortificaciones y sacrificios para merecer las bendiciones de Nuestro Señor.

Abusando aún de vuestra gran bondad al escucharme, os pido algo más, es decir, que mandéis celebrar las siguientes Misas:

- Una en alabanza al Espíritu Santo.
- Otra, por nuestras Hermanas fallecidas, para que ellas nos envíen desde el Cielo las gracias que necesitamos y las luces que nos son necesarias.

– Os pido también, unida a mi Consejo, la más indulgente caridad entre vosotras para obtener de Dios la gracia de cumplir su Santa Voluntad.

Como deberéis realizar el Capítulo electivo, no os lo explicaré aquí. La Reverenda Madre Provincial irá a cada casa y explicará lo que deberéis hacer. Desde ya, sin embargo, os digo que el Capítulo General se reunirá para las elecciones en la primera quincena de enero.

Una vez más, confiando en vuestra gran bondad y docilidad para escuchar mis peticiones, os agradezco de todo corazón. Pido al buen Dios la bendición para cada una. Un afectuoso abrazo y la bendición de vuestra Madre [...].

P. S.: Tened la amabilidad de unir a la novena al Corazón de Jesús una novena de Comuniones.

Cántico de alabanza al Esposo celestial

Jesús, dulce en la memoria, que das las verdaderas alegrías al corazón: tu presencia es más suave que la miel y que cualquier otra cosa.

No se canta nada más bello, ni se escucha nada más amable, ni se piensa nada más dulce que tú, mi Jesús, Hijo de Dios.

Jesús, esperanza de los penitentes, ¡cuán compasivo y bueno eres con quienes te buscan!

¿Qué decir, pues, de quien te encuentra?

La lengua no puede hablar ni la palabra expresar: solo el que lo ha experimentado puede creer lo que significa amar a Jesús. Jesús, rey admirable y noble triunfador, dulzura inefable, todo deseable.

Cuando visitas nuestro corazón, entonces brilla la verdad; la vanidad del mundo desaparece, dentro hierve la caridad.

Jesús, dulzura de los corazones, fuente viva, luz de las mentes, que superas toda alegría y todo deseo.

¡Oh vosotros todos, contemplad a Jesús,
suplicad su amor: ¡buscad ardientemente a Jesús
y, al buscarlo, inflamaos!
Oh ¡Oh, Jesús, que nuestra voz te cante, nuestra
vida te manifieste, nuestros corazones te amen
ahora y para siempre!

*Antiguo himno de la fiesta del
Nombre de Jesús*



C. N. 20

**Carta a la hermana Xavier y a las hermanas,
Mirassol, 19 de agosto de 1939. Copia en AGSS 1.3.2.**

*Carta de contenido fraterno, agradecido,
confidencial de la cual se puede recoger algún
aspecto concreto de la vida de la Bienaventurada
Assunta Marchetti en el tiempo de su misión en la
Santa Casa de Misericordia, Mirassol, SP.*

Bondadosa hermana Xavier y cohermanas,

tengo en mis manos dos cartas tuyas. Hoy respondo. Antes que nada, gracias por los votos y aún más por los sacrificios que se dignaron hacer por mí. Este es el verdadero bien que se desea a una cohermana, que Dios os pague por todo y espero que siempre deseen recordarme a Jesús; yo, en mis pobres oraciones, no os olvido nunca.

Ahora me dice que fue a Bento Gonçalves a hacer el Santo Retiro y también me dice que la Provincial no recibe mis cartas; siempre las he respondido, solo una vez no respondí, no sé cómo sucedió, paciencia. Ahora creo que ya tendrá la carta en sus manos, pues la escribí inmediatamente, solo me enteré después.

Me preguntó también si tenemos mucho trabajo; usted sabe cómo son los hospitales; tenemos bastante, no hay peligro de quedarnos sin trabajo; los enfermos siempre son entre 15 y 25, y luego está todo lo demás: inyecciones y varios medicamentos para hacer; algunos vienen al hospital y para otros debemos hacer el servicio a domicilio, pero en la vecindad, no lejos; pero gracias a Dios todas estamos bien de salud; mi pierna está más o menos como antes, paciencia: Jesús sabe y ve, y además, sin cruz nadie está, ¿verdad? La mía es esta.

También me pregunta cuándo voy a hacer un paseo allí en el Sur: no podéis creer cuánto con gusto iría a verlas a todas. Tal vez, antes de morir, pueda ir: a Jesús nada es imposible. Bueno, por ahora basta. Nuevamente, Dios os pague por todo lo que hicieron y hacen por mí, a pesar de mis méritos. Saludos desde aquí a toda la Comunidad y recen siempre por nosotras y que Dios os bendiga. Acepten un abrazo fuerte y creedme siempre vuestra afectuosísima cohermana [...].

P.D.: Pido el favor de saludar a la Superiora y a las hermanas de Nova Milano, cuando tenga ocasión de encontrarlas. La misma.

Oración: Sobre las huellas de Cristo

Sobre tus huellas, rumbo a mi Calvario,
hazme derramar amor a manos llenas. Si perder contigo es
ganancia, contigo morir quiero, oh, Cristo.
Como grano de trigo bajo la tierra
pondré raíces fuertes y profundas...
De tal modo que, en el tiempo de la cosecha,
para todos abunde el pan sobre la mesa.
Multiplicaré el amor dividiéndolo,
lo ofreceré a quien llame a mi puerta:
tendré el ciento por uno aquí, en esta vida,
y paz eterna en el tiempo sin fin.

Valentino Salvoldi



5. CARTAS A LOS FAMILIARES

C. N. 21

Monte Alto, 16 de marzo de 1927.

Orig.: AGSS. 1.3.2. Proc., Vol. XVI, f. 480.

Madre Assunta tuvo la tarea de anunciar la muerte de su madre a su hermana Elvira y a su hermano Pío, que vivían en Italia. Ella hizo este anuncio en un tono tranquilo, cristiano y equilibrado. Esta carta es un ejemplo conmovedor de comunicación familiar marcada por la fe, serenidad y amor cristiano, incluso frente al dolor de la pérdida. Aprovechó la oportunidad para hacer una breve exhortación a vivir los principios y ejemplos cristianos aprendidos de su madre.

Querida hermana Elvira,
un cálido abrazo.

Después de mucho tiempo sin noticias tuyas, ahora vengo a darte las mías. Las mías son buenas, al igual que las de nuestros parientes, pero, quizás ya lo sepas, nuestra querida madre, Jesús la llevó con Él al cielo. Ella murió el 22 de febrero; tuvo una muerte santa, asistida con todos los confortos religiosos; ella fue ella misma hasta el último momento.

Fue asistida por todos los Padres de San Carlos, nunca la dejaron, estuvieron a su lado todos los días. El Padre Faustino recomendó su alma, llorando mucho por la hermosa muerte que tuvo. Ella murió en los brazos de Teresina y en los míos, y el Padre Faustino a la cabecera de la cama. Él consoló a mis cuñados y sobrinos, que estaban alrededor de la cama.

¡Cuántas veces ella te llamó, Elvira, y a Pío! Ella tuvo todos los confortos de la fe, excepto el de no poder verlos a ustedes dos nuevamente; paciencia, ¿qué debemos hacer? Nos resignamos a la voluntad de Dios. Las hermanas no logran aceptar el hecho de que su madre ya no está viva. Elvira, manda celebrar algunas misas, si puedes. Ahora solo nos queda rezar y continuar siendo buenos y honestos cristianos como lo fueron nuestros queridos padres, para que ellos nos ayuden y nos bendigan desde el Cielo.

¡Si hubieras visto el funeral! ¡Qué hermoso era! Todos los Padres de San Carlos fueron, dos Jesuitas también, los huérfanos, tanto hombres como mujeres, y muchas otras personas.

Ella fue enterrada en la tumba del pobre Beppe. El Padre Faustino hizo un discurso en la tumba; en pocas palabras, en nuestra tristeza, todo esto fue un consuelo para nosotros, los hijos y para todos los parientes.

Todos recuerdan a aquellos que hacen el bien en el mundo. Imitemos también a nuestros padres para que podamos ganar el Cielo. Reza por mí. Estoy ahora a doce horas en tren de San Paulo, en una Santa Casa; diles a tus dos hijas y a todos los otros nietos, diles que recen por la tía y la abuela.

Por favor, acepta un abrazo fuerte y cree siempre que soy tu hermana afectuosa [...].

Oración para los momentos de dolor y vacío

Mira, Señor, todo nuestro sentimiento de vacío
y de inutilidad, nuestras ansiedades y nuestras pesadillas.
Escucha también nuestros silencios.
Fuiste Tú quien nos llamó a la vida
y nos hizo peregrinos y extranjeros en este mundo,
para mostrarnos, sin embargo, la ciudad
a la que nos destinaste, la Jerusalén celestial,
donde Tu Hijo resucitado nos espera,
donde Él enjugará toda lágrima
de nuestros ojos, donde no habrá más tedio,
tristeza, aflicción, lamento,
duelo y muerte.

Gianfranco Ravasi



C. N. 22

Mirassol, 23 de agosto de 1942.

Proc., Vol. XVI, f. 512.

*En este escrito, la Sierva de Dios se acerca a los
problemas de sus familiares con un tono maternal y
conmovido, y relaciona la enfermedad de su pierna
con la ley universal del sufrimiento a la que están
sometidas todas las criaturas.*

¡Viva Jesús, María y José!

Querido cuñado Giuseppino y Marietta, Saludos cordiales.

Recibí su carta, me alegró y al mismo tiempo me entristeció saber que estuvo nuevamente enfermo, y Marietta también; ahora espero que estén mejor, aunque siempre haya molestias que soportar.

Yo también, con mi pierna: más o menos está igual, aunque no falten los cuidados; es así, hay que sufrir – paciencia.

Marietta, si no te cuidas, verás lo que te va a pasar; pero no quieres entender, y bien ves que los hijos, cuando crecen, dan más preocupaciones que cuando son pequeños. Me alegra ver a Annina, que Dios los bendiga siempre.

Reflexionando sobre la fragilidad humana

La auténtica originalidad del ser humano
brotó de la relación con Dios que habla
y pide ser acogido por su libertad;
y la soledad es el espacio apropiado para liberarse
de la obsesiva idea de querer hacerlo
todo por uno mismo [...].

Entonces el hombre huye.

Huye del ser al hacer o al tener.

Huye del pensar al hablar.

Huye del existir al parecer.

Huye de lo auténtico al sustituto.

Huye y sustituye.

Sustituye lo nuevo por lo verdadero.

Sustituye la repetición por lo inagotable.

Sustituye lo efímero por lo eterno.

E. Antonello



**Carta a la hermana María Luisa (Marietta)
y al cuñado Giuseppe Zioni.**

Mirassol, 19 de marzo de 1943. Proc., Vol.XVI, f.515.

*La carta muestra cómo la Bienaventurada Assunta
sabía mantener su fe sólida e inalterada ante las
grandes penas de la vida, como lo es la pérdida de un
hijo. Ella había aprendido, a lo largo de su vida, que
las pérdidas tienen valor para quien vive por la fe.*

¡Viva Jesús, María y José!

Queridísima hermana y buen cuñado, salud y paz en Jesús y María.

En estos momentos, es inútil decir “estén contentos”, pero ¿qué hacer? Dios se lo dio a ustedes y Dios se lo llevó. Consolaos con el hecho de que ahora tienen un ángel en el paraíso que rezará por ustedes, por todos. Seguramente, para ustedes fue un golpe, un gran golpe, pero peor habría sido si él estuviera lejos, como sucede con tantos pobres. Ustedes hicieron más de lo que debían y más de lo que podían, en todo, absolutamente. Dios así lo quiso; tengan valor, animen a las niñas, especialmente a Annina y a Italia.

Tú, Sandi, procura alegrar al Papá, a la Mamá y a las hermanas lo máximo que puedas. Trata de animarlos y distraerlos bastante.

Haz todo lo posible para mantenerlos alegres, para que no se enfermen; ahora él, desde el paraíso, reza por todos nosotros.

Una vez más, Giuseppino, ten valor y anima a Marietta y a las niñas, especialmente a Annina. Salúdala mucho, junto con su esposo, Miguel. Marietta, estoy lejos, pero con la oración estoy cerca, aunque sea una pobre “pecadora” como soy.

Aquí, todos los enfermos y todas las Hermanas comulgaron y, en breve, el párroco celebrará la Santa Misa por él.

Muchos saludos a todos, especialmente al don Vincenzo: me encomiendo a sus oraciones. Saluden también a Teresina. Recen por mí, yo estoy bien, no piensen en mí.

De ustedes, siempre muy afectuosa hermana y cuñada [...].

Tocados por el dolor

Señor Jesús, tocados por el dolor, te suplicamos:
concédenos el Espíritu de sabiduría
para que podamos intuir y acoger
con fe y humildad, con gratitud y paz,
las pruebas de la vida.

Haz que no nos rebelamos, ni jamás nos
sintamos tratados injustamente o
pretendamos recompensas y honores
que no merecemos.

Pero, al contrario, que aprendamos a reconocer
que el sufrimiento nos hace más atentos
y enfocados en las cosas esenciales de la vida.
No hay mayor don que ser llamados
a compartir contigo la obediencia del amor
hasta el “sí” de la Cruz. Amén.

Anna Maria Canopi



C. N. 24

**Carta al sobrino Alessandro Zioni,
Mirassol, 3 de febrero de 1945.
Proc., Vol. XVI, f. 520.**

*La Sierva de Dios, Bienaventurada Assunta,
menciona su enfermedad con gran resignación,
serenidad y desprendimiento. No quiere atraer la
atención de los demás familiares sobre sí misma.*

Queridísimo sobrino Alessandro,

Recibí tu carta; supe que todos están bien, y eso fue mi única consolación. Yo también estoy bien; no he estado enferma, solo el malestar en la pierna; como sabes, de vez en cuando me da erisipela, pero por eso siempre me estoy tratando: quédate tranquilo con respecto a eso, porque no me falta nada. Dios lo quiere así, y así sea. Cuando Él quiera, esto también pasará.

Gracias por los deseos de una buena Pascua; nosotros también la pasamos bien; es cierto que Mamá y Papá deben haber estado un poco tristes. Dios lo quiso así, paciencia.

Por favor, retribuye los deseos de buenas fiestas a todos; saluda a todos, también a la tía Teresina. Por favor, envía muchos saludos al don Vincenzo, a Angelino y a su familia.

Las hermanas también retribuyen los saludos de Annina y su familia. Una vez más, saludos a todos. Reza por mí, que Dios te bendiga.

Siempre tu tía muy afectuosa [...].

Mis saludos a la persona con la que desees casarte; no sé su nombre.

Oración: No temas

Extiende tu mano sobre mis ojos,
Señor, para que vea.
Toca mis oídos y prepáralos
para acoger Tu Palabra.
Abre mis labios para que canten Tu alabanza.
Impón Tus manos sobre mi corazón,
para que me enseñen el lenguaje del amor.
Y toca mi cuerpo con el borde de Tu manto:
revivirán mis huesos secos.
Florecerá mi espíritu.

Valentino Salvoldi



Mirassol, abril de 1936.

Carta de la Bienaventurada Assunta a su sobrino, que regresa de Italia, donde estudió teología y fue ordenado sacerdote. Ella expresa su agradecimiento por el don del sacerdocio. Menciona el regreso de su sobrino Vincenzo Zioni, sacerdote, tras un largo periodo de estudios lejos de la familia. Expresa su deseo de haber estado con la familia en esa ocasión, pero por motivos de fuerza mayor no puede estar con sus familiares para recibirlo.

¡Viva Jesús, María y José!

Buen sobrino, don Vincenzo,
saludos cordiales.

Imagino cuánta consolación hubo cuando llegaste a Santos, y al abrazar a la querida Mamá, Papá y todos los demás que, creo, debieron haberte ido a recibir.

Aunque un poco distante, también yo quiero participar de la alegría y consolación de todos. Me hubiera gustado haber estado presente, ya que la Madre General me escribió pidiendo que estuviera el día 20 en San Paulo, pero las ocupaciones en este momento no me lo permitieron, como escribí hace algunos días a vuestro papá.

Sin embargo, ya estamos casi al final del año, y pronto iré a hacer los Ejercicios Espirituales y así pasaremos algunas horas juntos en familia, nosotros dos.

Ofrezcamos, entonces, a Jesús y María este pequeño sacrificio, ¿no es así?

Reza por mí, dignate a bendecir a esta pobre religiosa que tanto lo necesita, y cree siempre en el cariño de tu tía muy afectuosa [...].

Oración por los sacerdotes

Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote,
te alabamos y agradecemos
por el sublime don del Sacerdocio.
Tú que llamaste a hombres frágiles para ser
instrumentos de Tu amor, concédeles corazones
puros y generosos, llenos de celo y compasión.
Susténtalos en las luchas diarias,
 fortalécelos en la fidelidad a su vocación,
llénalos con Tu luz para que sean reflejo
de Tu presencia en el mundo.
Haz de sus manos canales de gracia,
de su voz, el eco de Tu Palabra, y de su vida, testimonio de
Tu Evangelio.
María, Madre de los Sacerdotes,
cúbrelos con Tu manto maternal
y guíalos siempre más cerca del
Corazón de Tu Hijo.
¡Amén!

Anónimo



3

ANÁLISIS DE LA CALIGRAFÍA DE MADRE ASSUNTA MARCHETTI (1871-1948)

Nazzareno Palaferri*

Prot. 16103/95

*...e a pechun... Dio bene-
...a tutti... e così sarano
...boni e virtuosi... di noi tutti
...e mamma, Randi Italia Geresia Maria
...pregate per me Dio benedica
...la vostra sempre a ff ma già
In. M. Assunta Marchetti*

* Religioso de la Orden de los Frailes Menores Conventuales, nacido el 27 de septiembre de 1919, fallecido el 20 de abril de 2008. En el ámbito de la grafología, fue alumno de Girolamo Moretti, fundador de la escuela italiana de grafología. Durante más de 30 años, impartió clases en el Instituto Grafológico "G. Moretti" de Urbino, Italia, contribuyendo al desarrollo de un enfoque interdisciplinario de la grafología. El estudio tiene fecha del 20/06/1995.

1. PRESENTACIÓN DE LOS DOCUMENTOS*

Se presenta para análisis un documento de una sola página, reproducido en fotocopia cuya fidelidad está garantizada. Se trata de una carta escrita con bolígrafo metálico y tinta negra sobre papel sin rayas. Es imposible solicitar otros documentos porque es el único escrito que queda del sujeto. Comienza con las palabras “V. G. M. G. Villa Prudente 6-1-1931 Buena Hermana Maria de Lourdes”.

La autora, según precisa quien ha solicitado el análisis, tiene un bajo nivel de cultura escolar, lo que se evidencia claramente en su escritura, de carácter muy elemental; sin embargo, sorprende la diferencia entre el estilo gráfico del texto de la carta y el de la firma y la nota —“Te envío esta carta...”— escrita en diagonal, a la izquierda de la página. Esto ha obligado a realizar un trabajo pericial sobre la identidad de todo el escrito. El veredicto de dicho peritaje ha sido a favor de la autenticidad de todo el escrito, por lo que se ha podido proceder al análisis.

Esta duda surgió porque toda persona con escasa cultura escolar tiende a producir una traza típicamente incierta, elemental y totalmente carente de agilidad y personalidad gráfica, lo que resulta evidente en la parte final de la firma, escrita en diagonal en la página. Es cierto que el texto de esta carta tampoco presenta una gran personalidad gráfica, fluidez y agilidad, pero en conjunto la traza parece mucho más nítida, segura y personalizada, por lo que tiene cierta personalidad que contrasta con la elementalidad de la mencionada firma. Hay un mejor cuidado gráfico, totalmente desprovisto de erudición y mucho menos afectado, hasta el punto

* Artículo traducido del portugués al español por María Josefina Dalboin Piñeiro.

de que casi se siente la tentación de definirlo como una especie de “cuidado espontáneo”¹ en un sujeto de tendencia austera.

Desde el punto de vista grafológico, esto no es insignificante, ya que la personalidad gráfica es un reflejo directo del potencial de la personalidad psicológica. El hecho de que en el texto de la carta exista un sentido estético diferente lleva a concluir que la simplicidad de la escritura es solo el efecto de la falta de cultura escolar, pero que el sujeto posee un sustrato de personalidad psicológica muy diferente. En consecuencia, esto nos lleva a pensar qué personalidad gráfica habría expresado la autora del escrito si hubiera podido continuar sus estudios superiores y alcanzar así la verdadera espontaneidad del gesto gráfico. Se deduce que tiene un potencial muy diferente de inteligencia y delicadeza de espíritu que no puede expresar en la grafología por falta de práctica, pero que da sus frutos en la vida práctica y en las relaciones.

Esto también debe verse desde otro punto de vista grafológico: el significado de la firma en relación con el texto escrito. El grafólogo siempre debe tener en cuenta estos dos elementos y comprobar si hay correspondencia o discordancia entre ellos. En nuestro caso, mientras que el texto es cuidado y más expansivo (véase el bonito espacio entre letras), la firma no es nada cuidada y está más apretada entre letra y letra. Para ayudar al lector a comprenderlo, hay que verlo desde varios puntos de vista. Si el texto de la carta hubiera tenido un estilo estudiado y la firma un estilo sencillo, se trataría de una persona que, en el plano exterior y de las relaciones sociales, se cubre con una máscara que muestra al exterior una amabilidad inexistente. Sin embargo, el hecho de que en nuestro caso el texto (es decir, el comportamiento social) sea moderadamente más cuidado, personalizado y sin artificios, y la firma (es decir, la forma

1. El cuidado espontáneo, que da origen al signo “Cuidar espontáneamente”, es uno de los índices que más caracteriza al ser humano, ya que revela: a) equilibrio entre los factores del inconsciente y la conciencia; b) autonomía de juicio y de acción; c) persona evolucionada y libre que, al percibir y cultivar los valores superiores de la existencia humana, persigue metas seguras sin preocuparse por quedar bien ante los ojos del entorno. La cura espontánea es, en definitiva, un indicador de que la persona tiene sentido estético y un sentido de la dignidad personal que es verdadero y auténtico, porque le rebota la dignidad que percibe y venera en la personalidad ajena.

de ser interior) es, por el contrario, modesta, indica que la autora, en el plano social, tiene actitudes respetuosas y delicadas, pero en su interior se siente y se vive a sí misma con actitud de verdad, humildad y sencillez, imponiéndose un régimen de vida austero y riguroso. La diferente expansión hacia el exterior (véase el espacio entre las letras) no es ostentación ni una máscara de liberalidad, sino un respeto íntimo por el valor y la dignidad ajenos.

Esta nota es importante, porque cualquier lector, aunque no sea grafólogo, percibe inmediatamente el trasfondo de severa austeridad de esta grafía. Dado que esto tendería más a alejar que a atraer, la escritora relaja la severidad y libera el sentimiento. Con ello revela que detrás de un rostro de intensa seriedad² hay un corazón que palpita de humanidad y de un amor que, como dice el contexto, ciertamente no ha asimilado del entorno evolutivo. Todo esto quedará bien evidenciado por el estudio de los distintos tipos y caracterologías.

1.1. Aspectos generales del documento

Para precisar mejor lo dicho anteriormente, lo primero que llama la atención, sobre todo al experto, es el nivel poco común de energía de la escritora, con una trama gráfica caracterizada por una marcada homogeneidad, orden, consistencia y linealidad. Las masas gráficas están bien distribuidas; los márgenes son regulares, pero el izquierdo tiende ligeramente a crecer hacia abajo. Los gestos, a pesar de la inexperiencia gráfica, son seguros y nítidos. La presión es intensa y limpia (veremos su significado), pero sin forzar los trazos descendentes (la marca *Intozzata I modo* no supera el 4-5/10). Anticipando lo que se explicará más adelante, esto indica que la escritora no emplea su fuerte energía vital de forma dinámica y no la ostenta, ni la contrapone, ni tiene ansias de dominar.

El texto es ordenado, bien dispuesto y cuidado, sin artificios ni rebuscados. Como se ha señalado anteriormente, llama la atención el cuidado cortés del texto de la carta y la sencillez y modestia de la firma. Las masas gráficas presentan un elemento muy importante:

2. Hay que tener en cuenta que las actitudes internas siempre se reflejan también en el rostro, en los ojos, en la postura, en el tono de voz, en toda la gestualidad.

la presencia simultánea del ritmo del lleno (intensidad del trazo gráfico) y el ritmo del vacío (amplio respiro entre los distintos elementos gráficos: letras, palabras, líneas).

El ojo nota inmediatamente el contraste entre la cierta esclasticidad de las formas gráficas y la nitidez y seguridad de los diversos gestos; un conjunto de cosas que se refiere a lo que la grafología llama “personalidad gráfica”, entendida como reflejo de la personalidad psicológica del sujeto que escribe. Esto significa que, junto con una energía vital y un carácter poco comunes, ella combina modales corteses y sensibilidad de ánimo: dos cualidades sin las cuales no existe siquiera el elemento mental-espiritual que permite la sintonía con los fenómenos de la vida. Si además de esto encontramos indicios de procesos positivos de interiorización, estas cualidades también adquirirán el significado de una vida interior densa y sólida.

1.2. Metodología

El análisis se llevará a cabo según el método grafológico italiano de G. Moretti por una elección bien motivada. De hecho: a) es el único capaz de cuantificar con exactitud los signos que permiten definir la individualidad irrepetible del sujeto que escribe. b) Es la única grafología que se ha derivado directamente del hombre vivo, lo que permite reconstruir la personalidad con criterios verdaderamente humanos; su semiología abarca, de hecho, todos los aspectos de la personalidad: biotipológica, evolutiva y caracterológica, psíquica, afectiva, mental, social, somática y clínica.

Según este método, el análisis seguirá las siguientes fases:

- *Fase I.* Identificación de los signos generales presentes en todo el escrito.
- *Fase II.* Identificación de los signos particulares, distinguiéndolos, como se explicará, en una escala diversificada de valores.
- *Fase III.* Entre los signos sustanciales hay que buscar los *dominantes*, es decir, los que están por encima de la media y son superiores a todos los demás signos. A continuación, se explicará su significado.

- *Fase IV.* Se atribuyen a cada uno de los signos particulares las indicaciones psicológicas correspondientes. Estas serán de orden positivo o negativo según su naturaleza y el contexto positivo o negativo de los signos en su conjunto.
- *Fase V.* Se esbozan las grandes síntesis que configuran el cuadro total de la personalidad: a) el biotipo básico; b) el temperamento; c) la organización del aparato psíquico (actitudes y funciones psíquicas junguianas); d) los rasgos de carácter que están en la base de los diversos tipos de comportamiento.

Las cuatro primeras fases se convierten también en una documentación de todas las afirmaciones posteriores del análisis.

2. SEMIOLOGÍA GRAFOLÓGICA

En el método de Moretti, los signos tienen una triple gama de valores: sustanciales, modificadores y accidentales.

Son sustanciales aquellos que tienen un valor fundamental para la estructura biotipológica y caracterológica. Son modificadores aquellos que indican aspectos dinámicos que modifican de manera favorable o desfavorable los signos sustanciales. Los accidentales son aquellos que solo añaden modalidades expresivas, como, por ejemplo, la espontaneidad, la arrogancia, etc.

Los signos se cuantifican en décimas del 1 al 10. La abreviatura “mod.”, que a veces se encuentra junto al grado de algunos signos, indica que están modulados positivamente de un más a un menos. Es una nota muy importante porque la riqueza de una personalidad viene dada por su plasticidad; por el contrario, toda fijeza es indicio de pobreza del ser. Estas indicaciones se indicarán brevemente entre paréntesis junto a cada signo.

2.1. Signos sustanciales

- *Curva 5/10 mod.* (Adaptación a la realidad y a los estímulos del entorno caracterizado por la generosidad y una fuerte

conciencia. Esto indica que el sujeto está dotado de un intenso poder discriminatorio sobre cuándo y cómo es correcto o no adaptarse a los estímulos del entorno. Este espíritu discriminatorio subraya una experiencia no fácil y llena de estímulos para hacer consciente y personalizada cada respuesta de comportamiento).

- *Ángulos A 5/10 mod.* (Control consciente y equilibrado del *ser* y del *estar* que, en el impacto con la realidad, permite evitar niveles indebidos tanto de cesión como de reservas).
- *Ángulos B 5/10 mod.* (Tenacidad marcada pero no irracional que permite la estabilidad del *ser* y del *sentir*, la cohesión del pensamiento, la coherencia de la vida).
- *Intozzata I modo 4-5/10.* (Gran vitalidad y energía que el sujeto emplea en un dinamismo constructivo constante, sin ningún afán de destacar e imponerse, de sobresalir, gobernar y mandar, a pesar de disponer de una gran dominancia psicológica).
- *Intozzata II modo 2/10.* (Sensibilidad y receptividad de las que deriva una emotividad equilibrada que, sin embargo, difícilmente altera el estado psicoafectivo y mental).
- *Estrecho de letras sobre 7/10.* (Actividad perceptiva de la realidad constantemente orientada a producir en los planos superiores de la mente una conciencia distinta y sectorializada de las cosas. De ahí la intensa atención y concentración. El signo subraya lo dicho anteriormente para Curva, es decir, el estado de dependencia de una experiencia que ha comprometido al máximo la condición de conciencia y vigilancia).
- *Amplio entre letras mod. 5-6/10.* (Sentimiento que, a pesar de los mencionados sistemas inconscientes de intensa vigilancia y compromiso de la razón, está constantemente abierto y disponible para la comprensión y la necesidad de socorrer y sanar).
- *Espacio entre palabras que al principio de las líneas es de 7-8/10 y luego se reduce progresivamente a 3-4/10.* (Notable evolución de las funciones críticas que permiten conce-

bir, programar y operar siempre con una perspectiva a largo plazo, sin detenerse nunca en los éxitos inmediatos, con una visión de futuro que nunca pierde de vista los detalles (véase Espacio estrecho entre letras). En este caso, el llamativo Largo entre palabras, debido a la presencia de la dimensión grande, no indica hipercrítica, sino concepciones amplias y acción con visión de futuro. Aquí el fenómeno es aún más positivo porque el sujeto, una vez adquirida la seguridad necesaria, reduce progresivamente el filtro crítico y no se condena a excesos de tensión).

- *Calibre grande* (Dimensión gráfica superior a 3 mm). Importante impulso expansivo de la energía vital que lleva a concebir y actuar en amplias dimensiones).
- *Calibre metodológicamente desigual de tipo I 5/10*. (Buena sensibilidad, receptividad e intuición. Una sensibilidad interior que la experiencia tiende a no dejar traslucir inmediatamente al exterior).
- *Desigual metodológicamente de inclinación 6-7*. (Intuición psicológica que permite comprender las situaciones íntimas de los demás y eleva al máximo la conciencia de las cosas).
- *Mantiene el ritmo 8/10*. (Firmeza y madurez de carácter, linealidad, fidelidad, marcado sentido moral y perfecta adhesión a las líneas de conducta —o normas— establecidas por el grupo o por el propio sujeto).
- *Ordenada 8/10*. (Gran amor y respeto por el orden tanto interior como exterior. Alto sentido de la dependencia, pero también gran autonomía de juicio y de acción).
- *Homogénea 8/10*. (Cohesión interior, estabilidad de carácter, coherencia entre el pensamiento y la vida; cualidades que hacen que el sujeto sea predecible y fiable).
- *Clara 8/10*. (Marcada evolución de las funciones discriminativas de la mente y del sentido moral. Claridad de orientaciones y directrices).
- *Nítida 6-7/10*. (Nitidez mental y moral que califican aún más la claridad mental y moral expresada por Chiara).

- *Inclinación med. 6/10.* (Afectividad en constante búsqueda de contacto íntimo y comunión con el objeto de ternura —la figura paterna— ausente en la infancia. El contexto indica que dicha búsqueda está siempre exenta de languidez afectiva, sentimentalismos y egoísmo; por este motivo, es susceptible de altos niveles de sublimación).

2.1.1. Señales modificantes

- *Cierre al final de los óvalos 8/10.* (Control constante del mundo de los sentimientos y de la influenciabilidad de la esfera erótica-sentimental. Prudencia, reflexión, ausencia de cualquier sombra de chisme. Son cualidades que favorecen al máximo el recogimiento interior).
- *Astas rectas 8/10.* (Inflexibilidad a toda prueba frente a influencias negativas del exterior: esto se convierte en un apoyo inquebrantable de la voluntad y la firmeza psicológica. Persona que se rompe, pero no se dobléa ante lo que no es justo y recto: energía a toda prueba en la defensa de la justicia y la verdad).
- *Astas cóncavas a la izquierda 8/10.* (Actitud repulsiva hacia lo que la conciencia siente que no debe aceptar).
- *Resuelta 8/10.* (Marcado poder de decisión que corta de raíz las dudas e incertidumbres innecesarias, tanto internas como externas, en ocasiones incluso de forma contundente y tajante).
- *Precisa 7/10.* (Precisión en todo, en la planificación y en la realización de todo tipo de actividades. Es la condición típica del sujeto que siempre sabe lo que quiere y adónde debe llegar. De ahí la persona convencida y convincente).
- *Austera 6-7/10.* (Austeridad y severidad de costumbres propias del sujeto esencial en todo, de la persona que rechaza todo lo que es marginal y superficial. Persona íntegra y fiel en la observancia de toda ley y norma justa).
- *Distinta 8/10.* (Es el signo que se convierte en la expresión de los signos anteriores de Clara y Nítida. La explicación de por qué faltan 2/10 para 10/10 de este signo la da el signo que sigue).

- *Calma 6/10.* (Carácter intenso, pero no impulsivo, que tiende a afrontar con serenidad y ponderación las situaciones y los problemas, dominando cualquier interferencia emocional indebida).
- *Confusa 2/10 debido a algún entrelazamiento entre las líneas de los trazos inferiores y los superiores.* (Esto indica que, a pesar de la gran claridad y el sentido de distinción que caracterizan las funciones del yo y de la conciencia, en el inconsciente de la escritora existe alguna zona de sombra que ella supera con fuerza (véase más arriba el alto grado de Trazos rectos y Resuelta). Esa zona de sombra son las contradicciones emocionales y afectivas experimentadas en la infancia y la niñez; ante tales contradicciones, la escritora cerró los ojos y siguió adelante; de adulta, su fuerza de voluntad sigue sin tenerlas en cuenta, pero en el inconsciente persiste su presencia, aunque esta no logra empañar la claridad del camino a seguir).
- *Curva hundida 9/10.* (También de adulta, la vida le ha impuesto fuertes sensaciones de dificultad y obstáculo, por lo que ha tenido que acentuar el nivel de tensión psíquica y neuroendocrina. De hecho, el signo es indicativo de estrés psíquico y físico).
- *Sobriedad 8/10.* (Moderación, parsimonia, sobriedad, reserva, búsqueda constante de la esencialidad en todas las cosas).
- *Margen izquierdo muy amplio y creciente hacia abajo* (existe una energía relevante en constante expansión. El sujeto está bien separado de su origen y proyectado hacia adelante con creciente generosidad y sin remordimientos ni preocupaciones del yo).

2.1.2. Señales accidentales

- *Separada 7/10.* (El entorno evolutivo ha impuesto una marcada activación de las funciones conscientes a través del análisis de las situaciones a afrontar. Aquí, sin embargo, la desconexión se produce a través de continuas yuxtaposiciones que evitan “gestos aéreos” que habrían tenido un

significado de inseguridad y vacilación, lo que indica que la escritora, aunque analiza sus comportamientos, no pierde poder de decisión ni continuidad: una prontitud prudente y siempre oportuna).

- *Adherida 3/10* (El fuerte desarrollo de los sistemas de vigilancia no ha impedido que la escritora haya podido expresar de forma sana y consciente el instinto de contacto que la lleva a sentirse en sintonía con el entorno y sus problemas).
- *Comportamiento expansivo que aquí adquiere el valor de espontaneidad precisa*. (La experiencia infantil y adolescente ha estimulado al sujeto a desarrollar un marcado control consciente de sí mismo y de sus reacciones espontáneas, pero ha sabido conservar el impulso adecuado para la expansión de sí mismo y la participación en los sentimientos y problemas del entorno).
- *Espadiforme de III especie*. (El sujeto, por mecanismos ya automatizados, se ve continuamente llevado a ponderar y reflexionar sobre sus movimientos internos; esto reduce un poco la continuidad del ritmo y la plena espontaneidad del proceder, pero ganan la conciencia y el compromiso en las cosas).

2.1.3. Signos sustanciales dominantes

Los signos sustanciales que emergen como dominantes son: Mantiene la línea 8/10 y Ordenada 8/10, lo que indica que el núcleo fundamental de la personalidad de la escritora está dado por los siguientes rasgos: linealidad tenaz y a toda prueba, incluso a costa de sacrificios y de tener que pagar personalmente, elevado sentido del orden y respeto por lo que es necesario para realizarlo y mantenerlo.

Sobre este núcleo sustancial se refuerzan otros signos modificadores de igual grado: Trazos rectos 8/10, Firme 8/10, Distinta 8/10, Clara 8/10, Homogénea 8/10, Cierre al final de la *o*, *a*. Un conjunto que indica respectivamente: voluntad inflexible frente a lo que debe o no debe ser; firmeza moral inflexible; fuerte poder discriminatorio de la conciencia psicológica y existencial; claridad, cohesión interior y estabilidad en el tiempo; reflexión y compostura interior y exterior.

A partir de esta semiología básica, ya se puede entender cómo la escritora comenzó desde la adolescencia —y quizás desde la infancia— un entrenamiento no para lo más fácil y sencillo de la vida, sino para lo más arduo.

Surge la pregunta legítima de si en la escuela que la educó en este estilo de vida solo sufrió, o si fueron la virilidad de su espíritu y la fuerza de voluntad las que la llevaron a tomar decisiones que, desde la semiología dominante, se configuran realmente como poco cómodas. La otra pregunta podría ser: en esta escuela, que claramente le ha impuesto muchas represiones de deseos espontáneos y necesidades, ¿ha oprimido o no el sentimiento, que también es la base de la feminidad a la que pertenece? El análisis deberá responder a estas preguntas basándose no en deducciones probables, sino únicamente en el contexto de toda la semiótica.

2.1.4. Evaluación psicológica del contexto de las señales

Ya se ha visto que, en grafología, los signos individuales pueden tener un significado positivo o negativo dependiendo de su naturaleza, pero también del contexto positivo o negativo en su conjunto.

En nuestro caso, el contexto se evalúa como positivo porque el porcentaje de signos positivos ronda el 75 %; ese 25 % de positividad incierta tiende a surgir de una actitud psicoafectiva —al menos aparentemente— poco flexible y, en cierto sentido, poco favorable a la flexibilidad y la ternura de corazón. Sin embargo, estos aspectos tampoco pueden absolutizarse, ya que deben analizarse a la luz de la psicología dinámica, el temperamento básico, las condiciones prenatales, las situaciones ambientales en las que se ha desarrollado la escritora y los tipos de adaptación impuestos por el entorno infantil y adolescente. Incluso una gran austeridad, aunque con algunas limitaciones, puede ser expresión de una gran virtud y no excluir un grado consciente de ternura más virtuoso que el de quienes la tienen por espontaneidad natural. Por ahora, lo que cuenta es que el contexto semiológico es en su mayor parte positivo; será el análisis el que ponga de manifiesto algún posible aspecto menos positivo del que, por otra parte, ninguna personalidad está exenta.

3. ANÁLISIS DE LA PERSONALIDAD

Nos disculpamos de antemano si durante el análisis aparecen repeticiones. En un análisis de personalidad es casi inevitable, ya que ciertos rasgos y formas de ser deben considerarse desde múltiples aspectos dinámicos de la personalidad. Quien realiza el análisis lo ve claramente, pero es necesario que el lector también se dé cuenta de ello.

3.1. Constitución

Este término se refiere a la combinación de factores biológicos que son la base del desarrollo fisiológico, humoral y funcional —siempre extremadamente diferenciado— del ser humano. El estudio y el análisis de dicha base se basan hoy en día principalmente en el grado y el tipo de evolución de las capas embrionarias del endodermo, el ectodermo y el mesodermo. Sin embargo, las ciencias clínicas holísticas prefieren referirse a la biotipología hipocrática del “linfático”, el “nervioso” y el “sanguíneo”, y ello porque, al estudiarla en profundidad, Périot, neurofisiólogo de los Hospitales Reunidos de Marsella, constató que tiene en cuenta sobre todo la función de las citadas capas embrionarias: el linfático —o endodermo— como la función digestiva-asimilativa; el nervioso —o ectodermo— como la función nerviosa de la sensibilidad y la aceleración psicomotora (activación de la musculatura rápida); el sanguíneo —o mesodermo, que activa la musculatura lenta— como función respiratoria y como expresión de la potencia de la energía vital. Pero el mayor interés de esta tipología radica en el hecho de que Hipócrates añadió un cuarto elemento al que denominó “bilioso”. Este elemento reviste una importancia considerable desde el punto de vista dinámico, caracterológico y clínico, ya que se refiere al factor *tensión* que organiza y gestiona la energía vital de un individuo de tal manera que la psique disponga de la energía necesaria para controlar la relación entre el entorno interno y el externo.

En parte, el factor bilioso se adquiere sin duda también en las fases de la adolescencia y la edad adulta, pero cuando, como en nuestro caso, es muy elevado, es sin duda en su mayor parte de ori-

gen prenatal, como efecto de resonancia del feto con la tensión de la madre gestante. Se hablará de ello cuando se analice el entorno evolutivo.

Es un factor determinante de la personalidad porque, mientras que su ausencia implicaría una falta de “tensión” dinámica del ser, de voluntad, de organización psíquica y existencial y, por lo tanto, de orden, su exceso correría el riesgo de convertirse en un factor de dureza, inflexibilidad y enfriamiento del ser, por la absolutización de la voluntad que oprime el sentimiento.

En su justa medida, el factor linfático es fuente de sentido práctico y estabilidad; cuando excede, determina escasa vitalidad, estaticidad, monotonía y frialdad del ser. El factor nervioso, por un lado, sensibiliza y anima la afectividad; por otro, acelera y vivifica la psicomotricidad; cuando prevalece en exceso, degenera en inquietud, hipersensibilidad, inestabilidad y desorden. El factor sanguíneo es fuente de potencia, de impulso activo e irradiador; cuando excede y no está en equilibrio con el factor nervioso, solo tiene razón de fuerza, carente de sensibilidad e interioridad.

Teniendo en cuenta lo anterior, el análisis de la constitución de la autora da los siguientes resultados: Linfático 17 % - Nervioso 14 % - Sanguíneo 26 % - Bilioso 43 %

Este cuadro constitucional describe un sustrato biotipológico y psicofísico dotado de gran estabilidad y sentido práctico (factor linfático), de elevada energía física, de impulso del yo para salir de sí mismo y afrontar dificultades (factor sanguíneo). La sensibilidad es buena (factor nervioso), pero constantemente dominada por una energía psíquica aún mayor (factor bilioso) que potencia la estabilidad y el sentido práctico del factor linfático y el compromiso de las energías vitales del factor sanguíneo.

El dominio de lo *bilioso* es aquí tan evidente que, al hacer que la voluntad y el dominio de sí mismo dominen sobre la espontaneidad y el sentimiento, podría tender a concentrar demasiado el ser en sí mismo, formalizándolo y, en cierto modo, aislándolo. Sin embargo, algo ha impedido que la severa austeridad, típica de los sujetos demasiado biliosos y volitivos, se convirtiera en poca sensibilidad

y dureza. Así lo demuestra el buen Largo entre letras (que ya conocemos como índice de generosa expansión de sí mismo) junto con el cuidado gráfico espontáneo: todo habla de un contexto de comportamiento que expresa respeto y veneración por el prójimo. Esto significa que ella ha acogido y asimilado mensajes de orden superior que han suavizado esa especie de “voluntarismo” suyo.

También es necesario reconsiderar ese sentido estético casi espontáneo que impregna, a pesar de su elementalidad escolar, las formas de esta escritura. Psicológicamente, por sentido estético se entiende esa comprensión íntima y vivencia de los colores y tonos de la vida en general y, en particular, del misterio de la personalidad ajena; de ahí brotan sentimientos que abren el corazón a la acogida y son capaces de mitigar incluso el rigor al que tiende el exceso de “bilis”. Es la hipótesis explicativa de las aparentes contradicciones de austeridad y sentido estético de nuestro sujeto.³ La psicología deduce que la escritora, tan concentrada en sí misma y casi inexorable en cuanto al cumplimiento y la fidelidad a sus propias elecciones de estilo de vida, sin una pizca de permisividad, se vuelve más amable y comprensiva con los demás.⁴

Sin embargo, este cuadro biotipológico muestra una naturaleza dotada de una energía física y psíquica poco común.

3.1.1. Tipología Junguiana

Tras el análisis del biotipo básico, reviste especial importancia el análisis del tipo junguiano, ya que este, sin prescindir de la constitución, describe modos significativos de ser, de sentir y de comportarse de un individuo frente a la vida. La tipología junguiana permite, de hecho, analizar la forma en que se organizan ciertas actividades fundamentales de la psique. De este tipo de organización dependen el equilibrio o el desequilibrio, la salud o la patología psicomenta.

3. Se nota el modo elegante de amenizar la tensión gráfica con un cuidado que no tiene nada de estudiado o exquisito. Este cuidado gracioso y simple, sin gestos estudiados, no expresa preocupación consigo, sino respeto hacia los demás.

4. En la semiología esto se da por la combinación de los índices de la firmeza inflexible con el sentido estético del cuidado gráfico y del intuio psicológico de las condiciones psíquicas de los demás, manifiesto por el signo *Desigual y metódico* de la inclinación.

3.1.2. Actitudes vitales

Por actitudes vitales, Jung se refiere a la forma —equilibrada o no— en que el yo y sus energías se orientan hacia las dos instancias humanas fundamentales que forman parte del inconsciente: la dimensión colectiva —definida como extroversión— y la dimensión interior —definida como introversión—. Por lo general, una de las dos tensiones tiende a prevalecer sobre la otra, pero hay que ver en qué proporciones, porque su prevalencia absoluta sería indicio de patología. Todo ello, como siempre, debe evaluarse en función del contexto global que, en nuestro caso, ya ha resultado ser en su mayor parte positivo. La práctica enseña que en las personalidades dotadas de verdadera interioridad y compromiso existencial —como suelen ser las de los santos— tiende a prevalecer la dimensión interior.

En nuestro caso, el análisis de las actitudes vitales ofrece los siguientes datos: Introversión 63 % - Extroversión 37 %.

La prevalencia de la introversión aquí es positiva, no solo porque deja espacio para un buen 37 % de extroversión, sino porque la sustenta con la riqueza de la interioridad. De hecho, el contexto indica que, dada la gran autonomía de la que es capaz la autora, aquí el movimiento hacia el exterior no está motivado por la necesidad de distracción o apoyo, sino por la redundancia de la interioridad y el impulso de derramar el don de sí misma⁵ y la riqueza acumulada en lo íntimo.

3.1.3. Organización de las funciones psíquicas

Jung identificó cuatro funciones o actividades fundamentales de la psique humana:

- *Sensación*. Es la actividad mediante la cual la psique representa la realidad exterior a través de la percepción sensorial; de ella dependen la adhesión a la realidad, el sentido práctico y el grado de vida de los sentidos.

5. Esto, repetimos, se expresa en el Largo entre letras; y que lo hace con cariño se expresa en el cuidado gráfico que suaviza la cierta dureza del conjunto.

- *Intuición*. Es la función, aún misteriosa, mediante la cual la psique percibe espontáneamente, a modo de olfato, lo que existe de oculto dentro y más allá de la superficie de las cosas percibidas por los sentidos. A diferencia de la *sensación*, que capta los mensajes de baja frecuencia procedentes de la superficie de las cosas, la *intuición* capta información de alta frecuencia, lo que confiere a la psique un poder de abstracción del que carece la *sensación*; por eso es la función privilegiada que está en la base de la inteligencia original y creativa.
- *Sentimiento*. Jung lo ve como la función del corazón. Por lo tanto, indica el grado de capacidad para involucrarse emocional y afectivamente con la realidad percibida por las dos funciones anteriores. Es sin duda una función evaluativa de la objetividad, pero en clave afectiva y de pura emotividad. Por lo tanto, se considera que subjetiviza la realidad.
- *Pensamiento*. Jung lo ve como la función racional y consciente que orienta y gestiona todas las actividades espontáneas de los centros inferiores del cerebro (percepciones, sensaciones, intuiciones, sentimientos, recuerdos, experiencias, etc.). A diferencia del *sentimiento*, que evalúa y se involucra en función de las emociones de placer-dolor, atracción-repulsión, el *pensamiento* evalúa el valor de los objetos en función de su naturaleza objetiva; por lo tanto, tiene un valor racional y abstracto. En este sentido, es antitético al sentimiento.

Hay que tener en cuenta que estas cuatro funciones se agrupan en pares de opuestos: sensación-intuición, sentimiento-pensamiento, de modo que el predominio de una de ellas reduce el nivel de la otra. Cuando hay demasiada sensación, por ejemplo, hay poca intuición. Lo mismo ocurre con el par sentimiento-pensamiento. Por lo tanto, todo es cuestión de equilibrio.

En nuestro caso, el análisis de las funciones psíquicas revela los siguientes datos: Sensación 17 % - Intuición 14 % - Sentimiento 29 % - Pensamiento 40 %.

Es un cuadro muy positivo, ya que define una actividad psíquica en la que la mente, con su sentido práctico (sensación), nunca pierde el contacto con la realidad; sabe ver y ir más allá de los datos sensibles (intuición); evalúa todo intensamente de manera lógica y crítica (pensamiento) sin enfriar el corazón y la capacidad de ternura (sentimiento). Es relevante el hecho, verdaderamente singular, de que los factores racionales del pensamiento y la conciencia, tan fuertes y predominantes entre todas las actividades psíquicas, dejen un amplio espacio también a un sentimiento que, según el contexto, no ha sido asimilado por el entorno.

Este tipo de análisis también permite echar una primera mirada retrospectiva a la experiencia de la autora, ya que es el propio Jung quien descubre que una función psíquica no se desarrolla en grado elevado si el individuo no ha encontrado dificultades en el entorno evolutivo. Al ser aquí dominante la función del pensamiento, significa que la experiencia la ha “obligado” en cierto modo a reflexionar y pensar mucho. P. Valery también señala que “pensamos cuando nos topamos con obstáculos”; esto significa que aquí la experiencia no ha sido realmente fácil y ha ofrecido demasiados estímulos para reprimir necesidades y sentimientos espontáneos. Según Szondi, esto tiende a provocar fijaciones neuróticas en la fase que él define como *del homo repressor*, es decir, del hombre que, como consecuencia de las represiones impuestas por el entorno, se vuelve violento consigo mismo y con los demás. Solo unas sublimaciones adecuadas lo evitan. Del contexto se desprende que aquí ha habido una capacidad poco común para sublimar sufrimientos y renunciaciones íntimas.

3.1.4. Actitudes de las funciones psíquicas

No basta con evaluar el grado de evolución de las funciones psíquicas, sino que hay que ver cuál es su actitud, ya que estas también siguen la actitud extrovertida o introvertida de la configuración básica de la psique. Es algo importante porque una misma función, dependiendo de una u otra actitud, tiene comportamientos y efectos muy diferentes dentro de la personalidad. Sin detenernos en muchas explicaciones, precisemos inmediatamente los resultados de nuestro caso, en el que ha prevalecido la introversión.

- *Sensación introvertida*. El sujeto, después de percibir la realidad, no vuelve inmediatamente al exterior, sino que espera a que los centros superiores de la psique procesen los datos. De esta manera, no se pierde inmediatamente en la realidad exterior, evita abandonarse a las sensaciones más inmediatas y dar demasiado espacio a la vida sensitiva (como hace el tipo de sensación extrovertida). Este comportamiento evita sobre todo el riesgo de la superficialidad y de dar una importancia indebida al lado material de las cosas.
- *Intuición introvertida*. Dado que el intuitivo vive de las emociones derivadas de las cosas nuevas que intuye, el tipo introvertido no diluye inmediatamente esas emociones, sino que las interioriza, las elabora y las estructura en un pensamiento rico y personalizado, a diferencia del tipo extrovertido que, al agotar rápidamente esas impresiones, se ve obligado a buscar nuevas emociones cognitivas. De este modo, corre el riesgo de la curiosidad, la inestabilidad, la dispersión, el vagabundeo mental, afectivo y existencial. El proceso de interiorización, en cambio, hace que en el tipo de intuición introvertida se produzca una pasión progresiva e intensa por el conocimiento y la profundización.
- *Sentimiento introvertido*. Es el tipo que vive de las emociones del corazón, pero de manera muy diferente según sea extrovertido o introvertido. El primero, al sintonizar con los sentimientos del entorno, diluye rápidamente las emociones del sentir y no interioriza nada. La sensación de vacío le obliga a volver con la misma rapidez al entorno en busca de nuevas emociones afectivas. El tipo introvertido también se siente en sintonía con el entorno, pero, debido a la presencia de la función del pensamiento, interioriza los sentimientos, los intensifica y busca intuitivamente las soluciones a los problemas del entorno en el que participa. La actitud pensativa, que le caracteriza lentamente, tiende a dar una especie de impresión de distancia en el exterior; en realidad, es el hombre con una actitud más constante de disponibilidad de ánimo y compromiso práctico con el entorno, revelándose, así como el carácter más dotado de sentido social.

- *Pensamiento introvertido.* A diferencia del tipo extrovertido, que, al carecer de la debida dimensión interior, acoge el pensamiento común del entorno sin profundizar ni personalizar sus contenidos, el tipo de pensamiento introvertido interioriza constantemente lo aprendido y emplea el poder intuitivo e introspectivo, por lo que tiene una personalidad de opiniones y pensamiento, una forma propia de ser, de evaluar y de orientarse.

Obviamente, hay que tener en cuenta la complementariedad con las otras funciones; si, por ejemplo, falta la dimensión adecuada de la Sensación y el Sentimiento, perdiéndose en los meandros de la propia mente, el pensamiento introvertido se vuelve demasiado subjetivo, abstracto y rígido. Esto no ocurre en nuestro caso porque, al dominar las funciones más conscientes del Pensamiento y el Sentimiento, se mantiene intacta la aportación del sentido práctico (de la Sensación) y las propias intuiciones se orientan hacia el plano de la realidad.

3.1.5. Caracterología Le Senne

La investigación de la personalidad según esta caracterología adquiere importancia porque tiene en cuenta algunos rasgos de la personalidad que resultan fundamentales para la definición del carácter. Estos son: la emotividad, la actividad, la primariedad, la secundariedad y la amplitud del campo de conciencia.

La emotividad se entiende como la capacidad que tiene la afectividad de responder de forma más o menos intensa a los estímulos del entorno. Dado su conocido riesgo excitatorio y perturbador de las funciones del yo y de la conciencia orientativa, dependiendo del grado, la emotividad interfiere positiva o negativamente con la organización y la actividad interior y exterior de la personalidad. El autocontrol debe considerarse siempre en relación con la emotividad y la forma en que esta se controla y gestiona.

En contraposición a la emotividad se encuentra la no emotividad, que puede depender de dos condiciones. La primera es biotipológica, es decir, está relacionada con una crisis constitucional poco vibrante, por lo que la afectividad es poco apta para sintonizar

con los fenómenos y estímulos de la vida. La segunda es, en cambio, caracterológica, y se da cuando un sujeto, dotado constitucionalmente de una intensa emotividad, ha alcanzado tal equilibrio psíquico que es dueño de sus propias reacciones emocionales, hasta el punto de parecer imperturbable (casi no emocional) a los ojos de su entorno.

La condición óptima es esta última; de hecho, por sí misma, la emotividad califica positivamente la personalidad, ya que se convierte en la fuente de todo sentimiento humano elevado e intenso: la ternura, el amor, la compasión, la sociabilidad, el arte. Adquiere carácter patológico cuando es de alto grado y no puede ser controlada por la razón y la voluntad; en este caso, no es posible gestionar y canalizar dinámicamente las energías liberadas por la emoción.

Siendo así las cosas, no existen en el mundo —señala Le Senne— sujetos totalmente inemotivos, porque se daría la frialdad humana. Por lo tanto, es solo una cuestión de grados; con el término “emocionales”, la caracterología se refiere únicamente a los sujetos hiperemocionales.

La actividad. Se entiende como el impulso endógeno de salir de uno mismo para moverse, emprender y hacer, superando con valentía y perseverancia los contrastes y obstáculos de la vida. En este sentido, la actividad, al tiempo que responde a una necesidad íntima y al gusto por actuar (la libido junguiana), es también expresión de vitalidad, dinamismo, iniciativa, espíritu constructivo y sentido de identidad del yo.

En contraposición a la actividad, Le Senne sitúa la inactividad, entendida no como un no hacer, sino como un hacer por motivos no endógenos y sin las cualidades mencionadas anteriormente para la actividad. Además de correr el riesgo de ser ineficaz, la inactividad es fuente de falta de identidad personal y, según J. Rivère, incluso de muchas enfermedades mentales.

La primacía. Se entiende como la tendencia y la aptitud para responder con inmediatez y espontaneidad a los estímulos, sin reflexionar demasiado ni organizar modelos de comportamiento adecuados a las circunstancias. Es un rasgo importante porque, si es moderado, es fuente de frescura, calidez, inmediatez, espontaneidad, superación y renovación. En grado indebido, adquiere rasgos

de impulsividad, irreflexión, instintividad, dispersión mental, afectiva y energética.

La secundariedad responde al poder de la psique de inhibir el impulso primario de responder a los estímulos para dar lugar a la reflexión, la consideración, la deliberación y la programación de los modelos de comportamiento adecuados. Cuando está en equilibrio con la primariedad, se convierte en fuente de madurez, interioridad, profundidad y dominio de uno mismo y de las situaciones. Cuando es excesiva, se convierte en fuente de inoportunidad, de bloqueos psicoemocionales e instintivos, de habituación, de estereotipia psíquica y mental, hasta el enfriamiento del ser por distancia afectiva de los fenómenos de la vida. Aunque no es lo mismo, existe una cierta relación entre extroversión-introversión y primacía-secundariedad.

En cuanto a los rasgos de emotividad-actividad, el análisis arroja los siguientes resultados: Emotividad 18 % - No emotividad 29 % - Actividad 43 % - No actividad 10 %.

En armonía con el biotipo básico, este cuadro muestra claramente que la adquisición de la secundariedad ha permitido a la escritora desarrollar un espíritu reflexivo, una profunda capacidad de análisis ponderado de los pros y los contras de las cosas, un elevado dominio de sí misma y de sus emociones, junto con una calma que es fruto de una firmeza que no se deja influir y que incluso el ojo inexperto percibe en toda la grafología. Un conjunto de cosas que explican el signo Austera que surgió durante la investigación de la semiología.

Por temperamento, habría tenido una emotividad normal (véase el grado adecuado de “nervioso” de Hipócrates), pero el análisis de su experiencia mostrará que el entorno evolutivo provocó estados emocionales sobre los que tuvo que ejercer un fuerte control, obligándose a acentuar el factor bilioso que ya era elevado desde su nacimiento. Ahora bien, el factor bilioso tiene muchos puntos en común con la secundariedad de Le Senne.

En cuanto a la primariedad-secundariedad, el análisis da los siguientes resultados: Secundariedad 75% - Primariedad 25%.

Según el principio mencionado anteriormente, según el cual un rasgo de la personalidad adquiere un significado positivo o negativo en función del contexto global, en nuestro caso, una prevalencia tan clara de la secundariedad debe interpretarse de forma positiva: por un lado, como un alto nivel de autocontrol y, por otro, como una actitud reflexiva y meditativa, así como una marcada organización de la actividad y un orden interior y exterior. También es positivo el hecho de que, por limitado que sea, sigue existiendo un ámbito de primacía que resurge cuando, tras una madura reflexión y ponderación, llega el momento de actuar. En otras palabras, el sujeto, después de haber reflexionado bien sobre las cosas, decide de forma clara y segura, sin ambivalencias ni incertidumbres.⁶

3.1.6. La amplitud de campo de la conciencia

En psicología, la amplitud del campo de conciencia se refiere a la cantidad de representaciones, imágenes y conceptos que la conciencia es capaz de mantener presentes simultáneamente de forma integrada. Lo contrario de la amplitud es la estrechez de campo. A la amplitud adecuada del campo de conciencia se le atribuyen la visión de conjunto, la flexibilidad, la tolerancia, la adaptación afectiva y práctica, la humanidad, la expansión, la permeabilidad, la lógica divergente, la capacidad de recuperarse y de cuestionarse. Los excesos conllevan el riesgo de la vaguedad, la indiferenciación y la visión difusa de las cosas.

Psicológicamente, a la estrechez adecuada del campo de conciencia se corresponden la intensa toma de conciencia, la nitidez, la profundidad, la verificación, la lógica convergente, la reserva, la especialización, la unidad y la teleología. A los excesos se atribuyen la rígida toma de conciencia, la exageración del espíritu analítico, la impermeabilidad, el integrismo, la fijeza, la estereotipia. Si los excesos de amplitud producen vaguedad y nebulosidad en la mente y en la conciencia, las mismas condiciones crean los excesos de estrechez por incapacidad de captar las cosas en su conjunto. El

6. Este poder de decisión, libre de incertidumbres y ambivalencias, se expresa mediante los signos Firme, Concisa y Precisa. Esto se comprueba por los signos Clara, Distinta, Espaciado entre palabras y, sobre todo, Espaciado entre letras, cuyo significado ya ha sido explicado.

equilibrio se alcanza cuando las dos modalidades coexisten en el grado adecuado e interactúan entre sí.

Existe una relación entre la emotividad y el campo de conciencia, ya que, cuando la emotividad prevalece de forma exagerada, existe una impresionabilidad que, ante ciertos estímulos, reduce la claridad, el control consciente y, en consecuencia, la amplitud del campo.

En nuestro caso, la semiología ha demostrado que en la escritora ha prevalecido la estrechez del campo de conciencia por la necesidad de controlar la situación evolutiva, pero ha sabido conservar, o quizás recuperar, la justa dimensión de amplitud, sobre todo en lo que se refiere a la claridad de la conciencia orientativa, la conciencia existencial, la proyectividad de la vida y la relación de amor con el entorno.⁷ Es un equilibrio difícil de alcanzar y que no habría sido posible sin un alto grado de inteligencia práctica (intelectualmente, no es el tipo de persona que se pierde en las abstracciones de las teorías).

A los ojos del grafólogo experto, su grafismo transmite corrección, una intensa interioridad en la que coexisten el sufrimiento⁸ y la paz profunda: Es esta última la que le abre el corazón (*véase el buen Largo entre letras en oposición al poco Largo de letras*) cuando entra en contacto con la dimensión del no-yo, es decir, con la dimensión del espíritu y del hombre.⁹ El mismo Jung afirma que, en una prevalencia positiva de la dimensión introvertida, existe una amplitud en la que el yo, la naturaleza, la vida, el hombre y Dios se encuentran en armonía.

3.1.7. Caracterología morettiana

Para el análisis de la personalidad, es importante tener en cuenta también esta caracterología, ya que, única en su género, esta-

7. Esto queda demostrado por los signos Clara, Distinta, Largo entre palabras y, sobre todo, Largo entre letras, cuyo significado ya se ha precisado.

8. Nótese el casi sufrimiento de las palabras de la firma.

9. Cabe destacar la diferencia entre el texto de la carta (se ha señalado que, en el plano simbólico, mientras que la firma indica el comportamiento íntimo, el texto de la carta indica el comportamiento social, el tipo de relación con el exterior); de este último se desprende una paz auténtica, no simulada: una especie de austera mansedumbre que rompe las barreras de la fuerte austeridad interior.

blece cuatro factores psíquicos comunes a todos los individuos y compuestos dinámicamente en dos pares: asalto-espera, resistencia-cesión.

Analizados en profundidad, estos rasgos no solo son la base del carácter de cada individuo, sino que responden a los cuatro mecanismos con los que la naturaleza gestiona la conservación, la evolución y la expansión de todo tipo de vida.

- *El asalto* tiene un sentido de poder y eficiencia a la hora de afrontar los contrastes y obstáculos del entorno y de la vida. De él depende la territorialidad necesaria para que cada ser pueda garantizar la supervivencia individual y de la especie. El asalto es un coeficiente de energía, actividad, crecimiento, confianza e identidad. Solo por desviación se convierte en intrusión destructiva, violencia, agresividad, prepotencia.
- *La espera* en Moretti tiene un sentido de reflexión, ponderación y previsión, necesarios para la capacidad de decisión y la eficiencia en la acción. Por lo tanto, si el asalto es un factor de excitación, la espera lo es de moderación, orientación, control y conciencia. Cuando se excede, se convierte en fuente de suspenso, inseguridad, ansiedad, inoportunidad e incapacidad para afrontar y realizar.
- *La resistencia* tiene el sentido de la capacidad de oponerse y contener todo tipo de intrusión destructiva del individuo, y se refiere tanto a la intrusión de agentes externos como a los impulsos instintivos y los apetitos que intentan minar el equilibrio psíquico y las actividades superiores del espíritu. La resistencia también indica la capacidad de no ceder, de no dejarse llevar por el desánimo o la inconstancia. De este factor deriva la capacidad de resistencia al esfuerzo, de continuidad y de fidelidad. Entendida como resistencia a los agentes destructivos externos, se convierte en condición, además de para la supervivencia, también para la evolución: de hecho, son los individuos fuertes los que, resistiendo a los agentes nocivos del entorno, fortalecen y hacen evolucionar a la especie. En sentido psíquico y moral, la resistencia es condición de libertad de espíritu, de crecien-

to interior, de elevación del ser. Solo por desviación puede convertirse en oposición irracional, torpeza, cerrazón, dureza y obstinación.

- *La cesión* en sentido positivo significa abnegación, disponibilidad para entregarse a sí mismo de dos maneras: a) hacia la especie, con la dedicación y el amor que implica ponerse a disposición del instinto sexual, es decir, del instinto de perpetuar la vida de la propia especie; b) hacia el medio ambiente, con la disponibilidad y la dedicación al servicio del prójimo. Solo por desviación, la cesión se convierte en debilidad, rendición, cobardía, depresión.

Al formar parte del aparato psíquico, estos cuatro factores revisten gran importancia en el análisis de la personalidad bajo diversos aspectos: a) equilibrio o desequilibrio psíquico y existencial; b) equilibrio o desequilibrio afectivo y moral; c) equilibrio o desequilibrios energéticos, ya que cada uno de ellos invierte energías de la psique. En este sentido, también es interesante el plano clínico médico.

En nuestro caso, el análisis de estos cuatro factores del carácter da los siguientes resultados: Asalto 13 % - espera 24 % - resistencia 46 % - cesión 17 %.
--

No debe engañarnos aquí el bajo nivel del ataque, como si la autora fuera una persona tímida incapaz de afrontar las dificultades de la vida (véase más arriba el alto nivel de actividad que se desprende de la caracterología de Le Senne); más bien indica que, por naturaleza, no es propensa a la agresividad, sino a la conciliación consciente¹⁰ y constructiva. Por otra parte, es bien sabido que el ataque más eficaz no es el que se lanza contra los obstáculos, sino el que se sustenta en la firmeza, la conciencia, el compromiso y el sentido de la espera.

También es importante el análisis del alto grado de resistencia (46 %), que aquí no debe entenderse como oposición contra el exterior, sino contra sí misma por la violencia con la que ha tenido que

10. Véase el signo “Inclinación desigual metódica” combinado con “Largo entre letras”.

oponerse a las reacciones instintivas hacia un entorno evolutivo que para ella está plagado de dificultades para sentirse en sintonía¹¹ y libre en la expresión del yo y de las tendencias. El esfuerzo por superarse a sí misma consistió en sublimar el instinto natural de reacción contra la represión de los afectos, los sentimientos y las necesidades espontáneas. De adulta, la resistencia le ayuda a superar cualquier posible sensación de cansancio o dificultad. Es la sublimación lo que le ha permitido salir de la fase del *homo repressor* mencionada anteriormente y llegar así a expresar ese bonito 17 % de cesión. Este grado de cesión no parece bajo; adquiere un valor singular porque no es fruto de una espontaneidad innata, sino de una intensa conciencia.

En definitiva, también esta caracterología nos presenta el cuadro de un equilibrio raro y difícil, fruto de su intenso “pensamiento” sobre mensajes que evidentemente escapaban al sentir humano normal.

3.1.8. Temperamento

Etimológicamente, el término *temperar* indica el acto de combinar en ciertas proporciones los elementos de un conjunto con el fin de corregir excesos o carencias. En referencia al biotipo, el término indica la forma más o menos equilibrada en que han evolucionado las tres capas embrionarias; de hecho, cada uno de estos factores contribuye a la constitución fisiopsíquica (funciones fisiológicas, estructura osteomuscular) y neuroendocrina (riqueza de la actividad hormonal que regula tanto la vida fisiológica como la psíquica).

El temperamento determina el tipo y la cantidad de respuestas neuroendocrinas a los estímulos de la vida, los tiempos y la intensidad de reacción de los que derivan las emociones y los comportamientos típicos de un sujeto. Aunque luego intervienen otros factores ambientales y de aprendizaje, la base que tiende a caracterizar

11. Con este término, Bleuler se refiere al sujeto en el que la afectividad está en sintonía con las personas que le rodean y con las circunstancias del entorno; los sentimientos actuales están todos armonizados internamente y, al igual que las aspiraciones, unificados.

el comportamiento adulto a nivel afectivo, mental, íntimo, práctico y social es sobre todo esta base temperamental.

Al estar tan ligado a la constitución, el temperamento es inmutable, pero las experiencias vividas varían su expresión en función de las adaptaciones a los estímulos del entorno evolutivo y del aprendizaje de las experiencias vividas, dando lugar al carácter, que por lo tanto es susceptible de cambios a lo largo del tiempo.

Esta premisa teórica nos permite comprender, a través del análisis de la constitución realizado anteriormente, cuál es el temperamento de la autora. El factor más alto (26 %) ha sido el *sanguíneo*, que es fuente de intensidad vital y metabólica, de impulso para moverse, para hacer, para emplear sus energías superando obstáculos, de impulso para conocer gente, de capacidad para ejercer una influencia activa sobre el entorno;¹² un conjunto de cualidades que también se define como dinamismo, como autonomía de personalidad y de acción: cosas de las que carecen los tipos vitalmente débiles. Potencialmente, el suyo es, por tanto, un temperamento vital que, de una forma u otra, siempre deja una estela tras de sí.

En segundo lugar (17 %) se sitúa el factor *linfático*, que se ha considerado fuente de estabilidad y sentido práctico. Si este hubiera sido dominante, se habría obtenido un sujeto poco dinámico, con tendencia a la pasividad y, por lo tanto, como lo define la biotipología, preocupado únicamente por la seguridad de sobrevivir. Sin embargo, al combinarse, como en nuestro caso, con un alto factor *sanguíneo*, garantiza estabilidad, constancia y sentido práctico en la actividad.

En tercer lugar (14 %) se situó el factor *nervioso*, visto anteriormente como fuente de sensibilidad, receptividad, emotividad e iniciativa mental (en la tipología junguiana se convierte, de hecho, en intuición). Este factor no es muy alto, pero es suficiente para animar de manera satisfactoria los dos factores anteriores. Por encima de todos (43 %), sin embargo, surgió la tensión del *bilioso*, que, en cierto modo, condiciona y frena la expresión de la sensi-

12. Solo los tipos fuertes son capaces de ejercer una influencia —positiva o negativa, según el carácter— sobre el entorno. Los sujetos débiles, en cambio, solo se ven influenciados por el entorno.

bilidad; de hecho, cuando es muy alta, reduce la expansión del yo y condensa al máximo el ser en sí mismo y en el compromiso de todas sus energías.

De este cuadro surge un temperamento vital y psíquicamente fuerte, con una tendencia a no estar muy dispuesto a la expansión espontánea del yo. Según esta base, la motivación existencial debería haber sido poco alocéntrica y la evolución del carácter habría corrido el riesgo de adquirir las características del bilioso tal y como lo describen los diccionarios: “cerrado en sí mismo, lleno de bilis, irascible, dominante”. Si, por el contrario, hemos encontrado una evolución del carácter que ha corregido de manera notable estas tendencias, significa que el sujeto ha realizado grandes cambios internos por los que se ha adaptado a líneas de mentalidad y conducta que se han vuelto estimulantes y liberadoras.¹³

3.1.9. Ambiente evolutivo

Hoy en día, nadie niega que las influencias del entorno evolutivo también intervienen en gran medida en la orientación de las tendencias de los individuos. La grafología permite reconstruir muchos aspectos de los condicionamientos de dicho entorno, sobre todo a partir de la forma en que las imágenes parentales yacen en el inconsciente de un escritor y de cómo se organizan las diversas funciones de la psique.

A través del análisis del biotipo y de las tensiones inherentes a las estructuras básicas de un sujeto escritor, la grafología también es capaz de remontarse al tipo materno y a las propias condiciones psicoemocionales de la madre gestante, su grado y tipo de tensión. No hay duda de que esto tiene un impacto emocional determinante en la estructura biotipológica y temperamental del hijo en el útero, desde los primeros momentos de la vida uterina. El mismo nivel del factor bilioso mencionado anteriormente es el resultado de la resonancia del feto con la tensión materna.

13. Siguiendo la semiología —y concretamente el *espacio entre letras* (que es indicativo de apertura emocional) —, el lector habrá observado que, con la evolución del carácter, la motivación biliosa innata de la escritora se orientará hacia el movimiento alocéntrico y altruista.

En nuestro caso, emerge una figura materna vital, dotada de mucha energía y fuerza de temperamento. Del contexto se desprende que la madre es la dominante entre las figuras parentales. Sus condiciones emocionales durante la gestación parecen haber sido muy tensas,¹⁴ lo que predispuso a fuertes tensiones también a la hija que llevaba en su vientre (véase el alto grado del factor bilioso).

Ni siquiera en el posparto la relación con la madre fue tranquila,¹⁵ por lo que se intensificó aún más de lo normal la búsqueda de la implicación emocional-afectiva de la figura paterna: una búsqueda que se quedó solo en el deseo, obligando a la niña y a la joven que escribe a pensar mucho, a imponerse control e interiorizar sentimientos y necesidades espontáneas.¹⁶ La necesidad no satisfecha del objeto psicológico de ternura permaneció siempre activa e intensa en su inconsciente (signo Pendente de alto grado).

Las normas educativas dentro de la familia parecen haber sido correctas, pero rigurosas, si no incluso estrictas. El gran mérito de inteligencia y corazón de la escritora ha sido el mencionado anteriormente, es decir, haber sublimado progresivamente los rechazos infantiles y adolescentes, impidiendo así que su carácter se expresara de forma violenta y dominante contra el entorno. El contexto indica que ella se guardó para sí el sufrimiento y la contención de la afectividad, reflexionando (espera) y reprimiendo cualquier impulso de venganza y reivindicación (resistencia),¹⁷ llegando a ser capaz de reservar todas sus energías restantes en el don de sí misma (cesión). Que luego haya alcanzado la verdadera pacificación del espíritu queda demostrado por lo dicho anteriormente, es decir, que la grafología emana paz entre los pliegues del comportamiento —

14. Aparte del tipo maternal que se desprende de la escritura, sería importante conocer también el número de embarazos anteriores al de nuestra escritora.

15. En la carta que se examina, el margen izquierdo tan amplio, en un sujeto con tendencia introvertida como es la escritora, es indicio de la necesidad de evadirse de la protección materna.

16. De ahí el predominio de la función junguiana del pensamiento, la dimensión introvertida dominante y el signo “cierre al final de la a, o”.

17. Esto explica por qué en la caracterología morettiana el asalto se sitúa aquí en solo el 13%, la resistencia es tan alta, con un 47%, y la espera también es elevada, con un 24%. En la práctica, esta combinación tiene la función de permitir ese bonito 16 % de cesión.

tanto gráfico como somático— de su fuerte austeridad.¹⁸ Se comprende entonces el valor que revela el cuadro del carácter según Moretti expresado en la fig. 1.

Al no disponer de grafismos muy juveniles, el grafólogo no puede saber cuánto tiempo ha tardado la escritora en llegar a conformar así su carácter.

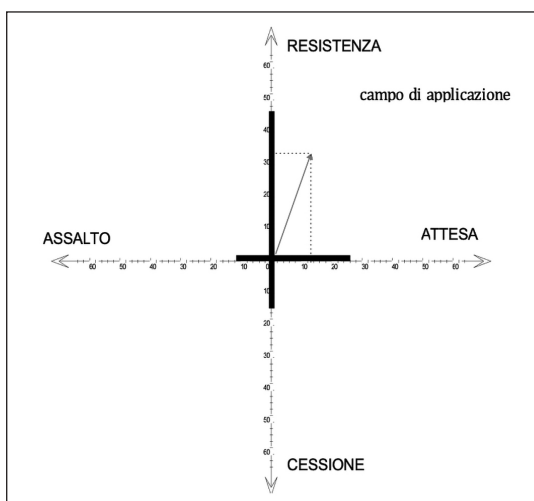


Fig. 1. El gráfico muestra los valores absolutos del carácter según Moretti y, al mismo tiempo, el cálculo matemático del resultado de las fuerzas del carácter, que son el asalto, la espera, la resistencia y la cesión (véase el paralelogramo de fuerzas).

Ayudemos al lector a interpretar este gráfico. El campo de aplicación revela en qué dirección ha orientado usted toda su energía psíquica y física, cuál ha sido su motivación existencial y cuál su estilo de vida. Este cuadro explica en parte lo que ha mostrado el análisis anterior:

a) ha dedicado al máximo todas sus energías a reprimir (= resistencia) cualquier reacción negativa de revancha, recriminación

18. Hay que tener en cuenta que las actitudes de la grafología —ágil, serena, fluida o austera— siempre encuentran su correspondencia en las actitudes del rostro (fisonomía) y en todos los gestos de quien escribe. Es un auténtico retrato de todo el ser interior y exterior. No en vano Moretti también se dedicó a la grafología somática.

y contraataque a las represiones infantiles y adolescentes de sentimientos y necesidades espontáneas.

b) ha dedicado al máximo sus energías a aceptar y ajustarse a modelos superiores a los que podían ser puros sentimientos humanos. Esto a través del intenso poder de reflexión expresado por el alto grado de espera. Según Szondi-Maeder,¹⁹ los mensajes que acogía y los modelos a los que se ajustaba eran de origen trascendente, ya que por ellos redujo al mínimo el “asalto” para dar el debido espacio a la “cesión”, es decir, a un don de sí misma a toda prueba e ilimitado. Desde el punto de vista caracterológico, se trata de un verdadero milagro de equilibrio y bondad humana, una “violenta”²⁰ superación de sí misma que la llevó a responder a la vida con un continuo “aquí estoy”.

El gráfico de la fig. 1 muestra con claridad lo que ya había surgido de la semiología grafológica, es decir, que, para llegar a construir este carácter, la escritora conoció el sufrimiento, las renunciaciones y la tensión. Esto explica también ese nivel de tensión expresado, además del fuerte grado de “bilioso”, por la condición de esfuerzo y estrés expresada por los signos *Compassata* y *Curva affossata*. Esfuerzo y estrés que explican también ese 10 % de inactividad que emerge de la caracterología de Le Senne; de modo que ese alto 43 % de actividad indica que ella, en la expresión de su donación, ha gastado energías por encima de sus propias fuerzas.

3.1.10. Comportamiento emotivo

Es importante señalar que, para la neuroendocrinología, el término “emoción” solo es aceptable si se refiere a la impresionabilidad que las reacciones a los estímulos ambientales provocan en la personalidad cuando el cerebro, al transmitir determinados mensajes a la periferia mediante neurohormonas, modifica todo su estado metabólico y funcional.

19. Según estos psicólogos, “la fuente del amor al prójimo no se encuentra en los impulsos sentimentales o pulsionales del hombre, sino que es un don de origen trascendente, una consecuencia y una gracia de la fe” (SZONDI, Leopold. *Introduzione all'analisi del destino*. Roma: Astrolabio, 1975, p. 22).

20. Aquí, el término “violento” se refiere a la frase evangélica de que “El reino de los cielos implica violencia y solo los violentos lo conquistan”.

Un análisis sistemático de las condiciones en las que se manifiestan estas modificaciones complejas e integradas muestra que aparecen característicamente en circunstancias que afectan a la supervivencia del individuo o a la supervivencia de la especie. A nivel de la supervivencia del individuo, la reacción fisiológica-conductual integrada se manifiesta ante estímulos amenazantes o peligrosos para la integridad física o la vida. A nivel de la supervivencia de la especie, se manifiesta en varias fases del ciclo reproductivo, como la búsqueda de una pareja sexual, el apareamiento y la protección de la descendencia.²¹

Con ello, la neuroendocrinología invita a analizar los dos grandes cuadros de las reacciones emocionales humanas: a) en relación con la supervivencia individual; b) en relación con la supervivencia de la especie.

3.1.11. Emotividad a nivel de supervivencia individual

Para el niño, la seguridad de sobrevivir proviene de la ternura y la protección segura de la madre y el padre. El hecho de que durante la infancia y adolescencia de la autora no hubiera muchas condiciones óptimas de ternura tranquilizadora —y, por lo tanto, de seguridad de sobrevivir— queda demostrado por la fuerte tensión de toda la grafología; una condición que la obligó a organizarse y a dedicar todas sus energías a reforzar su fuerza de voluntad y sentirse segura.

Como se ha dicho anteriormente, esta situación podría haberla llevado al aislamiento, a un fuerte egoísmo o, al menos, a la presunción de afrontar y superar el obstáculo que el entorno representaba para su libre expansión,²² pero no lo hizo. La grafía muestra que la experiencia emocional la ha hecho muy consciente del alcance positivo o negativo de los estímulos que provienen de las personas y las situaciones, por lo que sabe bien a qué es correcto adaptarse y a qué no (*Ángulos A*). Si no debe adaptarse, lo hace de forma clara

21. PANCHERI, Paolo. *Stress emozioni malattia*. Mondadori, 1989, p. 31.

22. La señal de esta presunción es el signo Ascendente que la escritora ha evitado tener.

y decidida (*véanse los signos Recisa y los cortes t nítidos y fuertes*), pero sin ningún indicio de arrogancia, imposición o pretensión de dominar. Por el contrario, han surgido indicios de linealidad, moderación y respeto hacia el entorno.²³

El dominio emocional al que ha llegado también se demuestra por el bajo grado de Intozzata II modo, que es el indicio del quantum de impresionabilidad emocional que los mecanismos de defensa de las fases evolutivas han creado dentro de los sistemas neuroendocrinos. Esto no es solo un signo de equilibrio psíquico, de gran fuerza de voluntad, sino también y sobre todo de virtud.

3.1.12. Emotividad a nivel de sobrevivencia de la especie

El otro aspecto de las reacciones emocionales destacado por la neuroendocrinología se refiere al instinto de supervivencia de la especie. También se denomina instinto sexual porque provoca la atracción entre los sexos y la emoción de intimidad y ternura. Para analizar este tipo de emociones, también hay que tener en cuenta la constitución y el temperamento de la autora y sus experiencias vitales.

Al prevalecer en ella el factor sanguíneo, dispone de una buena potencia de la actividad corticosuprarrenal, a la que, entre otras cosas, corresponden también la eficiencia de las hormonas sexuales y la vitalidad del instinto sexual. El hecho de que se viera obligada a reprimir fuertemente durante la infancia y la adolescencia los sentimientos espontáneos y la necesidad de ternura hace que no sea una persona propensa a la ternura y la intimidad, de hecho, la semiología la presenta como alguien que ha tenido que aprender a no

23. Estos índices no existen en su grafía: ni siquiera en las elevaciones de los cortes de las t (ausencia de toda arrogancia, ostentación de fuerza y poder, de toda necesidad de imponerse e imponer su voluntad). Los trazos de la t aquí son, en cambio, cruzados y bien rectos hacia delante (como índices de reflexión, conciencia y energía orientadas hacia el futuro del entorno y de la vida). Tampoco existe el signo Ascendente, que habría indicado un esfuerzo constante por superar el obstáculo de la figura paterna que yace en el inconsciente, y que siempre implica un cierto grado de presunción. Aquí solo hay un alto *Mantiene el ritmo*, pero no rígido, porque presenta una ligera ondulación como índice de una fuerte linealidad exenta de toda inflexibilidad mezquina.

expresar sus sentimientos (*véase el cierre de los óvalos*), a hablar poco, a esforzarse al máximo en su voluntad y espíritu de organización y a contener el impulso hacia la ternura y la intimidad. Esto explica la fuerte prevalencia de la dimensión introvertida.²⁴

Una de las consecuencias de esta condición ha sido que no ha podido identificarse con la figura materna, por lo tanto, con el arquetipo femenino y, en consecuencia, con su propia feminidad. La semiología de su escritura muestra claramente que su psique está claramente marcada por el *animus* junguiano (lo masculino psicológico) y no por el *anima* (lo femenino psicológico).

La pregunta espontánea es entonces qué es lo que, en la escritora, ha podido superponer a los austeros comportamientos del *animus* los de la *anima*, que se abre al objeto íntimo y entra en su intimidad (*véanse los signos Pendente y Aperture a capo*); ¿qué pudo recrear en ella los comportamientos del *alma* que se entrega (*véase Largo tra lettere*) con la ternura (*Pendente*) y la casi veneración de la madre hacia el objeto de la entrega de sí misma? (*véase Accurata spontanea*). Al estudiar la vida de Santa María Magdalena de los Pazzi, el psicólogo L. Ancona plantea una hipótesis sobre una acción muy particular de la gracia que, actuando desde lo alto, llega a las raíces del inconsciente liberando al hombre de los condicionamientos y las neurosis desencadenadas por las experiencias vividas. La teología mística atribuye este poder transformador a la sponsalidad mística²⁵ que, al recuperar la plenitud del objeto de ternura, hace resurgir un instinto maternal superior incluso al natural.²⁶

Este contexto permite comprender cuál es el verdadero marco del comportamiento emocional e íntimo de la escritora. A su vez,

24. Las dimensiones extrovertida e introvertida son dos instancias fundamentales de la naturaleza humana, pero Jung explica que cuando un sujeto experimenta un fracaso en una de las dos dimensiones, se refugia en la otra. En nuestro caso, hubo, por lo tanto, un fracaso relevante en la relación emocional-afectiva con el entorno evolutivo.

25. En nuestro caso, la austera semiología grafológica muestra que la escritora ha concebido y vive el matrimonio místico no en clave de languidez y ternura, sino de férrea voluntad que se entrega y se sacrifica. La teología mística interpreta este estilo de vida consagrada como identificación con Cristo crucificado.

26. Más adelante se explicará en qué consiste esta corriente psicológica.

el gráfico que se ve arriba en la fig. 1 muestra el casi drama de su historia, las luchas que ha tenido que sostener consigo misma y, por lo tanto, el verdadero alcance de su personalidad.

3.2. Perfil psicológico

3.2.1. Comportamiento social

De lo dicho se desprende claramente que su comportamiento social no puede carecer de la inmediatez, vivacidad y espontaneidad que habría tenido si el entorno evolutivo hubiera permitido una mayor facilidad y expresión de sí mismo y de sus sentimientos. En su relación con el exterior hay una especie de aparente contradicción, pero Le Senne nos ayuda a descubrir su secreto. La contradicción radica en el hecho de que, a pesar de ser todo menos espontánea y sociable, es la que tiene en su interior el mayor sentido de lo social. Esto se debe a que, en la tipología junguiana, ella forma parte del tipo Sentimiento-introvertido, y en la caracterología lessenniana pertenece al tipo Emotivo-Activo-Secundario, al que Le Senne también llama “apasionado”, pero no en el sentido de que tenga reacciones paroxísticas y apasionadas (se ha visto que tiene un raro control de sí misma y de sus emociones).

La razón de este apelativo radica en el hecho de que el tipo “sentimiento introvertido” (al que pertenece la autora) participa intensamente con sentimientos en los problemas del entorno, pero no vierte inmediatamente hacia el exterior ese sentir (como hace el tipo sentimiento extrovertido), ni expresa con inmediatez las emociones que se derivan de él: las interioriza, reflexiona sobre ellas, les dedica toda su atención e intuición, las vive con toda la intensidad de su ser, apasionándose por ellas y buscando soluciones. Solo entonces vuelve al entorno con planes ya hechos y poniendo a disposición todo su ser, sus energías, su alma y su corazón, creyendo profundamente en aquello que ha sido objeto de su pasión (por eso “apasionado”). La actitud de este movimiento apasionado hacia el entorno —dice Le Senne— se convierte entonces en la de una persona convencida y convincente²⁷ que va a salvar y redimir.

27. Por eso suele ganarse la confianza y el seguimiento de los demás, también porque no envía a otros, sino que se pone ella misma en primera línea.

Siendo, así las cosas, acostumbrado a pensar tan intensamente y a controlar sus emociones, el sujeto adquiere lentamente un aspecto de austeridad y aparente impasibilidad, por lo que exteriormente tiende a dar la sensación de casi ausencia, de dureza, de casi falta de sentimiento; en realidad, sin embargo, es el más disponible de los caracteres y, como se ha dicho anteriormente, el que tiene el mayor sentido social.

Le Senne llama a este carácter “apasionado” también porque, en su esencialidad en todo, es, por el contrario, el carácter más *ávido* de alcanzar el máximo grado del ser, el más capaz de altos ideales. Estos le provienen del hecho de que su intenso sentir y pensar le lleva a descubrir los valores que se encuentran en la cima de la escala de valores existenciales: estos se convierten en ideales que el sujeto persigue con todas sus fuerzas, sacrificando cualquier otro interés secundario. Este es el cuadro que permite comprender el verdadero comportamiento emocional e íntimo de la escritora. Griéger define al “apasionado” como “el carácter con mayor tensión”. Por lo tanto, en el plano social, la escritora, aunque no es una aguafiestas, es totalmente ajena a la forma común o banal en que la masa concibe y vive la alegría y el sentido de la vida.

En ella también se encuentra la característica destacada por Le Senne: debido a su interioridad y a la intensidad con la que piensa y vive, ella, en calidad de apasionada, irradia a su alrededor una especie de misterio que, en lugar de alejar, atrae y conquista. Esto significa que está dotada de una fuerte dominancia psicológica, por lo que inspira respeto y sumisión sin necesidad de imponerse, ya que incluso su aspecto emana su autonomía de pensamiento y acción; sin embargo, es el carácter más respetuoso con la autoridad y amante de los valores tradicionales, especialmente los de tipo ético-religioso.

3.2.2. Comportamiento mental

A pesar del bajo nivel de cultura escolar, esta grafía revela buenos coeficientes mentales tanto en lo que respecta al aprendizaje como a la organización del pensamiento; buen ritmo modulado (*véase Desigual metodológico del Calibre*), indicio de buena intuición y de un pensamiento que sale de la repetitividad de lo

aprendido y de lo convencional; el contexto general se caracteriza por el sentido del orden, la necesidad de organización, el método y la coherencia; todas ellas cualidades que sustentan la forma de pensar, de planificar, de llevar a cabo las asociaciones mentales y la propia acción cotidiana.

La capacidad de concentración y memorización es muy elevada, con una atención precisa, incluso un poco meticulosa, pero sin estrechez de miras ni pedantería, lo que revela su alto nivel de conciencia. Las funciones discriminativas de la mente y la conciencia orientativa parecen muy desarrolladas, revelando a una persona que exige claridad en todo, tanto de sí misma como de los demás.

Reflexiva y siempre ponderada, no corre ningún peligro de dispersión mental, de vaguedad, y mucho menos de facilidad para juzgar y tomar decisiones. Antes de tomar una posición o una decisión, lo sopesa todo con atención, pero cuando se decide, se muestra clara y segura, evitando sin embargo la presunción y la terquedad; de hecho, no se deja influir fácilmente, pero con razón es capaz de cambiar de opinión y cuestionarse a sí misma y los planes que ha hecho.

La intensa adhesión a los ideales que persigue no le hace perder el sentido práctico de la vida, sobre todo porque tiene un buen poder de introspección sobre el alcance de las personas y las situaciones. Respalda por un constante espíritu de prudencia y por un poder de deliberación que tiene en cuenta los pros y los contras, rara vez se enfrenta a imprevistos. Por otra parte, aunque conserva el nivel adecuado de síntesis, también presenta funciones analíticas bien desarrolladas, no tanto por desconfianza, sino por necesidad de introspección y de búsqueda de lo justo y lo verdadero (*véanse los signos Chiara y Nitida*). Todo ello le permite tener un pensamiento sólido, objetivo, sistemático y, sobre todo, bien orientado en la teleología mental y práctica.

A pesar de la mencionada falta de cultura, su inteligencia está dotada de un poder abstracto, racional, analítico y deductivo normal, y de una personalidad de amplios horizontes, pero lo que más la distingue es su sentido de la realidad; de hecho, huye instintivamente de las elucubraciones teóricas.

3.2.3. Cualidades físicas y psíquicas

Muchos aspectos de sus cualidades físicas y psíquicas ya han surgido del análisis anterior. Su intensa vitalidad libera un excelente nivel de energía para sostener la acción con fuerza, continuidad y hasta el final, incluso a costa de un gran sacrificio. Su impulso natural la lleva a salir de sí misma, a moverse, a emprender, de modo que, si no tiene una actividad, se la crea y la afronta con compromiso y un alto sentido de la responsabilidad.

Al estar sometida a un intenso control, su motricidad no es muy rápida, pero a cambio es segura, incisiva, sin vacilaciones ni indecisiones. El resultado es una actividad regular y constante, organizada y eficiente, sobre todo porque su gran energía la hace casi incansable o, mejor dicho, si se cansa, no es de las que se rinden ante la primera sensación de cansancio, de modo que, al extraer energía de su aparato psíquico, siempre se supera a sí misma (*véase el grado de resistencia morettiano*).

3.2.4. Cualidades morales

También en este sentido ya han surgido muchos elementos del análisis anterior.

La primera cualidad es la de una voluntad fuerte y constante, no solo por la energía natural de la que está dotada, sino sobre todo por su gran capacidad de reflexión, deliberación y ponderación, por lo que, al no actuar nunca por impulso, cuando se decide por algo, siempre lo hace con determinación y convicción. Por otra parte, solo se compromete con las cosas con conocimiento de causa y plena conciencia de su alcance; de hecho, inconscientemente siente que cada compromiso que asume será entonces una especie de imperativo categórico que no admite evasivas ni interpretaciones benévolas (*véase Mantiene la disciplina*).

La inflexibilidad de la voluntad (*Ángulos B, Barras rectas*) es quizás la cualidad moral que más destaca en ella, con la ventaja de no ser fruto del Superyó convencional, sino de la virtud, porque es razonada y razonable; de hecho, se la impone a sí misma de forma tan rígida e inflexible, pero se vuelve más suave —sin laxismo ni

debilidad— con los demás.²⁸ De hecho, los sujetos irracionalmente inflexibles, al carecer de sentimientos, son rígidos consigo mismos y con los demás, pero en general —señala Moretti— más con los demás que consigo mismos.

Es también la cualidad que confiere a toda su personalidad una rara estabilidad y constancia de actitudes, un sentido de firmeza que también emana hacia el exterior y hace pasar a cualquiera que quiera atacarla o intentar influir en ella. El resultado es un dominio psicológico de raro poder, por lo que sabe dar directrices y lo hace con una autoridad que no necesita imponerse. En este sentido, también se convierte en un apoyo para las personas débiles.

Con ello surge también la valiosa cualidad de la cohesión del pensamiento, del ser y de la conducta. Son cualidades que la hacen creíble y predecible, constante en el tiempo, pero también capaz de crecimiento interior (*véase el signo Desigual metódico*). De ello se derivan el método y la regularidad con que procede en todo tipo de actividades,²⁹ con una gran capacidad de fidelidad a los programas ya establecidos y de fidelidad al deber.

En lo que a sí misma se refiere, también es inflexible en materia de disciplina interior y exterior. Esto hace que siga las normas, directrices y órdenes sin protestas ni sentimientos de rebelión. Al ser esto fruto de su mentalidad, ni siquiera concibe la posibilidad de lo contrario. De esta fuerza interior obtiene un fuerte espíritu para superar las dificultades internas y externas, por lo que es capaz de ser superior a sus propias energías físicas, demostrando que en ella las energías del espíritu potencian también las fisiológicas.

Es obvio que este conjunto de cualidades se convierte también en capacidad para dirigir y gobernar el grupo al que pertenece, y ello por varias razones:

- a) la mencionada cohesión y claridad que, desde su forma de pensar, se reflejan en el dar directrices. De acuerdo con su espíritu de disciplina y esencialidad, con su esencialidad en

28. Esto se expresa en el Largo entre letras, que es un indicio de apertura de sentimientos y comprensión hacia los demás.

29. Por otra parte, se ha visto anteriormente que no se cansa ni se queda sin aliento en el trabajo.

todo lo que huye de hablar mucho, no le gusta repetir varias veces lo que dice. Por otra parte, se ha visto de qué dominio psicológico dispone.

- b) Es un buen ejemplo porque siempre está en primera línea de la actividad, estimulando así, incluso sin quererlo, incluso a los perezosos y a los rebeldes.
- c) No es del tipo que en los momentos difíciles se agita, se pierde o pierde los estribos. Aparentemente, el asalto de Moretti no es de alto nivel, pero lo es gracias a su poder de reflexión, planificación y acción.

3.2.5. Cuadro instintivo

Moretti, y con él la neuroendocrinología moderna, considera que en la base de cada instancia profunda del ser humano hay tres instintos:

- a) **instinto vital o de supervivencia individual.** Es el instinto que activa los mecanismos de defensa del yo y la búsqueda y conservación de los medios necesarios para dicha supervivencia.
- b) **instinto sexual.** Es el impulso de la vida para buscar una pareja y los medios adecuados para la conservación de la especie a la que pertenece el individuo. De este instinto deriva la atracción entre los sexos y el impulso de transmitir la propia vida al hijo.
- c) **instinto psíquico.** Dado que el hombre está compuesto de animalidad y espíritu, este instinto corresponde a la instancia humana de dar una impronta espiritual y racional a toda expresión del instinto vital y sexual. En la práctica, es el instinto que elimina todo aspecto animal de los instintos comunes con los animales.

Los instintos forman un conjunto dinámico dentro de la personalidad, por lo que el equilibrio humano depende de cómo se expresa un instinto en armonía con los demás instintos, sin inhibiciones ni dominaciones recíprocas. Mientras que en las especies animales esta armonía está regulada por las estrictas leyes de la naturaleza, en el individuo humano el mantenimiento del equilibrio

se confía al espíritu, pero este puede carecer de la energía necesaria para hacerlo o excederse y crear inhibiciones irracionales.

En el plano fisiológico, en nuestro caso, debido a la importante fuerza del temperamento sanguíneo de Hipócrates, podrían haber dominado fácilmente los instintos vital y sexual, pero, en el plano psíquico, ha emergido como totalmente dominante el factor bilioso de Hipócrates, con el riesgo no ya de regular, sino de inhibir la espontaneidad de la expresión y la comunicación de los sentimientos espontáneos y de ternura. Por sí mismo, lo que más se veía afectado negativamente era entonces el instinto sexual.

En realidad, se ha visto anteriormente que algo ha recreado el instinto de dar vida, el instinto de donarse a sí mismo, el impulso oblativo, la apertura del sentimiento y una amabilidad que son la expresión típica del instinto sexual; y todo ello en claro contraste con el otro contexto de dureza y austeridad del tipo bilioso. Con Jung hay que concluir que la cosa ha ido mucho más allá de la simple sublimación del instinto sexual, mientras que con el psicólogo L. Ancona se hipotetiza un poder transformador y liberador de la gracia muy superior al que puede tener la sublimación.³⁰ No se trata de una deducción cualquiera, sino de la simple lectura de la semiología.

3.2.6. Cuadro de las tendencias según M. Otero

Existen diversas teorías psicológicas que definen las tendencias humanas, pero quizá la más sencilla y significativa sea la de M. Otero. Cada una de las tendencias consideradas por este autor puede ser *positiva* o *negativa*,³¹ con modalidades de comportamiento opuestas que permiten definir el grado de madurez o inmadurez de un sujeto. Se trata de un análisis importante porque permite ver lo negativo que un individuo ha sabido evitar para construir positivamente su personalidad y crear un equilibrio óptimo dentro de

30. Véase FILIPPI, L. S. *Maturità umana e celibato*. Brescia: Editrice La Scuola, 1970, p. 282.

31. Los términos “positiva-negativa” no deben entenderse aquí en el sentido común de bueno-malo, integrado-desviado, sino según el significado del ítem del texto de Otero. De lo contrario, no se comprenderían las indicaciones que se atribuyen a la tendencia positiva o negativa individual.

ella. También es importante porque permite ver cómo un individuo motiva y orienta su energía vital, su mentalidad y su conducta.

- La *tendencia nómada positiva* indica ansia por cambiar de lugar, de profesión, de intereses; de ahí la inestabilidad y el nomadismo. La *negativa* indica constancia, coherencia, fidelidad al propio estilo de vida, linealidad a toda costa, incluso con sacrificio, estabilidad de pensamiento e ideales, sentido del orden. Por lo que se desprende hasta ahora del análisis, el propio lector puede darse cuenta del grado de estabilidad y coherencia a toda prueba que posee la autora.
- La *tendencia agresiva positiva* indica el poder de combatividad para las luchas de la vida, de iniciativa y de decisión. La *negativa* indica la incapacidad de oponerse, la falta de energía para afrontar y superar dificultades y obstáculos, la cobardía ante el peligro. Esto inclina a la homosexualidad y al sensualismo.

La caracterología de Le Senne ha mostrado de cuánta actividad (43 %), de qué lucha serena (no emotividad 29 %) y superación de obstáculos es capaz la escritora. La caracterología morettiana también ha precisado la modalidad. Apparently, el asalto es poco elevado (13 %), lo que podría hacer pensar en un escaso poder de lucha; en realidad, aquí el asalto es máximo en su eficacia, porque está profundamente programado por un 24 % de espera y respaldado por una altísima capacidad de resistencia en la acción (resistencia 46 %). Entre otras cosas, esto dice que en nuestro caso no existe sombra alguna de violencia agresiva.

- La *tendencia a las emociones violentas positiva* indica la inclinación a forzar el entorno para dominarlo y someterlo a su poder (Szondi), la inclinación a la hipercrítica, al espíritu de oposición hacia las personas y las ideas de los demás. La *negativa* indica la capacidad de abnegación, de aceptación sin resistencia ni críticas de los actos e ideas ajenos, sobre todo de los superiores; indica, por tanto, la humanización de las tendencias, la comprensión y la benevolencia.

En nuestro caso, la semiología de Ordenada, de Largo entre palabras y de cura espontánea, ha puesto de relieve los mo-

dos humanos, benévolos y abnegados con los que el sujeto se dispone frente al entorno, indicando con ello que solo para sí mismo mantiene la severa austeridad inherente a la otra semiología de Astar rectas y Austeras.

- La *tendencia erótica positiva* indica el ardiente impulso hacia el sexo opuesto, es decir, impulsos sexuales intensos y difíciles de contener, porque, como explica Szondi, el instinto sexual se desvía de la norma y se convierte en erotomanía cuando el sujeto no ha salido de las estrecheces de la fase de individualización. El resultado es un egoísmo incapaz de amar y de responder con la entrega de sí mismo a los proyectos de la vida. La *tendencia negativa* indica el poder de contención de los placeres sexuales (continencia), la sublimación de los impulsos de este instinto hacia intereses de orden cultural, científico, religioso y místico.

El análisis ha revelado en la escritora un gran dominio de la afectividad y los impulsos y, por lo tanto, una elevada sublimación del instinto sexual hacia la vida consagrada, la esponsalidad mística y el amor al prójimo.

- La *tendencia romántica positiva* indica una inclinación a buscar y vivir el lado sensible, tierno y cariñoso de las cosas, de las relaciones, especialmente con el sexo opuesto. La *negativa* indica una inclinación a reprimir los afectos y la ternura hacia las personas íntimas, hasta llegar a la indiferencia, la dureza y la severidad.

En nuestro caso no ha surgido el carácter sentimental, sino el “apasionado”, con su fuerte autonomía y su intensa afectividad contenida. Aparentemente, esto puede dar una impresión de dureza y distancia que, sin embargo, queda totalmente desmentida por su total disponibilidad al servicio del prójimo.

- La *tendencia mística positiva* indica una inclinación religiosa y moral hacia el respeto al prójimo, la admiración y una especie de veneración por los semejantes; de ahí deriva la capacidad de una sana dependencia; la dependencia más bella y auténtica es, de hecho, la que brota del amor. La *negativa* indica una inclinación a la rebelión, la protesta y la

indignación por todo lo que huele a autoridad y normas. Si se ve obligado a depender, el sujeto lo hace de forma forzada y resentida.

El análisis ha puesto de manifiesto claramente el aspecto positivo de esta tendencia. No solo no hay indicios de tendencia a la rebelión, la recriminación o la protesta, sino que se ha observado que en el apasionado de Le Senne es elevado el sentido del respeto hacia la autoridad.

- La *tendencia mágica positiva* indica una inclinación a dejarse involucrar por lo misterioso, es decir, por creencias míticas y fantásticas, a atribuir ciertos fenómenos casuales a fuerzas ocultas. La *negativa*, por el contrario, indica una inclinación a la incapacidad de captar el lado sublime y trascendente de las cosas (positivismo).

En nuestro caso, esta tendencia es solo *positiva*, pero no hacia lo fantástico y mucho menos hacia lo mítico. El orden, la armonía y el cuidado espontáneo de la grafía revelan un alma impregnada del sentido de la armonía de la creación como reflejo de lo divino.

- La *tendencia lúdica positiva* indica una inclinación hacia la broma, la comicidad, el humor juguetón y superficial. La *negativa* indica lo contrario, es decir, la inclinación hacia la seriedad, la discreción que, en exceso, puede llegar a la actitud fría y hosca del aguafiestas.

El análisis ha demostrado que la escritora, a pesar de su seriedad, incluso austeridad, en todo y de su pasión por lo esencial, evita ambos extremos: la psicología supone que ha sido la sponsalidad mística la que ha suavizado su marcada tendencia a la severidad. Todo hace pensar, en cambio, que dicha severidad se ha mantenido en lo que respecta a la observancia y los deberes.

- La *tendencia picaresca positiva* indica una inclinación a la falta de continuidad y de atención intensa a las cosas, a la dispersión del tiempo que genera libertinaje, al gusto por los placeres y diversiones mundanas, al ansia de llamar la atención de los demás con la malicia de la sátira, con la extravagancia. La *negativa* indica aptitud para la concen-

tración en los deberes y el trabajo, de donde se derivan el sentido de la disciplina y la responsabilidad, un criterio de evaluación sano, la coherencia moral y de pensamiento, la conciencia y la fiabilidad.

Cada momento del análisis ha puesto de manifiesto en la escritora la presencia de esta tendencia negativa por la profundidad de sus convicciones, por su compromiso con la vida interior y la vida relacional, por su intensa linealidad y fiabilidad.

- La *tendencia retrospectiva positiva* indica la inclinación a tener en cuenta tanto el pasado personal como el histórico, la experiencia vivida, los valores tradicionales sin convencionalismos, a apreciar lo positivo que une al hombre del presente con el pasado. La *negativa*, en cambio, indica el rechazo y la evasión de los valores tradicionales, junto con el ansia por lo nuevo, una especie de huida aventurera y temeraria hacia el futuro. De ello se deriva el rechazo del principio de autoridad.

Basta recordar que la autora pertenece al tipo apasionado de Le Senne para darse cuenta de su amor por los valores tradicionales, su respeto por el principio de autoridad y su veneración por los demás. Por otra parte, esto ya está inherente al hecho de la prevalencia de la dimensión introvertida, tan equilibrada con la extrovertida.

- La *tendencia social positiva* indica una propensión al afecto hacia los semejantes, a reunirse y asociarse, a vivir en unión con los demás y a intercambiar las emociones de la vida. La *negativa* indica una inclinación a la escasa sociabilidad, a la frialdad, a la reserva, a tener pocos amigos y conocidos, a no cultivar y conservar los afectos y las amistades.

La caracterología de Le Senne y la de Moretti ya han definido claramente a qué precio de superación de sí misma la escritora ha alcanzado el equilibrio de esta tendencia positiva. El análisis ha puesto de manifiesto que ha sabido evitar la actitud violenta superando la fijación en la fase *del homo repressor* de Szondi; que ha sabido evitar los riesgos de la dureza y los excesos de tensión (inflexibilidad) a los que la obligaba el entorno evolutivo, empezando por el prenatal; habiendo sabido evitar que su marcada vitalidad

desembocara en la voluntad de poder y dominio; y, por último, habiendo sabido evitar los riesgos de una feminidad rechazada que, en ese contexto, tendía a la aspereza y dureza del *animus* junguiano. La psicología demuestra que la mujer, cuando pierde lo femenino psíquico, tiende a la tiranía. Como se ha visto anteriormente, en nuestro caso, cierta psicología habla de sublimación; otras psicologías, en cambio (véase Ancona, Szondi, Maeder), hablan de una capacidad de amar surgida que “no es de origen humano o sentimental, sino de origen trascendente, una gracia de la fe”. Cabe señalar que su sociabilidad no tiene ninguna motivación de necesidad de apoyo o distracción.³²

- La *tendencia dominadora positiva* indica la inclinación a la al ansia de independencia y dominio, de presidir, de gobernar, de ocupar los primeros puestos. La *negativa*, por el contrario, indica la falta de autonomía, la inseguridad de quien depende del juicio y la aprobación del entorno, por lo que no sabe decir que no por miedo a perder la estima y el contacto con el entorno.

La autonomía de opiniones y de acción, junto con la capacidad de dependencia típica del apasionado de Le Senne, se demuestra aquí por el grado moderado de Intozzata I modo, que se convierte en índice de un control voluntario y consciente del instinto de poder. Solo este control permite la capacidad positiva de depender, el respeto a la autoridad, el espíritu de sumisión y de grupo. Al mismo tiempo, los signos Recisa, Angoli A y B, la firmeza de los trazos de las t, el excelente Mantiene il rigo, la buena tensión gráfica, indican que la escritora no es una persona tímida que teme intervenir y actuar por miedo al juicio del entorno. Todo el contexto semiológico revela fuerza y coraje.

- La *tendencia moralista positiva* indica una inclinación a evaluar, juzgar, vivir y comportarse según las pautas establecidas por las normas morales y de convivencia, por lo que los sentimientos se orientan y se viven según principios superiores que sostienen con claridad y energía la lógica

32. Muchos tipos de sociabilidad son de naturaleza neurótica, ya que expresan el terror de encontrarse solo con su interioridad invadida por el vacío y la ansiedad.

mental y la conducta. Un exceso de esta tendencia puede llegar fácilmente a reducir la esfera de los sentimientos y la simpatía interpersonal. La tendencia *negativa* conduce a la llamada “mano larga”, con la que se evalúan, juzgan y viven las cosas debido a una escasa observancia y cumplimiento de las normas éticas.

La fisonomía moral de la escritora que emerge del análisis no tiende ciertamente a la “mano larga”, sino que correría el riesgo contrario de la observancia inflexible de la letra de la ley (*véanse los signos anteriores de austeridad junto con el Largo reducido de las letras*); a esta mentalidad se superpone un óptimo Largo entre letras y un cuidado gráfico espontáneo como índices del ablandamiento de esta inflexibilidad. El conjunto debe verse como el logro de un raro equilibrio entre humanidad y libertad de espíritu.

- La *tendencia autista positiva* indica una inclinación a estar solo, a no querer molestias del exterior, a no comunicarse; todas ellas actitudes de sujetos que: a) no están al servicio de los demás; b) ven el mundo solo como ellos lo representan; c) para quienes es el entorno el que debe adaptarse a ellos y no al revés; d) exigen ser comprendidos, pero no comprender; e) son incapaces de cortesía y amabilidad. La *tendencia negativa* indica la inclinación a vivir en la búsqueda del placer de los demás, de recibir la aprobación ajena. Es la inclinación de los sujetos sensibles al reconocimiento y la adulación: un vacío de personalidad que conduce a la vanidad y a la ambición de gloria.

La autora ha sabido evitar ambos comportamientos de esta tendencia. El contexto dice que se encuentra a gusto en la interioridad de su alma, pero sabe salir de ella para encontrarse, dar y servir. No solo hay una ausencia total de indicios de necesidad de destacar y llamar la atención, sino que hay indicios de extrema sencillez y esencialidad.³³

33. Aquí se da realmente el contexto evangélico de la mano derecha que no sabe lo que hace la izquierda.

3.2.7. Cuadro final

Como conclusión, parece importante señalar que lo que más ha marcado la vida de la autora no es el placer derivado de la libertad de movimiento y expansión, sino el sufrimiento. Esto se desprende del análisis del entorno evolutivo,³⁴ que no fue ni expansivo ni dilatador del ánimo y el aliento de la niña. Se desprende de la fuerte contención de toda espontaneidad que se impuso a sí misma, por lo que tuvo que anticipar una seriedad y una voluntad de compromiso superiores a su edad, prohibiéndose experimentar la felicidad y la alegre sensación de pertenencia y reciprocidad que deberían caracterizar el ambiente de todo niño.

La psicología sabe que estas elevadas condiciones de desarmonía siempre generan sufrimiento y mecanismos ansiógenos que en el adulto crean actitudes egocéntricas de retraimiento hacia el yo, de desconfianza y de cierre al entorno, que también inciden en la relación de fe.³⁵ De hecho, la autora forma parte de los sujetos que Corman denomina “retraídos de frente” (enderezamiento del perfil, retraimiento de los ojos y las alas de la nariz, compresión de los labios como si se tratara de una “cremallera”) y “retraídos laterales esbozados” (retracción de las comisuras labiales, dificultad para expandir la boca y reír, retracción esbozada en las mejillas y las sienes). En los grados elevados y en los tipos vitales, como en nuestro caso, se crean generalmente tendencias a la dureza, a la imposición de uno mismo y a la severidad.³⁶ Ha sido bonito y sig-

34. Esto no quiere decir que el entorno evolutivo haya pecado de violencia y maldad; es una cuestión de caracteres, de criterios pedagógicos, de situaciones.

35. El sujeto representa para sí lo maternal y lo paterno de Dios con los filtros con los que ha vivido la relación con la madre y el padre terrenales.

36. Le Senne distingue el “apasionado” *estrecho* del más *amplio*. Al contener toda forma de expresión secundaria del sentimiento, el estrecho es más cerrado en sí mismo y hermético, es duro, severo y dominante. Según la vitalidad de la escritora y su rechazo a identificarse con lo femenino maternal (psíquicamente es masculina); según la semiología de la inflexibilidad, la tenacidad y la severidad, el sustrato de la escritora debía ser el del “apasionado duro”. Por eso surgió la pregunta: “¿Qué ha reintroducido en ella ese hermoso Largo entre letras y ese hermoso cuidado espontáneo, índices de abnegación y sentimiento típicos de lo femenino psicológico?”. La cosa en sí misma sería contradictoria y excedería la norma de lo simplemente humano.

nificativo que ella se haya reservado para sí misma la severidad y la dureza, descubriendo y viviendo la capacidad de amor y dedicación que se sitúan en el extremo opuesto al egoísmo y al *homo repressor* de Szondi.

Sin embargo, la semiología ha revelado que toda su vida ha estado marcada por dificultades y obstáculos. El grafólogo no sabe nada de su vida, pero el signo *Curva hundida* que se ve arriba no es indicio de cansancio —se ha visto que tiene una gran capacidad de resistencia al esfuerzo—, sino de estrés derivado del esfuerzo por superar condiciones ambientales difíciles y adversas.

En todas estas hermosas contradicciones entre el fuerte sustrato de rigidez y la apertura del corazón, la psicología de la fe vislumbra el efecto de la sponsalidad mística que, se identifica con el misterio de la Cruz, en la que el sufrimiento humano se traduce en amor oblativo y redentor.

4

BIENAVENTURADA ASSUNTA MARCHETTI MADRE TIERNA DE LOS HUÉRFANOS

*Hna. Leocádia Ortolan Mezzomo, mscs**



* Postuladora de la Causa de Canonización de Assunta Marchetti.

Breve biografía

María Asunta Caterina Marchetti nació en Lombrici di Camaione, Lucca, Italia, el 15 de agosto de 1871. Hija de Ángelo Marchetti y Carolina Ghilarducci. La familia Marchetti era pobre en recursos materiales, pero rica en fe y tenía muchos hijos.

María Asunta, desde joven, sentía el llamado a ser toda de Dios, a convertirse en hermana de clausura. Sin embargo, su ingreso en la vida contemplativa fue pospuesto por cuestiones familiares, y también porque su hermano José había ido al seminario y ella debía ayudar, a su padre, en el molino. Después de algunos años, José se convirtió en sacerdote y, más tarde, misionero para los italianos que migraban a Brasil.

Assunta, sin embargo, crecía en la fe y en la caridad servicial en el seno de la familia y fuera de ella. Creía que Dios también iba a proveerle la realización de sus buenos deseos. Y, de hecho, la providencia de Dios llegó para ella en 1895, a través de la invitación del padre José, su hermano, también sacerdote y misionero.

Al final del siglo XIX, Europa veía partir a muchos de sus patriotas, en situación de extrema pobreza y desprotección, en busca de pan, hacia las Américas. El obispo de Piacenza, Italia, al observar este gran éxodo, fundó varias Instituciones, entre ellas, la Congregación de los Padres Misioneros de San Carlos Borromeo, Scalabrinianos, y de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, Scalabrinianas, con el propósito de ayudar al pueblo que emigraba.

Las necesidades de asistencia a los migrantes eran muchas. El Padre José Marchetti, comenzó como capellán a bordo de los bar-

cos que llevaban a los migrantes, pero después de tres viajes oceánicos, se dedicó a la misión de atender a las poblaciones migrantes en las plantaciones de café en el interior de São Paulo, y a recoger a los huérfanos abandonados que encontraba. Con la colaboración de muchos colonos, construyó el primer orfanato en la colina del Ipiranga, San Pablo, SP.

Pronto se dio cuenta de la falta de corazones tiernos y maternales que se preocuparan por el bien de los pequeños. Regresó a Italia con el objetivo de reunir a algunas mujeres jóvenes para servir a sus connacionales en tierras brasileñas. Sabía que Assunta Caterina, su hermana, quería ser una hermana de clausura, pero se atrevió a invitarla a abrazar la vida misionera. Le dijo: “Allí en San Pablo, estoy solo con muchos huérfanos”. Y, señalando la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, le dijo: “Mira al Sagrado Corazón de Jesús y pregúntale: “Jesús, ¿quieres que sea monja de clausura o misionera con los huérfanos en Brasil? Escuche sus súplicas y luego respóndame.

¡Se hizo un gran silencio! Después de rezar y discernir, Assunta pronunció su sí misionero a Dios que la interpelaba a través del hermano misionero. ¡Su sí fue definitivo y total! Entonces tenía 24 años. El padre José, el hermano misionero, también invitó a la madre Carolina, que era viuda, para que partiera hacia Brasil con algunos hijos menores, que eran huérfanos. Después de esto, invitó a dos jóvenes más, Ángela Larini y María Franceschini, que aceptaron formar parte del primer grupo de hermanas para el servicio a los huérfanos en Brasil.

El misionero condujo al pequeño grupo, que él había reunido, al obispo, Mons. Juan Bautista Scalabrini, quien, con celo apostólico, acogió al grupo misionero y los votos que hicieron en sus manos. El obispo fundador, Mons. João Batista Scalabrini, exhortó a las nuevas religiosas a vivir en la certeza de la fe y, entregándoles el crucifijo de misioneras, dijo: “He aquí el compañero indivisible en las peregrinaciones apostólicas, el consuelo, la fuerza, vuestra salvación.”

Era el día 25 de octubre de 1895. Así nació un nuevo Instituto Religioso en la Iglesia, con una misión específica: Vivir el servicio evangélico y misionero, junto a los migrantes.

Al día siguiente, las misioneras, bendecidas y animadas por el fundador y acompañadas por el cofundador, padre José Marchetti, partieron hacia el puerto de Génova y embarcaron en el barco, junto a los italianos que buscaban pan y dignidad en Brasil. Se convirtieron en: “Migrantes con los migrantes para servir a Cristo en los que migraban”.

Durante el largo viaje en barco, la Hermana Asunta y sus compañeras ejercitaron su vocación misionera, preparando a 83 niños y jóvenes para la primera comunión y reanimando la fe y la esperanza de los compañeros de éxodo —al igual que Moisés y Miriam— llegaron a San Pablo, donde varias decenas de huérfanos las esperaban.

Llegadas a San Pablo como “Siervas de los Huérfanos y Abandonados en el Exterior”, asumieron el cuidado de los huérfanos, especialmente, los hijos de los inmigrantes italianos, pero también, los niños hijos de los exesclavos que vagaban por las calles de la ciudad. La joven religiosa, habituada a servir, no escatimaba esfuerzos para ser una madre cariñosa, una enfermera dedicada y una catequista celosa de aquellos pequeños que, la Providencia Divina hacía llegar al Orfanato Cristóbal Colombo, Ipiranga, San Pablo.

El Director y Proveedor del orfanato, Padre José Marchetti, no satisfecho con un orfanato, inició la construcción de un segundo orfanato en la Vila Prudente, destinado a las niñas huérfanas. Padre José, en su celo apostólico, no temía nada. Quería ser mártir de las fatigas apostólicas. En esos tiempos, la epidemia de fiebre tifoidea hacía muchas víctimas. Hombre de Dios y consumido por la caridad hacia el prójimo, vivía sirviendo, incluso en medio de los contaminados por el tifus. Y fue contaminado, falleciendo a la edad de solo 27 años, el día 14 de diciembre de 1896.

Madre Assunta, valiente y servicial, continuó su misión en el instituto naciente, junto con las hermanas y los sacerdotes misioneros de San Carlos Borromeo.

La Congregación de las Siervas de los Huérfanos y Abandonados en el Exterior, unos años después de su fundación, pasó a ser llamada: Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, que en sus primeros años enfrentó grandes dificultades y peligros de extinción. Madre Assunta fue fuerte y persistente en superar las dificultades y preservar, de intromisiones indebidas, el Carisma de la

Congregación. Tenía la firme convicción de que: “Dios nos prueba, pero no nos abandona”.

Por eso, la consideramos la “mujer fuerte y santa de nuestros orígenes”. Una especie de piedra angular de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, Scalabrinianas.

Su estilo de vida era simple, devoto y servicial. La santidad que las Misioneras expresaban en su misión atrajo a muchas jóvenes a quienes Dios había dado el don de la vocación religiosa. Así, la Congregación creció y se expandió en Brasil y más allá, expresando la caridad evangélica entre los migrantes, misión propia del Carisma Scalabriniano.

Madre Assunta Marchetti, migrante desde el inicio de su vida como religiosa consagrada, continuó su peregrinación en Brasil, sirviendo en diversas ciudades de San Pablo y en Rio Grande del Sul.

En el amor a Jesús eucarístico, al amable Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen María, encontró fuerzas para vivir todos los acontecimientos a la luz de la fe, y así fue, en toda su humilde y amorosa existencia.

Ejerció la misión de superiora general durante dos períodos. Fue enfermera, administradora, madre de los pequeños huérfanos, cocinera en los orfanatos, en los asilos y hospitales. Una religiosa ejemplar, siempre dispuesta a “extender los brazos al infeliz y abrir las manos a los indigentes” (Pr 31,20).

Cuando trabajaba en los hospitales, Santas Casas de Misericordia, tenía poco tiempo para descansar, pues los enfermos la querían cerca, ya fuera para curarles las heridas, ya para escuchar de ella una palabra de conforto y de sabiduría. Pero ella sabía alargar los momentos de oración, de día y de noche, sin escapar del servicio a los necesitados, que no le faltaban. Tenía la profunda convicción de que “Dios nos ama, por esto nos visita, con sus cruces”. Atenta en hacer la santa voluntad de Dios, quiso extender este ideal a toda la Congregación, diciendo: “¡El lema de nuestra Congregación es hacer la voluntad de Dios!”;

La Madre Assunta Marchetti tenía un carácter fuerte, pero aprendió a dominarse y a tratar a todos, especialmente a los más

pequeños, con ternura de madre y la fortaleza de santa. Era moderada en la comida, pobre en su vestir, buscando siempre realizar los trabajos más difíciles para beneficiar a sus hermanas. Vivía la serenidad de quienes saben que “los sufrimientos del tiempo presente no tienen proporción con la gloria que ha de revelarse en nosotros” (Rm 8,18).

Después de una larga vida, 76 años, falleció en el Orfanato Cristóbal Colombo, Vila Prudente, San Pablo, el 1 de julio de 1948. Las huérfanas que allí se encontraban exclamaron: “¡Hoy, murió la caridad! ¡Hoy, murió una santa!” Bellas verdades, intuitas por las pequeñas que la conocían bien.

La Congregación que reconocía la grandeza del testimonio de su Cofundadora, Madre Assunta Marchetti, dio inicio al Proceso de Canonización. Después de algunos años, el Papa Benedicto XVI reconoció las virtudes heroicas de la Sierva de Dios y la declaró Venerable. Poco después, se reconoció el milagro de Dios, alcanzado por su intercesión. Y, para concluir esta etapa, el Papa Francisco la declaró digna de ser beatificada. Por eso se realizó la ceremonia de beatificación el 25 de octubre de 2014, en la Catedral Metropolitana de San Pablo, SP, Brasil, con la presencia del representante del Papa, el Cardenal Ángel Amato.

Bienaventurada Assunta Marchetti, flor del Evangelio, replantada en tierras brasileñas, nos enseña a amar con el corazón disponible; a servir, sin esperar recompensas; a vivir con fe y amor, ¡incluso en las noches oscuras de la prueba!

Oración pidiendo sanación por intercesión de la Bienaventurada Assunta Marchetti

“Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados y yo los aliviaré” (Mt 11,28).

Oh Jesús que nos llamas a ti, ten compasión de nosotros. Mira nuestro sufrimiento y amargura, ven a aliviarnos y a sanarnos con tu poder infinito.

Y tú, Bienaventurada Assunta Marchetti, que estuviste junto a tantos enfermos, pide a Dios por nuestra sanación física y por la liberación de todo mal. Preséntale nuestros sufrimientos, nuestras alegrías y esperanzas.

Bienaventurada, tú que consolaste a los enfermos con tu presencia, cuidados, oración y palabras, pídele a Dios que venga en nuestra ayuda, nos consuele con su gracia, nos sane con su poder y haga que la medicina sea efectiva.

Madre Assunta, amiga de Dios y de quienes sufren, intercede, desde el cielo, por todas nuestras necesidades y por todos los enfermos, especialmente por los más pobres y abandonados.

Ruega a Dios por nosotros y por nuestras familias para que sigamos tu ejemplo y vivamos la alegría de ser los hijos amados de Dios. Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén



Oración para pedir gracias

Oh, Jesús que dijiste: “Vengan a mi todos los que están cansados y agobiados que yo los aliviare”.

Te doy gracias por haber hecho de la Bienaventurada Assunta Marchetti, el consuelo de los migrantes, la madre de los huérfanos y el alivio de los necesitados.

Por tus méritos infinitos y la intercesión de nuestra Madre Santísima, glorifica en la tierra a tu humilde sierva, la Bienaventurada Assunta, y concédeme, por su intercesión la gracia que tanto necesito (pedir la gracia). ¡Amen!

Bienaventurada Assunta Marchetti,
¡Ruega por nosotros!



Nota: Las oraciones cuentan con la aprobación eclesiástica.

Este libro nos invita a adentrarnos en la grandeza humana y espiritual de una mujer que hizo de su vida un don. La Madre Assunta Marchetti dejó su tierra natal y cruzó el océano para ofrecer, en el altar del Señor, en tierras brasileñas, todo el amor de su vida, hecho de gestos, palabras, sonrisas, lágrimas y mucha entrega.

Una religiosa humilde y segura de sí misma, con gran fortaleza ante las dificultades de la vida y de ternura evangélica en sus acciones, especialmente hacia los pequeños huérfanos. Misionera de profunda interioridad, fe sólida y caridad ardiente, supo combinar la contemplación con la acción, el silencio con el servicio, la oración con la entrega sin reservas.

Por eso, estas páginas son una invitación a revivir el amor de su primera llamada y a descubrir, cada vez más profundamente, la belleza de seguir a Jesucristo. Que esta lectura fortalezca la alegría de pertenecer a Cristo, como lo hizo Assunta Marchetti, y renueve el impulso misionero que hace salir de nuestra zona de confort para ir al encuentro de los demás, con el corazón dilatado por la fuerza del Evangelio y fortalecido por la unción amorosa del Espíritu Santo.



CSEM

www.csem.org.br



www.scalabriniane.org